



REPÚBLICA ARGENTINA
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

(PROVISIONAL)

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

Período 134°

20ª Reunión - 10ª Sesión ordinaria - 30 de noviembre de 2016

Presidencia de la señora vicepresidente de la Nación, Lic. **Marta Gabriela Michetti**, del señor presidente provisional del H. Senado, senador D. **Federico Pinedo**, del señor vicepresidente 1º del H. Senado, senador D. **Juan Carlos Marino**, y del señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda del H. Senado, senador D. **Juan Manuel Abal Medina**

Secretarios: señor D. **Juan Pedro Tunessi** y señor D. **Helio Rebot**

Prosecretarios: señor D. **Mario Daniele**, señor D. **Eric Calcagno y Maillmann** y señor D. **Ángel Torres**

PRESENTES:

ABAL MEDINA, Juan Manuel
AGUILAR, Eduardo Alberto
AGUIRRE DE SORIA, Hilda Clelia
ALMIRÓN, Ana Claudia.
ALPEROVICH, José Jorge
BARRIONUEVO, Walter Basilio
BASUALDO, Roberto Gustavo
BLAS, Inés Imelda
BOYADJIAN, Miriam Ruth
BRAILLARD POCCARD, Néstor
CABRAL ARRECHEA, Salvador
CASERIO, Carlos
CASTILLO, Oscar Aníbal
CATALÁN MAGNI, Julio César
COBOS, Julio César Cleto
CREXELL, Lucila
DE ANGELI, Alfredo
DE LA ROSA, María Graciela
DURANGO, Norma
ELÍAS DE PEREZ, Silvia Beatriz
ESPÍNOLA, Carlos
FELLNER, Liliana Beatriz
FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
FIORE VIÑUALES, María Cristina del Valle
FUENTES, Marcelo Jorge
GARCÍA, Virginia María
GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela
GIACOPPO, Silvia del Rosario
GIMÉNEZ, Sandra Daniela
GODOY, Ruperto Eduardo
GONZÁLEZ, Nancy
GUASTAVINO, Pedro Guillermo Ángel
IRRAZÁBAL, Juan Manuel
ITURREZ DE CAPELLINI, Ada del Valle
KUNATH, Sigrid Elisabeth
LABADO, María Esther
LINARES, Jaime

LOVERA, Daniel
LUENZO, Alfredo
LUNA, Mirtha María Teresita
MARINO, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo
MARTÍNEZ, Ernesto Félix
MAYANS, José Miguel Ángel
MENEM, Carlos Saúl
MERA, Dalmacio
MIRKIN, Beatriz
MONTENEGRO, Gerardo Antenor
NEGRE DE ALONSO, Liliana Teresita
ODARDA, María Magdalena
OJEDA, José Antonio
PAIS, Juan M.
PEREYRA, Guillermo Juan
PEROTTI, Omar
PÉRSICO, Daniel Raúl
PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
PICHETTO, Miguel Ángel
PILATTI VERGARA, María Inés
PINEDO, Federico
RIOFRÍO, Marina Raquel
RODRÍGUEZ MACHADO, Laura
RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
ROMERO, Juan Carlos
ROZAS, Ángel
SACNUN, María de los Ángeles
SOLANAS, Fernando Ezequiel
URTUBEY, Rodolfo Julio
VARELA, Marta Lucía
VERASAY, Pamela Fernanda
ZAMORA, Gerardo

AUSENTES, CON AVISO:

LEGUIZAMÓN, María Laura
REUTEMANN, Carlos Alberto

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional.
2. Corrección de Ley de Alquileres.
3. Homenajes.
4. Cuestión de privilegio planteada por la señora senadora Crexell. (S.-4.716/16.)
5. Cuestión de privilegio planteada por la señora senadora Crexell. (S.-4.717/16.)
6. Cuestión de privilegio planteada por la señora senadora Odarda. (S.-4.718/16.)
7. Aprobación de versión taquigráfica.
8. Asuntos entrados.
9. Acuerdo para presidente del Banco Central de la República Argentina. (O.D. N° 1.226/16.)
10. Plan de labor.
11. Presupuesto de Gastos y Recursos de la Administración Pública Nacional para el ejercicio 2017. (O.D. N° 1.224/16.) Modificación de la Ley de Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público. (O.D. N° 1.223/16.) Creación de la Oficina de Análisis y Control Presupuestario del Poder Legislativo. (S.-967/15.)
12. Conservación y protección de humedales. (O.D. N° 1.054/16.)
13. Modificación del plan de labor.
14. Declaración de utilidad pública y sujeto a expropiación del Hotel Bauen. (C.D.-92/15.)
15. Rechazo a la decisión de la Honorable Cámara de Diputados de no dar tratamiento al proyecto de ley sobre reducción de las comisiones en tarjetas de crédito y débito aprobado por el H. Senado.
16. Manifestaciones.
17. Apéndice.¹
 - Actas de votación.
 - Plan de labor.
 - Asuntos entrados.
 - Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado.
 - Inserciones.

¹ El Apéndice de la versión taquigráfica digital incluye las actas de votación y las inserciones remitidas a la Dirección General de Taquígrafos. La documentación completa contenida en el Apéndice figura en la versión impresa del Diario de Sesiones.

11. Presupuesto de Gastos y Recursos de la Administración Pública Nacional para el ejercicio 2017 (O.D. N° 1.224/16.) Modificación de la Ley de Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público (O.D. N° 1.223/16.) Creación de la Oficina de Análisis y Control Presupuestario del Poder Legislativo (S.-967/15.)

Sr. Presidente (Pinedo).- Corresponde proponer la consideración de los órdenes del día que a continuación se enunciarán por Secretaría para ser tratados en forma conjunta y votados en forma separada.

Sr. Secretario (Tunessi).- Orden del Día N° 1.224/16, proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Presupuesto de Gastos y Recursos de la Administración Pública Nacional para el ejercicio 2017 y un anexo con dictamen en minoría, y el Orden del Día N° 1.223/16, proyecto de ley en revisión por el que se modifica la Ley de Administración Financiera y de los Sistemas de Control del Sector Público Nacional.

Sr. Presidente (Pinedo).- El miembro informante es el senador Cobos, pero creo que el senador Abal Medina tiene una propuesta que hacer, a efectos de tratar en forma conjunta el proyecto de la agencia de presupuesto.

Sr. Abal Medina.- La propuesta que tenemos es la de tratar el presupuesto, la modificación de la ley de administración financiera y la media sanción del proyecto nuestro, de la oficina de presupuesto del Congreso, de manera conjunta.

Sr. Presidente (Pinedo).- Someto a votación la moción formulada por el señor senador Abal Medina.

- Se practica la votación a mano alzada.

Sr. Presidente (Pinedo).- Afirmativo.

Tiene la palabra el señor senador Cobos.

Sr. Cobos.- Gracias, señor presidente.

Vamos a informar sobre los tres proyectos...

Sr. Presidente (Pinedo).- Perdón, señor senador Cobos. Senador Pichetto.

Sr. Pichetto.- Solicito que se haga un listado de los que van a hablar a efectos que tengamos un horario estimativo de votación.

Sr. Presidente (Pinedo).- Le voy a pedir a los secretarios de los distintos bloques que vayan acercando a la Secretaría Parlamentaria las listas de oradores de cada uno de los bloques.

Dejo constancia de que fue habilitada por dos tercios la moción realizada por el señor senador Abal Medina.

Tiene la palabra el senador Cobos.

Sr. Cobos.- Gracias, presidente.

Voy a pedir autorización para leer porque, obviamente, el presupuesto es bastante extenso y muchas son cifras numéricas. Entonces, a efectos de dar una mayor precisión sobre el tema que vamos a tratar, voy a recurrir a algunas guías que he desarrollado para facilitar la interpretación del proyecto de presupuesto que hoy viene en revisión y cuyo tratamiento debemos abordar.

Primero, voy a enunciar las variables macroeconómicas con que fue concebido. Después, pasaremos a hablar del origen de los recursos y su distribución, tanto por finalidad como por ministerios, en forma general, y también por provincias. Posteriormente, vamos a hacer mención a la ley de superpoderes que se modifica...

- Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Pinedo).- Pido silencio, señores senadores.

Sr. Cobos.-...Y, en lo que hace a la oficina de presupuesto, el mayor detalle lo dará el senador Abal Medina.

El presupuesto que hoy tratamos asciende a la suma de 236 billones; expresado en millones de millones, a efectos de dar una cifra exacta, 2.363.620 millones de millones. ¿Cómo se arriba a esta cifra? Se arriba, como siempre se hace, evaluando los ingresos corrientes, los ingresos de capital y también, obviamente, los gastos corrientes y los gastos de capital. Esto nos da como resultado económico o déficit primario, si se quiere, 234.188 millones, y un resultado financiero de 480.801 millones.

Estas cifras, sobre todo la del déficit, escapan a lo que de alguna manera se había establecido: me refiero a llegar a un 3,3 por ciento del PBI. Va a arribarse al 4,2, producto fundamentalmente del impacto que tienen muchas de las leyes sociales que ha sancionado este Senado. Esto, principalmente vinculado con el tema de las jubilaciones y de la extensión de la asignación universal, y también la persistencia de subsidios económicos, fundamentalmente energía y transporte...

- *Murmullos en el recinto.*

Sr. Presidente.- Vuelvo a pedir silencio, señores senadores.

Sr. Cobos.-...que ascienden a 2,7 por ciento del PBI.

¿Cuáles son las estimaciones? El PBI pronosticado para el año entrante ascenderá –en millones de millones– a 9.749.993. Se prevé un crecimiento del 3,5; un déficit, como ya lo mencioné, de 4,2; una inflación de entre 12 y 17 por ciento; un tipo de cambio de 17,9; y una balanza comercial de 1.866 millones.

En cuanto a los gastos por finalidad, voy a ensamblar un poco el tema del mensaje sobre la modificación del artículo 37 de la ley económica financiera. Se discriminan de la siguiente manera: en administración, 137.690 millones; servicios de defensa, 126.309 millones; servicios sociales, 1.512.642; servicios económicos, 339.345; y deuda pública, 247.632.

Es de destacar que en este gasto por finalidad, servicios sociales representa el 64 por ciento de la totalidad del presupuesto y es el rubro que más ha variado. Si tenemos en cuenta la variación respecto del año anterior, servicios sociales, junto con deuda pública, son los que más han variado: en el 29,1 por ciento el primero y en 32,4 por ciento el segundo, representando la deuda pública un 2,54 por ciento del PBI y servicios sociales el 15,5 por ciento del PBI.

La modificación acordada que viene de Diputados respecto de la ley de administración financiera tiene dos componentes. Uno de ellos implica una gradualidad en el manejo que pueda ser discrecional del señor jefe de Gabinete una vez sancionado, pero respetando el monto total del presupuesto. Esa modificación, esa autorización que rige para el año que viene es del 7,5 por ciento, del 5 para 2018 y del 2,5 por ciento para 2019. Cabe aclarar que antes no había ningún tipo de restricción en la discrecionalidad con la que el jefe de Gabinete podía disponer, cosa que por razones operativas y ejecutivas se suele hacer. Pero se agrega también que no supere el 15 por ciento la posibilidad de modificar gastos de capital a gastos corrientes por finalidad. Las finalidades son las que mencioné: administración, servicio de defensa, servicios sociales, servicios económicos y deuda pública. Esta es la clasificación que, obviamente, asciende el presupuesto.

En cuanto al tema de los superpoderes, van a quedar restringidos. Hablamos de una restricción para el año entrante del 7,5 por ciento de la totalidad del presupuesto, pero limitado además con el 15 por ciento del gasto por finalidad.

También, ustedes saben que hemos asistido a la presencia de muchos ministros. No han venido todos, en su totalidad, pero sí de las áreas más importantes. Si nosotros

realizamos una distribución del presupuesto –voy a mencionar los ministerios más importantes en cuanto a su porcentaje–, tendríamos: el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, se lleva el 42,96 por ciento del presupuesto; los servicios de la deuda, el 10,46; el Ministerio de Energía y Minería, el 6,5; las obligaciones a cargo del Tesoro, el 6,04; el Ministerio de Desarrollo Social, 5,55; Ministerio de Educación y Deporte, 5,54; a Defensa le corresponde 4,08. Estos son algunos aspectos a mencionar entre la distribución de los datos más importantes que podemos realizar.

En lo que hace a la distribución del gasto por provincia, en la distribución se ha mantenido el porcentaje que correspondería en función del PBI de lo que genera cada provincia. Es decir que el primer gran porcentaje se lo lleva la provincia de Buenos Aires; después, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; luego, en tercer lugar, interprovincial, vienen obras y acciones que afectan a regiones. Luego, le sucede la provincia de Córdoba con un 4,49 por ciento; la provincia de Santa Fe con un 3,84 por ciento, en quinto lugar; Mendoza con un 2,57 por ciento; Tucumán con el 7 por ciento; Entre Ríos con el 1,55; y el resto va a las provincias.

De los subsidios económicos, que representan 2,7 puntos del PBI, se distribuye: en energía, 62 por ciento; en transporte, 28; en empresas, 8 por ciento –empresas del Estado, donde está AySA, por ejemplo–, y el resto se distribuye en el sector propiamente económico agroindustrial, forestal y agropecuario.

Dicho esto, haré una breve síntesis sobre cómo son los capítulos del presupuesto. Son 88 artículos que están organizados en 11 capítulos y en 3 títulos.

El primer capítulo tiene que ver con el monto total –ya lo he informado–, cuestiones de gastos financieros y el déficit que se expresa, por ejemplo, en el artículo 4º. El capítulo I va del artículo 1º al 10.

El segundo tiene que ver con las normas sobre los gastos, y va del artículo 11 al 19. A modo de ejemplo, se ponen gastos en el 12, sobre el que vamos a hacer una mención especial, ya que es el gasto para financiar universidades, con 75.000 millones de pesos. Haré una consideración al final de mi exposición por la entrevista que tuvimos con los rectores y un compromiso de la Comisión de Presupuesto, una vez sancionado.

El capítulo III habla de las normas sobre los recursos y va del artículo 20 al 24. Se trata de recursos que por ahí se generan. Entre ellos, está la tasa de control de calidad. Existe un incremento en algunos ítems del tema de control sobre gas licuado, importado o producido. También se modifica el Fondo Nacional de Turismo, que se incrementa del 5 al 7 por ciento.

El capítulo IV tiene que ver con los cupos fiscales y va del artículo 25 al 27. Entre ellos, por ejemplo, se fija un cupo anual sobre crédito fiscal para establecimientos industriales de 590 millones de pesos. Estoy mencionando, porque son muy largos, algunos de los que he considerado más importantes.

El capítulo V habla expresamente de la cancelación de deuda de origen previsional y fija un límite máximo de 31.816.506.400 para el pago de deudas previsionales. Pero también el artículo 29 autoriza al jefe de Gabinete de Ministros a ampliar el artículo 28 para afrontar el artículo 7º de la ley 27.260, conocida como de reparación histórica.

El artículo 30, por ejemplo, fija también el límite máximo para el pago de deudas previsionales al personal retirado y pensionado de las Fuerzas Armadas en 2.756 millones aproximadamente.

El capítulo VI habla de las jubilaciones y pensiones.

El capítulo VII es de las operaciones de crédito público, donde el artículo 36 fija en 270.000 millones y 50.000 millones como montos máximos en lo que ya se conoce

como autorización de la Tesorería para el uso transitorio de crédito a corto plazo, a los que se refieren los artículos 82 y 83 de la ley de administración financiera.

También, hay una reserva de 10.500 millones de pesos que está contemplada en el artículo 38, a efectos de fondear –valga la redundancia– el Fondo Fiduciario Procrear.

El capítulo VIII habla de la relación con las provincias. Aquí hay algunas consideraciones importantes. Las metas que está proponiendo nuestro gobierno tienen que ver con la reducción gradual del déficit fiscal hasta recuperar el superávit.

En lo que hace a las provincias, y a efectos de considerar el Régimen de Responsabilidad Fiscal, establece el artículo 48 un límite del gasto de las provincias –un control del déficit, equilibrio fiscal de las provincias– y autoriza a emitir deuda a las provincias con superávit. Por su parte, en el 51 se establecen límites al endeudamiento con respecto a las provincias con déficit.

El capítulo X, otras disposiciones, tiene una serie de artículos donde, por ejemplo, muchos tienen que ver con lo que está haciendo el Poder Ejecutivo para incentivar el desarrollo de la industria ferroviaria y de la industria naval. Se establece una serie de eximiciones para el pago de derechos de importación que gravan las importaciones para consumo de material rodante –locomotoras, maquinarias– y otro tanto se hace –eximición de derechos de importación– por servicios portuarios y aeroportuarios.

Hay dos artículos que quisiera comentar; en particular, el artículo 12. El artículo 12 fija el gasto para las universidades. En Diputados apareció una planilla anexa que distribuye 1.000 millones de pesos aproximadamente en algunas universidades, no en todas. Esto originó el reclamo de la mayoría de las instituciones del sistema universitario. Junto con el presidente de la Comisión de Presupuesto recibimos a distintos rectores; y bueno, si bien es un compromiso de la Comisión de Presupuesto y después lo tendrá que resolver esta Cámara... Existe el compromiso de, una vez sancionado el presupuesto, efectuar una corrección para que sea distribuido entre todo el sistema universitario. Eso es lo que acordamos...

Sra. Labado.- ¿Me permite una interrupción?

Sr. Cobos.- Me pide una interrupción la senadora Labado...

Sr. Presidente (Pinedo).- Señora senadora Labado, tiene la palabra.

Sra. Labado.- Solo para acotar al senador Cobos que hemos presentado un proyecto de modificación de la planilla B a efectos de dar cumplimiento a lo acordado con las universidades en la Comisión de Presupuesto.

Sr. Presidente (Pinedo).- Senador Cobos.

Sr. Cobos.- Lo último que quiero plantear es una postura personal, no del bloque, relacionada con un artículo que no fue remitido por el Ejecutivo, pero sí agregado en la Cámara de Diputados.

El artículo 83 hace referencia a que solo se podrán iniciar los procesos de contratación de las obras de infraestructura energética e hidroeléctrica cuando exista la expresa aprobación por parte del Comité de Cuenca Hídrica con respecto a cada uno de los gobiernos condóminos, según lo establece la ley 25.688, Régimen de Gestión Ambiental de Aguas. En cuanto a este artículo, que fue de alguna manera incorporado al dictamen de la comisión, voy a expresar mi voto en contra y daré los fundamentos al momento de su tratamiento en particular.

Es muy importante lo que va a informar el senador Abal Medina –quien seguramente hará alguna apreciación en general acerca del presupuesto– sobre la oficina de presupuesto.

El proyecto de ley por el que se crea la oficina de presupuesto, que obtuvo sanción de la Cámara de Senadores, vino con algunas modificaciones que no son muy sustanciales. Mediante esta iniciativa se pretende originar la oficina de presupuesto –que ya es un viejo reclamo de ambas cámaras– para que trabaje, a efectos de optimizar recursos, en forma descentralizada. Dicha oficina, que tendrá personal técnico de carrera, de planta y, obviamente, una dirección, servirá para dar mayor aproximación no solo a las estimaciones generales del presupuesto cuando las remita el Ejecutivo, sino también a la marcha del presupuesto, fundamental para la Comisión Parlamentaria Mixta Revisora de Cuentas de la Administración.

Como ustedes sabrán, generalmente cualquier proyecto que entra al Congreso –ya sea a la Cámara de Senadores o a la de Diputados– implica una afectación presupuestaria. Muchas veces, debemos realizar estimaciones que tienen un gran grado de aproximación; pero, otras tantas, no tenemos certezas. Por ende, con esta oficina sí tendríamos la precisión que nosotros necesitamos a la hora de tomar decisiones porque obviamente, más allá de los fines loables que puedan representar cada uno de los proyectos siempre, en la medida en que tengan afectación presupuestaria, es importante conocer la magnitud de las erogaciones.

Habiendo cumplido con el tiempo estimado de veinte minutos, nada más le solicito a esta Cámara, a mis colegas que acompañen el proyecto que viene de la Cámara de Diputados en la forma en que lo he expresado.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señor senador.

Senador Abal Medina, tiene la palabra.

Sr. Abal Medina.- Gracias, señor presidente.

Para empezar por lo positivo, hago más las palabras del senador Cobos en relación con la oficina de presupuesto. Creo que la sanción definitiva que le daremos a este instrumento va a ser un enorme aporte a nuestro debate en todos los sentidos del término, tanto para la propia evaluación del presupuesto en sí mismo –para la cuenta de inversión– como también para poder tener una idea exacta o relativamente aproximada de los tantos proyectos que votamos, de los que muchas veces solo podemos tener una estimación bastante relativa. Creo que las modificaciones que ha incorporado la Cámara de Diputados son positivas y serán importantes para lo que tenemos por delante.

En segundo lugar, quiero expresar la posición de nuestro bloque con relación al presupuesto en tratamiento. En primer lugar, señalo que este presupuesto, desde nuestro punto de vista, tiene lineamientos claramente incorrectos y que nosotros no compartimos. Obviamente, varios senadores de mi bloque detallarán de forma más específica las cuestiones; sin embargo, me gustaría señalar dos. En primer lugar, que supone un ajuste de la economía, un ajuste que nosotros entendemos como excesivo.

Entendemos que para algunos del gobierno y para muchos opinadores mediáticos es poco el ajuste que significa, pero desde nuestro punto de vista, y especialmente por las áreas que toca, nos parece un ajuste excesivo. En tal sentido, no quiero dejar de marcar la importancia que damos al no crecimiento en relación con el resto del presupuesto de áreas como ciencia y técnica, salud, derechos humanos y programas específicos muy importantes relativos a temas de trabajo y educación, como Progresar o Fines. En síntesis, gran cantidad de áreas ven caído su porcentaje presupuestario, tienen un aumento muy inferior al aumento general inflacionario que todos conocemos. Por lo cual, nosotros no lo compartimos.

En segundo lugar, y de una manera aún más importante, no compartimos el endeudamiento que este proyecto presupuestario está proponiendo. Básicamente, creo

que todos los miembros de mi bloque, cuando se discutió acordar con los *holdouts* –los fondos buitres– o no, tanto los que votamos en contra como los que votaron a favor señalaron su enorme preocupación sobre esta temática, preocupación que es compartida por muchos economistas de destacada trayectoria quienes, en concreto, nos hablan de una colocación a largo plazo de deuda en moneda extranjera por 834.000 millones de pesos. Estamos hablando, prácticamente, de 46.000 millones de dólares. Los argentinos, una y otra vez, hemos caído en las crisis de la deuda y la enorme mayoría del pueblo ha experimentado con dramatismo cuáles son las consecuencias. Financiar gastos corrientes con endeudamiento nos parece una muy mala decisión política, y creo que tenemos que decirlo.

Obviamente, estos lineamientos a los que estoy haciendo referencia no surgen del aire. Un presupuesto expresa una política económica, y expresa una política económica que viene llevando el gobierno en estos casi doce meses que nosotros, obviamente, no compartimos, que entendemos errónea y negativa para el conjunto del pueblo argentino. Obviamente que tiene legitimidad de llevarla adelante dado que ha ganado las elecciones, pero desde esas mismas elecciones en adelante, nosotros venimos señalando cómo ese conjunto de políticas terminan dañando la economía argentina. Todas esas ideas de que a partir de la apertura, de la desregulación y de algunas frases mágicas van a despertar las inversiones y van a llevar a un crecimiento nos siguen, lamentablemente, dando la razón en cuanto a lo que dijimos hace un año y repetimos ahora.

Dicho esto, también quiero manifestar que nuestro bloque ha decidido no dejar a la Argentina sin presupuesto. Y lo hacemos también, básicamente, por dos grandes razones: en primer lugar, por responsabilidad con el país, con la Argentina. La única vez que la Argentina no pudo darse un presupuesto, que fue en 2010, se dejó al país sin presupuesto en 2011. De hecho, creo que su costo lo pagamos todos. El actual oficialismo, en ese momento grupo A –grupo opositor–, creo yo que se habrá dado cuenta del enorme error que cometió al dejar a la Argentina sin presupuesto. Porque dejar a la Argentina sin presupuesto, más allá de un conjunto de cuestiones que todos compartimos que son negativas, supone en los hechos concretos –para hablar de realidades– obligar al Ejecutivo o permitir al Ejecutivo a prorrogar el presupuesto vigente. Y prorrogar el presupuesto vigente tiene consecuencias muy concretas: aparte de entorpecer el funcionamiento de la administración, de las obras públicas y demás cuestiones, también supone un fuerte daño al conjunto de la sociedad.

Quiero decir que esta opinión que estoy trayendo es la opinión tanto de nuestro bloque como de la mayoría de aquellos miembros de nuestro espacio político que hablaron al respecto en la Cámara de Diputados de la Nación. Tanto los que acompañaron el presupuesto como los que votaron en contra señalaron que no se trataba de dejar a la Argentina sin presupuesto. Incluso, el presidente del bloque del Frente para la Victoria dijo en público que él tenía un compromiso con dar el presupuesto a la Argentina, y que solamente se sentía excluido de ese compromiso al saber que había una mayoría que iba a votar ese presupuesto.

Si nosotros acá tomáramos la misma decisión, no habría presupuesto en la Argentina, con los costos, reitero, que eso significaría. Simplemente, para que se tenga en cuenta de qué estoy hablando: de prorrogarse el presupuesto vigente, eso significaría para la seguridad social un 36 por ciento menos de aumento –36 por ciento–; para la educación y la cultura, un 24 por ciento menos de recursos; para el desarrollo de la educación superior –para las universidades nacionales de las que se habló antes; estamos discutiendo el 0,2, la diferencia que hizo la Cámara de Diputados–, un 37 por

ciento menos de recursos; para la promoción y asistencia social, un 34 por ciento menos; para el Programa de Ingreso Social con Trabajo –ahora se está discutiendo en la Cámara de Diputados la sanción de la emergencia social que dimos en la sesión pasada–, un 42 por ciento menos; para políticas alimentarias, un 80 por ciento menos, y para ciencia y técnica, un 27 por ciento menos. Es decir, creo yo que podemos compartir que dejar a la Argentina sin presupuesto es algo malo para todos, pero especialmente es malo para el país. Por esta primera razón, reitero, no vamos a dejar a la Argentina sin presupuesto.

También hay una segunda razón, no tan relevante, pero creo importante, para señalar, dado que fue pública y notoria. Frente a esta discusión, nuestro espacio político, con todos sus sectores en la Cámara de Diputados y junto con todos los gobernadores de nuestro espacio político, tomamos un conjunto de decisiones. Nos reunimos y llevamos un conjunto de reclamos que dirigimos a la Cámara de Diputados de la Nación. Esos reclamos tenían que ver, básicamente, con aumentar los ingresos para las provincias y aumentar los ingresos para los municipios.

Junto con el senador Perotti, presidente de la Comisión de Ciencia y Tecnología, hicimos lo mismo para con todas las áreas de ciencia y tecnología que, como decíamos al principio, sentíamos enormemente golpeadas dentro del proyecto de este presupuesto. Logramos cosas, obviamente, mucho menos de lo que hubiéramos querido, sin duda, pero de esto se trata el acuerdo. Por ejemplo, obtuvimos 8.000 millones de pesos para los estados provinciales que no hayan transferido sus cajas previsionales al Estado nacional; 8.000 millones de pesos, un logro concreto. A la vez, ampliamos el Fondo Federal Solidario con destino a las provincias y municipios en 5.000 millones, prohibiendo que sea para el financiamiento de gastos corrientes.

Generamos también un beneficio adicional para la provincia de La Rioja que, al igual que la mía, viene sufriendo desde hace décadas problemas con la reducción del porcentaje de coparticipación. Ese beneficio alcanza a 650 millones de pesos. A la vez, ratificamos los convenios celebrados en el marco del Programa Federal de Desendeudamiento, que también pone un piso a lo que la Nación le puede exigir a las provincias.

En lo concreto, para Ciencia y Tecnología, conseguimos un aumento del 34 por ciento para el ministerio: 10 por ciento para la CONAE y el INVAP, unos 300 millones para el INTA, 100 millones extras para el Conicet, 40 millones para la Fundación “Miguel Lillio”. Todo esto, reitero, en lo que hace a Ciencia y Tecnología. También obtuvimos un aumento de 300 millones para el cumplimiento de la Ley de Bosques.

Conseguimos también la ampliación de las partidas presupuestarias en 4.500 millones para el Ministerio de Hacienda, Obras y Vivienda, que han sido discutidas por cada uno de los gobernadores para tomar decisiones concretas en obras públicas específicas. Agregamos también una planilla complementaria que autoriza la contratación de obras o adquisición de bienes y servicios con plazos de ejecución que superen 2017 y que figuran dentro del presupuesto.

Otros logros tienen que ver con que conseguimos un aumento de 50 millones –lo que representa un 10 por ciento más– en el área de Derechos Humanos. Igualmente, para nosotros sigue siendo algo escaso, pero fue un aumento. Hablamos de unos 20 millones para el Consejo Nacional de la Mujer; 170 millones para la Sedronar, un aumento del 435 por ciento que tiene que ver, básicamente, con los programas que llevan adelante relativos a la prevención, en especial con los curas que trabajan en sectores carenciados. Es decir, hablamos de un conjunto de cuestiones puntuales y concretas. Debemos mencionar el tema de lo que fueron las restricciones de partidas. Al

respecto, cabe mencionar el artículo 37 de la ley de administración financiera. Hubiéramos querido que fuera más, pero igualmente lo destacamos como un logro.

En síntesis, por ambas razones, hemos decidido no dejar a la Argentina sin presupuesto. Creemos que con ello estamos cumpliendo el compromiso con ética de la responsabilidad y con ética de la convicción, como recordaba en la sesión pasada un senador de Corrientes al que tuve la oportunidad de tener como alumno en un curso. Creo que estamos cumpliendo con esto, siendo responsables pero, a la vez, cuidando lo que entendemos que son los fundamentos centrales de nuestro proyecto económico y las cuestiones que defendemos.

Vamos a retirar nuestro pensamiento. Creemos que estas políticas que se vienen implementando no son buenas para el conjunto de los argentinos, pero especialmente no son buenas para los sectores que acá representamos y por los cuales estamos sentados en las bancas: los humildes y los trabajadores de la Argentina.

Muchísimas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señor senador.

Por el dictamen en minoría, tiene la palabra la señora senadora Labado.

Sra. Labado.- Buenas tardes.

En algunos trayectos de mi alocución tendré que leer porque hablaré de algunas resoluciones precisas.

Señor presidente y señores senadores: el presupuesto es la herramienta necesaria para la ejecución de un plan de gobierno, el que se pretende ejecutar para el año 2017.

Este plan de gobierno responde claramente –y se desprende de este presupuesto– a políticas neoliberales.

No se vislumbra un mejoramiento de la economía. La devaluación, que se trasladó rápidamente a los precios; el violento incremento de las tarifas; la apertura de las importaciones; el masivo endeudamiento externo dan como resultado más inflación, más desempleo, reducción de salarios, afectando sin lugar a dudas a los sectores más vulnerables.

Estos once meses de gestión del ingeniero Macri han significado para nuestro pueblo un deterioro social y económico impensado. El PBI cayó un 3,2 por ciento, cuando el presupuesto del año 2016 había previsto un crecimiento del 3 por ciento. Todas las estimaciones de inflación superaron lo planteado por el Poder Ejecutivo y sus medidas nos llevaron a tener casi un 40 por ciento de inflación. La industria cayó en su producción, consecuencia de la fuerte baja del consumo en concordancia con la caída del salario real; esto, obviamente, impulsado por la gran suba de precios y agravado por el tarifazo. Este es el modelo que nos propone hoy el gobierno del ingeniero Macri: la famosa “revolución de la alegría”.

Pareciera que la gran fuente de recursos de este gobierno es el endeudamiento en dólares, endeudamiento que pagarán esta generación y las que vengan. El presupuesto reconoce que es la única razón por la cual las reservas internacionales del Banco Central no se han agotado todavía. Hasta el 30 de diciembre de este año vamos a llegar casi a 52 millones de dólares en deudas. Esta es una constante del gobierno nacional y hemos visto en estos meses algunas resoluciones respecto de este tema.

Voy a mencionar nada más que dos o tres. Por ejemplo: en octubre, mediante la resolución conjunta 20 de la Secretaría de Finanzas y de la Secretaría de Hacienda, publicada en el Boletín Oficial, se dispuso la emisión de bonos del Tesoro nacional en pesos por 20.000 millones de dólares. Y mediante la resolución conjunta 21 de la misma cartera se autorizó la ampliación de la emisión de una letra en dólares con vencimiento en 2017 de 400 millones de dólares, entre otras tantas emisiones de igual tenor. ¡Y

cuidado, quiero que presten atención a esta resolución, que tiene que ver con el manejo del Banco Central! ¡Y cuidado de no poner en riesgo nuevamente los ahorros de los depositantes tomando deuda!

El Banco Central, el 24 de noviembre, el jueves pasado, dictó una resolución donde, mediante un cambio de la normativa vigente, permite que el gobierno disponga de una nueva fuente de financiamiento en la plaza local. Ahora los bancos, gracias a esta normativa, quedan autorizados a destinar parte de los dólares que hoy los argentinos tienen depositados a comprar deuda pública. Reitero: los bancos quedan autorizados por esta normativa a comprar deuda pública con los dólares que los argentinos tienen depositados. ¡No sé si esto les recuerda algo! Antes, reitero, la normativa solamente permitía un 70 por ciento de esto.

En 2017, la deuda pública nacional superará los 300 millones de dólares por primera vez en la historia; ha crecido un 35 por ciento apenas en dos años. La totalidad de los vencimientos del año que viene se cancelarán con nuevas deudas. La economía, obviamente, no puede funcionar así, donde el más perjudicado es el pueblo trabajador.

Este sistema económico se paga con desempleo, con devaluación, con inflación y con mayor déficit fiscal, ese déficit fiscal que tanto se criticó a nuestro espacio político y que ahora es aún mayor. Lo financian a corto plazo, pero no sustentable a mediano y largo plazo si lo cubren con más y más endeudamiento. Se ha elegido el peor camino para salir de la inflación: la recesión.

Todo nos indica que este no era el camino y no lo será si votamos este presupuesto. Medidas sectoriales como las del agro o la minería, bajando las retenciones, solo beneficiaron a esos sectores. Nada se derramó en la economía, aunque por ahí nos dicen que compraron más máquinas agrícolas. Las enormes sumas que se han dejado de recaudar profundizan el déficit fiscal y el Tesoro contó con menos recursos para atender todas las necesidades, obviamente, de los más vulnerables.

Señoras senadoras y senadores: la balanza comercial sigue siendo negativa. Las inversiones directas no llegan. Lo poco que llegó fueron capitales financieros y no productivos. ¡Esto es lo que más nos preocupa! Sin inversión ni consumo no hay crecimiento, lamentablemente. El panorama sigue siendo el mismo: baja la actividad, baja la recaudación y tenemos que seguir tomando deuda para financiar todo. Esto es lo que nos plantea este presupuesto.

Merecen párrafo aparte algunos artículos. Por ejemplo, la Cámara de Diputados ha incorporado gastos sin modificar, como corresponde –los totales– y habilita a la Jefatura de Gabinete a realizar reestructuraciones a fin de obtener los créditos que permitan financiar estos nuevos compromisos. Esto implica dos cosas: primero, que estamos tratando un presupuesto que no está correctamente elaborado; segundo, que para cubrir estos nuevos gastos nadie sabe de dónde van a sacar los recursos. Seguramente, seguirá siendo de los sectores más vulnerables.

Otro artículo que merece consideración es el agregado que se le hizo al artículo 15, donde el Estado condona deuda a distribuidoras eléctricas por 19.000 millones de pesos. Esto claramente demuestra que la eliminación del subsidio parece prioritaria para los usuarios de gas y electricidad, mientras se amplían los beneficios para las empresas. Lo más llamativo de este artículo es que no tiene fecha límite, es decir que las empresas podrán seguir acumulando deuda, total después el Estado se las va a condonar. Seguramente, dirán que es para que se tenga en cuenta la tarifa social. Por ahí ya lo escuché. No sabemos –y nadie todavía nos lo ha podido decir, porque hemos tratado de encontrar una respuesta– cuántas efectivamente son las personas que han recibido la

tarifa social, no las que se presuponen o las que creemos, sino efectivamente cuántas. Hasta el día de hoy, no tenemos ese dato específico.

Para finalizar, señor presidente, debo decir que este presupuesto establece recortes en distintos programas. Por ejemplo, se reduce un 50 por ciento la partida destinada a la educación de adultos. No se observa la partida para financiar el programa FINES. Se reducen las becas universitarias. Las partidas en el Ministerio de la Producción caen un 25 por ciento; las del Ministerio de Industria, un 4 por ciento. Se observa, además, un desfinanciamiento en el INTI y en el INTA, cosa que quisieron solucionar en la Cámara de Diputados aunque no sabemos de dónde van a salir los fondos. Disminuyen partidas del Ministerio de Salud en lo que hace al programa de atención a las madres y al niño. El Ministerio de Cultura también sufre una disminución del 12 por ciento en su financiamiento. Y podría seguir enumerando otras reducciones.

Pero para terminar, quiero referirme a mi provincia, que ha vuelto a ser la periferia de la patria, discriminada por este presupuesto, donde no se observan obras específicas que venían siendo ejecutadas e incorporadas en presupuestos anteriores. Voy a mencionar algunas: construcción del Centro de Rehabilitación Integral y Geriátrico de Río Gallegos; construcción del Centro de Diagnóstico por Imágenes de Río Gallegos; construcción del hospital de Los Antiguos; construcción del hospital de Piedrabuena; tramos de rutas en distintas zonas de nuestra provincia; la continuidad de la conexión del interconectado nacional, línea 132.

Vale mencionar en este punto que solamente las localidades de Río Gallegos, Calafate, Piedrabuena, Pico Truncado y Las Heras se encuentran incorporadas. El resto no están interconectadas en la red nacional. La zona norte de la provincia de Santa Cruz sufre desde hace mucho tiempo la falta de agua, por lo que la línea de 132 es sumamente importante para esta localidad –para mi localidad– pues permitirá que funcione la planta de ósmosis inversa, que se construye con fondos nacionales y cuya finalización se prevé para marzo de 2017. La línea de 132 se encuentra a tan solo 35 kilómetros de la localidad de Caleta Olivia. ¡Fíjense lo poco que falta para terminar esta obra que daría, medianamente, una solución a la falta de agua!

Se observa, además, que la construcción del acueducto de la zona norte de la provincia de Santa Cruz, cuya licitación nacional e internacional quedó desierta y que permitía proyectar agua potable desde el lago Buenos Aires pasando por las localidades de Los Antiguos, Perito Moreno, Las Heras, Koluel Kaike, Pico Truncado, Fitz Roy, Jaramillo, Tellier, Puerto Deseado, Cañadón Seco y Caleta Olivia, hoy no se encuentran dentro del presupuesto. Esa obra se cambió por un canal de la zona norte que se incorporó en la Cámara de Diputados y que no sabemos de qué se trata. ¡No hay un análisis técnico ni presupuestario!

Aprovecho también para recordar que la zona norte de la provincia, en lo que hace a tres de sus localidades más importantes –Las Heras, Pico Truncado y Caleta–, hoy están siendo conducidas por intendentes que responden al proyecto político del ingeniero Macri.

Se han incorporado las represas “Néstor Kirchner” y “Jorge Cepernic”, cuya construcción se encuentra parada hace más de un año. Esperamos poder comenzar esta obra prontamente, porque esto generaría 5.000 puestos de trabajo, directos e indirectos.

También es cierto que se incorporó la finalización de la megausina de Río Turbio, pero no se ha incorporado el yacimiento de Río Turbio, de cuya mina dependen más de 45.000 habitantes entre Río Turbio y 28 de Noviembre. Este es el único factor de producción que tienen estas dos localidades. Se ha pedido a los trabajadores propuestas de reinversión para poner a funcionar dicha actividad. Los trabajadores,

junto a los representantes gremiales, han cumplido con todo lo solicitado, pero el Ministerio de Energía de la Nación no les ha dado las respuestas favorables que les garanticen la continuidad laboral. Tampoco lo garantiza este presupuesto.

Señor presidente, señoras y señores senadores: votar este presupuesto es estar de acuerdo con el mayor déficit fiscal, donde se profundiza la falta de inversión, donde se deteriora la industria argentina. Votar este presupuesto es seguir acompañando el endeudamiento, los despidos y el ajuste. Este presupuesto lejos está de cumplir con la pobreza cero. Votar este presupuesto significa repetir recetas que nunca nos dieron resultado. Votar este presupuesto es decir “sí” al Fondo Monetario Internacional. Votar este presupuesto es hipotecar el futuro de las argentinas y argentinos.

Por todas estas razones, rechazamos y votamos en contra del plan de gobierno del ingeniero Macri.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra el señor senador Aguilar.

Sr. Aguilar.- Señor presidente, señores senadores: más allá de compartir en gran medida todo lo que han expresado los compañeros de bancada en intervenciones previas, empezaré diciendo que acompañaremos el presupuesto en función de que responde a las negociaciones que han venido llevando adelante senadores y el gobernador de nuestra provincia en la Cámara de Diputados. Además, creemos esencialmente que nuestra participación en estas leyes, aquí en el Senado, tiene que ver con la defensa de los recursos provinciales. Pero más allá de ese respaldo en función de los recursos provinciales, la verdad es que hay una serie de aspectos muy preocupantes en el presupuesto que hacen al plano nacional y que queremos dejar señalado.

Un presupuesto, esencialmente, es un programa de gobierno de corto plazo. En ese sentido, debe juzgarse en función de objetivos superiores, de más largo plazo. Porque se supone que el presupuesto es una concreción o una etapa parcial en la consecución de esos objetivos de más largo plazo. Por lo tanto, lo primero para juzgar un presupuesto es tener definido un norte, que no es otra cosa que una estrategia de desarrollo del país. Y después ver si los instrumentos de corto plazo, que en definitiva son la política económica, están orientados según la brújula. Es decir, si la política económica avanza en función de aquellos objetivos.

Es aquí donde, de alguna manera, empezamos con los problemas, porque si es que hay un norte, si es que el gobierno lo tiene, lo conoce y lo sabe, ese saber, de alguna manera, no es compartido por la sociedad ni por el resto de las expresiones políticas.

Es decir, si es que existe, no es una estrategia que forme parte de acuerdos políticos, que se transforme en saber colectivo y que, de esa forma, sea la principal forma de capital social que tiene un país, que es poder tener definido un rumbo y saber a dónde va; un rumbo compartido.

En tal sentido, uno podría preguntar, si es lo que a nosotros nos llama la atención para poder ir definiéndolo, por ejemplo, cuáles son las metas exportadoras de la Argentina; o cuáles son los sectores que aspiramos despertar a través de las inversiones; o cuáles son las políticas con las que esperamos desarrollar empleo y valor agregado en las regiones; o si hay un programa demográfico que exprese algo distinto que este reparto 70/30 de los recursos impositivos.

En definitiva, cuál es el rol que va a jugar el Estado en todo este proceso. Esto es lo mismo que preguntarse cuál es la estrategia de desarrollo nacional de la que se supone que el presupuesto tiene que ser una primera etapa.

Por eso digo, si no hay norte claro, la política económica de corto plazo gira en

la agitación. Y como no tenemos claro el norte, no sabemos si el presupuesto, en definitiva, avanza en función de los objetivos deseados o no.

Pero deberíamos creer que no, porque haciendo un resumen y mirando algunos de los resultados, lo que vemos es que la inflación escaló en este año pasando del 25 al 40 por ciento, el empleo privado se contrajo, la inversión y el consumo cayeron, y la confianza en la moneda no se recupera.

Hay un dato que es importante: los argentinos están demandando 1.000 millones de dólares por mes para ahorro en dólares que sacan del circuito productivo. Son 1.000 millones de dólares por mes y 12.000 millones de dólares al año; estamos hablando de casi 50.000 si uno proyecta a los cuatro años de gobierno. También el poder adquisitivo de los trabajadores cae y el déficit fiscal aumenta.

Es decir, hay un conjunto de resultados de corto plazo que entiendo no son los deseados por el gobierno y que claramente no son positivos, ni juzgados de acuerdo a criterios ortodoxos u heterodoxos.

Nosotros creemos que hay dos causas detrás de esto; y una tiene que ver con los errores de manejo de política económica de corto plazo. Hay un conjunto de errores iniciales de diagnóstico; uno muy llamativo es esta creencia de que el sistema de precios incorporaba ya los efectos del dólar *blue*, que llevó a generar una devaluación del 60 por ciento sin ninguna política de coordinación de precios de bienes y servicios. Es decir, sin lo que en Economía se llama política de ingresos. Una devaluación del 60 por ciento sin políticas que contengan precios.

La verdad es que no se hace y no se ha hecho en ningún programa de estabilización en la historia mundial. Si uno devalúa en esa magnitud, pone en marcha un conjunto de políticas de coordinación que ayudan a atemperar el pasaje de la devaluación a los precios. Acá estaba el diagnóstico de que los precios ya contenían el dólar *blue* y, en consecuencia, se devaluó liberando absolutamente los precios de bienes y servicios.

Esto también ha llevado a que en aquella devaluación inicial –ustedes recuerdan– pasó el dólar de 10 a 16, que después terminó estabilizándose en 14, pero los precios nunca se retrotrajeron a 14. Es decir, el tipo de cambio terminó prácticamente 15 por ciento más abajo de lo que la devaluación inicial permitió, pero ya todos los precios se fijaron a 16. Obviamente que después no se retrotrajeron, porque es sabido que el sistema de fijación de precios en la Argentina funciona de esta manera.

También tuvo que ver lo que consideramos otro error en el manejo de política económica de corto plazo, que fue esta idea de liberar el cepo antes de arreglar la salida del *default*.

Esto tuvo que ver con que el dólar haya pasado a 16 y que después, recién cuando ya se normalizó la situación externa, volvió a 14. Pero los precios quedaron a 16. Y eso ha llevado a que lo que parecía un objetivo lógico, que era sostener la inflación en este contexto en torno a 25, 26 o 28 por ciento, va a terminar siendo 15 puntos más de inflación, es decir, una inflación cercana a 40 por ciento; que según los datos oficiales obviamente significa un 15 por ciento de caída en el poder adquisitivo de los trabajadores, pese a que las paritarias tuvieron un proceso de negociación obviamente en torno al 30 por ciento.

Entonces, nos parece que ahí, claramente, hubo un conjunto de errores de implementación de la política de corto plazo con fuerte efecto sobre el poder adquisitivo. Y, a partir de eso, con profundización de la recesión; la economía va a terminar cayendo aproximadamente entre 2 y 2,5 en el año. Esto también tiene que ver con otro esquema muy raro que ha llevado adelante el gobierno y que es conveniente

poder discutirlo.

La verdad que es muy raro –en la experiencia internacional nunca pasa– que uno ponga en marcha un esquema de metas de inflación, es decir, un esquema en el que se intenta controlar la inflación en base al manejo de la política monetaria, esencialmente de la tasa de interés, en un año de tan fuerte modificación de precios relativos.

Es decir, en un año en el que voy a devaluar 40 o 50 por ciento y en el que voy a actualizar tarifas entre 300 y 500 por ciento, un año en el que uno genera una gran modificación de precios relativos, no hay experiencia internacional que en ese mismo año –cuando estoy modificando precios relativos– ponga en marcha un esquema de metas de inflación.

¿Por qué? Porque fuerza a la política monetaria a ser muy restrictiva –de hecho es lo que ha pasado todo el año– con tasas de interés promedio de arriba del 30 por ciento, que obviamente han tenido un impacto muy fuerte sobre el nivel de actividad económica. Más allá de que se pueda discutir como apto y quizá lo sea. Yo creo que efectivamente puede ser así: un esquema de metas de inflación. Estimo que este no era el año de puesta en marcha si es que se iban a modificar tan fuerte los precios relativos, porque ello obligó al Banco Central a una política monetaria muy restrictiva que, fijándose sólo en el objetivo de inflación, ha agravado la recesión económica.

Hay que tener en cuenta un esquema que está sucediendo y del que tenemos que salir muy rápido porque, si no, el país va a tener problemas muy serios. Este esquema de déficit fiscal, que este año va a terminar aproximadamente en 5 por ciento del PBI, financiado con endeudamiento externo, en un marco de política monetaria muy restrictiva, lo que hace es poner dólares adentro de la economía, al mismo tiempo que libera pesos por el déficit fiscal y sube la tasa de interés. La consecuencia que estamos teniendo es una valoración enorme de los activos en dólares, que tiene un componente de burbuja, porque responde a una política de financiamiento con endeudamiento externo, es decir, con dólares que entran y planchan el tipo de cambio a medida que uno le pone más dinero a la economía.

De eso es muy importante salir, porque ese nivel de rentabilidad que genera esta combinación de política monetaria restrictiva y política fiscal muy fluida hace dos cosas: primero, que no haya inversión productiva que pueda equiparar esos niveles de rentabilidad; y segundo, que esa plancha sobre el tipo de cambio empieza a amenazar muy fuertemente la supervivencia del empleo en los sectores industriales. Es un esquema del que es muy importante que la economía salga muy rápido.

Yo creo que también se ha cometido un error en esta idea muy rara del presidente de no tener ministro de Economía. Es muy raro eso. No sé si es por una cuestión de celos, como dicen los diarios, pero la verdad es que la macroeconomía requiere el manejo de macroeconomistas profesionales.

Dos cosas son ciertas: que la política económica tiene que estar subordinada a la política, pero también es cierto que la macroeconomía requiere el manejo de macroeconomistas profesionales, más en contextos muy complicados como los que tiene la Argentina.

Pero más allá de estos problemas de corto plazo, creo que todos estos inconvenientes en definitiva empiezan con lo que señalábamos al principio: creo que nosotros tenemos la necesidad de definir una estrategia de desarrollo nacional, cuyos ejes básicos sean compartidos por todos los partidos de la oposición...

Sr. Presidente (Pinedo).– Le recuerdo su tiempo, señor senador.

Sr. Aguilar.– Ya termino, presidente.

Decía que deben ser compartidos por todos los partidos de la oposición, como una expresión de este poder dividido que nos ha dado el pueblo argentino.

Y ese pacto tiene que empezar con una idea: comprender que no es verdad que para repartir primero hay que producir. Eso no es verdad.

En primer lugar, la Argentina necesita un pacto de distribución del ingreso que sustente la construcción de una economía más competitiva. Es decir, las grandes reformas de competitividad tienen que estar basadas, en primer lugar, en un pacto de distribución del ingreso que asegure a todos los argentinos un piso de dignidad. Porque no salir de este corto plazo, no tener esta estrategia de desarrollo consensuada, ni una cultura del pacto, del acuerdo y de las concesiones pluralistas, creo que es de alguna manera el gran fracaso de la política en la Argentina. No de la política económica, sino de la política de la Argentina.

Creo que es responsabilidad del gobierno convocar, crear los ámbitos y generar el debate. Para ello, creo que va a encontrar en nosotros gente dispuesta a sentarse en una mesa para encontrar los caminos que nos ayuden a construir más legitimidad democrática, más autonomía en la toma de decisiones económicas y más justicia en la distribución del ingreso y en las oportunidades sociales. Hasta que los presupuestos no expresen eso –un programa de transformación nacional– serán, lamentablemente, la expresión de la renuncia a construir un futuro distinto a este presente que nos golpea a los argentinos.

Muchas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra la señora senadora Fiore Viñuales.

Sra. Fiore Viñuales.- Muchas gracias, señor presidente.

Todos sabemos que el presupuesto nos es otra cosa que el plan de gobierno. Y en este sentido, cuando vino el ministro del Interior y lo presentó, dijo que quería presentar ante el Senado el presupuesto más federal de la historia.

Frente a esas palabras que se dicen casi en un contexto épico o grandilocuente, uno quiere pensar: qué bueno, veamos si realmente es el presupuesto más federal de la historia. O no.

Entonces, lo único que hice y a lo que me voy a referir, es a la distribución de las obras públicas teniendo en cuenta, nada más ni nada menos, que la República Argentina.

Y en sentido, por ejemplo, vemos que el proyecto de presupuesto contempla, concretamente, 1.130 proyectos de inversión real directa, lo cual, si lo comparamos con el año 2016, significa que disminuye en un 40 por ciento la cantidad. Sin embargo, aumentan en un 56 por ciento los montos. Y eso, la verdad, que me parece superpositivo, porque en el caso de Salta le tocaba, por ejemplo, la obra de construcción de la cárcel federal de Orán, por un monto de 100.000 pesos. Y la verdad es que 100.000 pesos y nada, es más o menos lo mismo. Así que celebro ese concepto de poner un listado de obras con cifras en lo que respecta a la asignación de recursos que se van a destinar realmente más razonable. Desde este punto de vista, me parece muy bien.

Pero analicemos el proyecto de obras públicas de este presupuesto 2017 y compáremoslo con el correspondiente a 2016 y analicemos sobre todo su ubicación geográfica, para ver esto de la distribución de la riqueza que con tanto criterio y tan buen tino planteaba recién el senador preopinante. Y aquí, señor presidente, tengo dos preocupaciones.

La primera de ellas es la famosa planilla B que agregaron en la Cámara de Diputados. Por un lado, la verdad que lo celebro. Nosotros teníamos una primera

planilla de obras públicas de 48.227 millones de pesos y después, en la Cámara de Diputados, agregaron otra por 56.000 millones. Una puede estar feliz de la vida de que existan más obras, pero frente a la pregunta de cómo se van a financiar, los funcionarios nos dieron distintas respuestas.

La primera en hacer esa pregunta recuerdo que fue la senadora Labado. Y lo que se le dijo es que no va a haber problemas, porque como el jefe de Gabinete tiene posibilidades de transferir partidas sin aumentar el gasto, transferirá partidas. Con lo cual, mi pregunta es: ¿a expensas de quién o de qué partida se van a hacer las obras de la planilla B?

El ministro del Interior me dijo que con financiamiento internacional, lo cual no exhibe ninguna modificación que uno pueda decir: bueno, de acá se va a sacar el dinero para esas obras. Y lo que advertí es que se incrementaron los avales o la autorización que la Nación le va a dar a las provincias para la realización de obras. Esto, efectivamente, aumenta en 82.000 millones.

Con lo cual, será probablemente el jefe de Gabinete quien en detrimento de otras obras priorice estas, o serán las provincias las que solventarán las propias obras que sus diputados han incorporado haciendo uso del tema de los avales. Pero lo cierto es que celebro esa planilla B. Aunque me queda mucho la duda de cómo se va a financiar. Dios no quiera que no sea un catálogo de buenos deseos, porque la verdad que las provincias beneficiarias de esa planilla B necesitamos esas obras.

La segunda preocupación, señor presidente, me lleva a preguntar cuál es el criterio de distribución de la obra pública en nuestro país y que está planteada en el proyecto de presupuesto de 2017. Y fíjese que si nosotros dividimos a nuestro país en regiones, tenemos que la región central se lleva el 60 por ciento de las obras públicas. O sea, tanto considerando la planilla A como la B, el 60 por ciento de las obras están en la región central, el 17 por ciento en la Patagonia, el 8,21 en Cuyo, el NOA se lleva el 8,17 y el NEA el 5,99.

Entonces, lo primero que uno dice es: bueno, si la zona central se lleva el 60 por ciento, debe ser porque ahí está concentrada la mayor cantidad de población y, entonces, seguramente este es el criterio. Pero no es así. Porque la segunda región más beneficiada es la Patagonia, que se lleva el 17,3 por ciento de la obra pública, y en la Patagonia solamente reside el 6 por ciento de la población.

Entonces, la segunda hipótesis que tenía para dilucidar es: ¿se tuvieron en cuenta las necesidades básicas insatisfechas? Y aquí tenemos que, por ejemplo la provincia de Buenos Aires, con un índice de necesidades básicas insatisfechas de acuerdo al INDEC –que ahora calculo no va a estar discutido– asciende al 11,2, se lleva sin embargo el 46,54 por ciento de lo presupuestado en obras; mientras que las cinco provincias más pobres de nuestro país se llevan un 8,27 por ciento de lo presupuestado en obras.

Y no solamente los economistas hacen tablitas; los abogados también. Entonces, puse a todas las provincias y comparé los presupuestos 2016 y 2017, y también las necesidades básicas insatisfechas de cada provincia, siendo que la provincia más favorecida estaría en el lugar número uno y la menos favorecida en el veinticuatro. Y resulta que de la zona más pobre, que como todos sabemos es el NOA –represento a la provincia de Salta, así que estoy dentro de este grupo de provincias– hay muy pocas, porque entre las diez provincias más favorecidas del NOA hay solamente tres.

Pero eso sí: si empezamos a contar de abajo para arriba, entre las cinco menos ranqueadas o menos favorecidas están, casualmente, las provincias del NOA. Incluso, en el caso de Salta, por ejemplo –que ocupaba el lugar número veintitrés–, el presupuesto original sin la tablita B contemplaba un 11 por ciento menos de obras

públicas de las que ya tenía el presupuesto 2017. Entonces, sale la idea del salvataje del Plan Belgrano. Y decimos: buenísimo, está el Plan Belgrano para salvar al norte argentino. El Plan Belgrano se supone que es un plus para estas provincias, que incluso en el presupuesto se las ve totalmente desfavorecidas. Pero sin embargo no hay un título, un capítulo, un artículo, un inciso, ni un mínimo acápite quizás al final de una hoja que hable sobre qué es el Plan Belgrano. No hay nada respecto del Plan Belgrano. Y cuando analizamos esto advertimos que las obras que se hacen en el norte llevan, en definitiva, el nombre de Plan Belgrano, del mismo modo que si a las obras del sur le pusiéramos plan Patagonia o a algún otro parecido; porque no hay ninguna obra diferencial para el norte dentro del Plan Belgrano. Simplemente, cuando uno observa lo que dicen que es el Plan Belgrano y analiza las obras públicas, nota que son lo mismo: que el Plan Belgrano no implica para las provincias del norte ningún plus, a pesar de que –reitero– son las que tienen las necesidades básicas insatisfechas más grandes de todo el país, dado que casi todas superan el 20 por ciento, mientras que el promedio nacional está en el 11.

Y con relación a esto, me parece muy importante hacer un llamado de atención y de reflexión a los funcionarios que contestan al Senado respecto de este tema y también a los diputados. Porque contestan cosas distintas. El jefe de Gabinete acá nos comentó que el Plan Belgrano está integrado por 373 obras. Solamente 121 tenían una asignación específica y 75 tenían fecha de inicio.

Entonces, la licenciada Bertol, muy gentilmente, el 5 de octubre me remitió un listado de las obras del Plan Belgrano para la provincia de Salta, diciéndome: “No se preocupe, senadora, porque estas obras son las del Plan Belgrano que están en el presupuesto que está en Diputados”. Muy contenta compartí esta información con los diputados nacionales de mi provincia y, para mi sorpresa, algunas estaban y otras no. Figuran dentro del Plan Belgrano obras que ya se vienen haciendo desde hace muchísimos años y que incluso se van a finalizar ahora, como la ruta 50, de Pichanal a Orán, que termina en diciembre. Pero hace ocho años que se está construyendo esa ruta, con lo cual el Plan Belgrano no tiene nada de novedoso, porque es la terminación de obras que ya se venían ejecutando.

Hay otras rutas que no figuraban directamente en el presupuesto, aunque sí estaban en el listado de la licenciada Bertol, y ahora están en el Anexo B.

Cuando uno pregunta por el Plan Belgrano, la información es distinta, es contradictoria en algunos casos y eso lleva a confusiones. El Plan Belgrano hoy, según lo dijo el presidente, no solamente es infraestructura, sino también atiende el área social y el área productiva.

Aproveché la gentileza de la ministra Stanley para preguntarle, dentro de su área, qué es lo que había de plus del Plan Belgrano, es decir, qué política social diferenciada para el Norte había dentro de su ministerio. Se comprometió a enviarme una planilla que todavía no llega.

De las cosas que ella habló, como por ejemplo transferencias al PAMI y asistencias a cooperativas, están en todo el país, y no específicamente en las provincias del Norte. Y lo mismo ocurre con el área productiva. Apareció la planilla B y allí la más favorecida es la provincia de Buenos Aires, que de estar en la mitad del *ranking* pasó a estar primera. De tener 15.890 millones en obras pasó a tener 41.253 millones. Entonces, mi pregunta es cómo vamos a salir de la pobreza estructural si a quienes más tienen más se les da.

En este sentido tiene toda la razón la senadora Crexell cuando plantea el tema del decreto de necesidad y urgencia 797. A partir de él, 98.000 millones se sustrajeron

en obras públicas, el 89 por ciento de las cuales fueron al área central.

El soterramiento del Sarmiento, nada más, son 45.000 millones. Todo el Plan Belgrano para diez provincias en obras son 40.000 millones.

Entonces, ¿cuáles son las prioridades que se tienen para terminar con la pobreza? Simplemente quería hacer esa reflexión.

Hay tres artículos que voy a votar en contra y lo anticipo ahora. Creo que el presupuesto es una herramienta fundamental para el gobierno. No voy a ser la responsable de quitársela, más allá de que no comparta los criterios de distribución que allí se manifiestan. Pero tengo una preocupación. Cuando voté a favor en el tema de los *holdouts* una de las cosas que se decía era que no importaba en qué se pedía prestado, sino que lo importante era para qué se pedía. Y estamos suspendiendo la ley de responsabilidad fiscal, donde concretamente dice que no se puede generar endeudamiento para pagar gastos corrientes.

En todo caso, si bien quizás esa sea una realidad que estemos viviendo, veamos la posibilidad de revisar esa ley, pongamos algunos límites, pero no suspendamos su aplicación, porque si no quedaremos evidentemente en una situación por lo menos riesgosa.

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra la senadora Verasay.

Sra. Verasay.- Señor presidente: hoy esta Cámara está discutiendo la ley de leyes para 2017. Y es un momento importante no solo porque justamente es la ley madre, sino porque, además, es nuestro primer presupuesto. Es la primera ley de nuestra gestión, donde estamos sentando los ejes estratégicos del gobierno.

Pero antes que nada quiero remarcar algunas cuestiones metodológicas que tienen que ver con la coherencia entre lo que decimos y el presupuesto. ¿A qué me refiero con esto? A que esos objetivos estratégicos expresados como prioridades de gastos con las estimaciones de los recursos que hemos realizado van a ir encaminando el éxito de nuestro gobierno en conjunto, para ir trabajando por una mejora en la calidad de vida para los argentinos.

El análisis de esta coherencia que planteo, más allá de los supuestos macroeconómicos utilizados como premisa, tiene algo de característico y es que, como suelo decir, es novedosamente realista

¿Por qué? Porque, como se sabe, para construir un presupuesto lo primero que debemos hacer es tomar un método para poder determinar o estimar recursos. Sobre la estimación de esos recursos futuros, que obviamente también van a estar impactados por el manejo de las variables o por el comportamiento de la macroeconomía, se van a elaborar el presupuesto y los gastos y, con ello, el financiamiento.

En ese sentido, hacemos estimaciones de las variables que van a determinar, con un mayor o menor margen de error, el comportamiento de ese presupuesto. Y así, de la mano de esta estimación de recurso, gasto y financiamiento, también vamos a ir estimando nuestro producto bruto interno, nuestra inflación, nuestra inversión y el nivel de consumo, para lo cual existen distintos métodos científicos. Esto quizá suene aburrido, pero no es menor para las conclusiones que les voy a traer hoy al recinto.

Hablo de método científico para estimar indicadores, porque la aplicación del método trae racionalidad y realidad. De la mano de la racionalidad en la estimación viene la realidad del indicador. Y de la mano de esa racionalidad y de esa realidad viene la coincidencia de lo que miran el Estado y el gobierno con el sector privado.

Esta estimación que hace el Estado y que de alguna manera se plasma con lo que muestra la realidad –pero ya hablamos de la realidad propiamente dicha– es lo que da como resultado nuestro INDEC.

Hoy contamos con un INDEC que está mostrando noticias de la realidad que estamos viviendo, las cuales estamos compartiendo con el sector privado.

La utilización de este método racional para la estimación de las variables macroeconómicas y la existencia de organismos de estadísticas creíbles que ayuden a corroborar esta realidad, hicieron que este presupuesto se haya construido sobre una base firme y confiable.

Y esto no es menor, porque es expresión de lo que es nuestro gobierno: un gobierno que pretende transmitir credibilidad a las instituciones; algo de lo que veníamos careciendo a la hora de discutir la ley de las leyes.

Cuando no se cumple este requisito de coherencia, de realidad, caemos en el caos, entre comillas. ¿Y por qué digo caos? Porque es donde todo se transforma en un dibujo y el Poder Ejecutivo puede hacer lo que le venga en gana, como llevarse por delante principios republicanos como la división de poderes, el federalismo, la igualdad y el acceso a la información, situación que ya sabemos que la Argentina vivió y no queremos que se repita.

Por ello es que entendemos que este presupuesto es realista en el sentido de que es metodológico y que muestra las variables macroeconómicas, tal como las estamos viviendo, y que son más o menos aproximadas a la realidad futura que se espera.

Pasada esta instancia metodológica es donde podemos empezar a analizar una discusión racional sobre el enfoque que nuestra gestión va a dar a la política de acción. Aquí es donde justamente hemos escuchado en las dos Cámaras algunas irracionalidades, algunas mezquindades y hasta alguna cuota de hipocresía en algunos planteos cuando se ha criticado ese presupuesto.

Por izquierda y por derecha, pero dentro del mismo partido y hasta por parte de las mismas personas, he escuchado algunas irracionalidades. Por un lado escuchamos a aquellos que pregonan que este presupuesto tiene un déficit monstruoso y, por el mismo lado, la misma persona, el mismo partido, en otra alocución dice que el ajuste realizado es demasiado o que el presupuesto asignado a uno u otro programa es bajo o que la inversión pública es baja o que el mercado interno es bajo. Es decir, pese a su postura inicial de criticar el déficit propone aumento de gastos. Entonces, nos preguntamos en dónde está la coherencia del planteo.

También nos han hablado de presión impositiva, que es insoportable frente a la crisis, pero en otro momento plantean la creación de un programa, pongámosle equis, que lo financian con un impuesto que se lo cobramos a Fulano, desconociendo la presión impositiva que también nos están diciendo que existe y desconociendo también el impacto de esa presión impositiva sobre la actividad económica y la inversión.

Pero ahí no termina la incoherencia. Otros dicen que el ajuste es brutal, pero en el mismo discurso critican la exagerada emisión de títulos de deuda, argumentando que vamos a comprometer fuertemente las generaciones futuras, también sabiendo que la otra alternativa, la de financiar con emisión, castiga ahora a la población más vulnerable, dejándola hoy sin posibilidad de defenderse.

Está claro que nuestro gobierno pretende disminuir la inflación, poner al país en marcha, eliminar la pobreza, pero también somos conscientes de las restricciones que estamos viviendo. El presupuesto es una herramienta para intentar lograr esos objetivos y como tal tiene que ser noble, honesto.

Todos sabemos que bajar la inflación no se puede con emisión. Es más, lo ideal sería que no existiera déficit. Ese sería el mundo utópico, ideal. Podemos hacerlo bajando de manera drástica el gasto; eso es el ajuste. Pero sin embargo este presupuesto ha decidido optar por otro camino: disminución del déficit y aumento de la recaudación,

pero recuperando el crecimiento, mejorando la recaudación en términos de administración de esa recaudación, atacando fuertemente la economía en negro –que es algo de lo que parece nos hemos olvidado–, de manera tal que venga esa mayor cantidad de recursos, para que los que evadan paguen sus impuestos.

Paralelamente el gasto se va a ir reduciendo, pero no como ajuste, sino por ejemplo sacando subsidios selectivamente a las personas que hoy sí pueden pagar, a los sectores medios y altos de la economía que sí pueden pagar, especialmente trabajando sobre los nichos de ineficiencia que ha tenido el Estado y en particular sobre la corrupción que lo ha invadido. Imaginemos cuánto podríamos reducir el déficit si no existieran bolsos de dólares dando vueltas por el país.

La reducción del déficit sin lugar a dudas es el objetivo que tanto estamos trabajando. Pero es un objetivo a mediano plazo, porque a pesar de que el año pasado estábamos como Alemania, nos encontramos con una pobreza totalmente dura y muy difícil de trabajar en el corto plazo.

El presupuesto evidencia este punto, en donde los sectores más vulnerables son los que vamos a priorizar en este programa de gobierno. Así lo vemos en el gasto, que si bien aumenta un 22 por ciento en términos nominales respecto del presupuesto del año pasado, el aumento en servicios sociales es del 29 y dentro de los servicios sociales la promoción y la asistencia alcanzan un 37 por ciento, la seguridad social un 32 por ciento y vivienda y urbanismo casi un 60 por ciento.

Creo que con estos porcentajes estamos mostrando que realmente estamos preocupados por colaborar y contribuir a que haya menos pobres en nuestro país.

Sr. Presidente (Pinedo).- Le recuerdo el tiempo, señora senadora.

Sra. Verasay.- Sí, ya termino presidente.

Por eso aclaro que ese presupuesto se financia con endeudamiento y no con ajuste.

Ante esto, las críticas que no se han hecho esperar. Los mismos que reclaman por la baja de recursos en algún programa, que se rasgan las vestiduras, que se tiran los pelos criticando el aumento de la deuda, preocupándose por el futuro de las generaciones que vienen, son los mismos, insisto, que no se preocuparon por los bolsones de dólares que daban vueltas y que por vía de emisión o inflación se lo hacían pagar a los más desprotegidos, que son –les recuerdo– las generaciones del presente.

Los mismos que ante el déficit de 2014 tenían el plan de endeudarse, pero nadie nos prestaba. Esa es la diferencia. Para cambiar la situación empezaron con algunos arreglos un poco decorosos, como el Club de París, por mencionar a alguno; CIADI, y no arreglaron con los buitres por conveniencia política, ideológica, no sé, desconozco.

Por todo lo que dije anteriormente es que decimos que este presupuesto sobre todo es realista, racional, responde a un plan de gobierno cuyo objetivo es terminar con la pobreza, terminar con la inflación y lograr un crecimiento sostenido. Pero con el sector privado en conjunto, con un sector privado dinámico y pujante.

También se destaca en la Argentina el hecho de un nuevo gobierno políticamente contrario al anterior, que si bien no está de acuerdo conceptualmente con la magnitud del déficit –lo quiero remarcar–, no intenta borrarlo, como se hizo en otras gestiones borrando de un plumazo cosas que existen. Lo mostramos, lo trabajamos y eso es signo de madurez política, entendiendo que no todo lo del pasado porque es malo hay que borrarlo y esconderlo.

Nos gustaría que este fenómeno de mostrar la realidad se repitiera para adelante, que no volviéramos a fojas cero cada vez que cambiamos un gobierno, que no nos

empeñáramos en que las campañas políticas mostraran todo lo desastroso que fue lo anterior, sino que sigamos trabajando en conjunto para adelante.

Quiero poner sobre valor el diálogo y el consenso logrado con los diputados para aprobar el proyecto que hoy estamos discutiendo, pero también quiero revalorizar la discusión que ha tenido el presidente con los gobernadores. Recordemos los senadores que el presidente ha discutido con los gobernadores la ley que vamos a aprobar hoy. Sobre este punto agrego que la coherencia y el realismo que expliqué a decir verdad fueron las causales que lograron el consenso. Sin la verdad es difícil acordar.

Por estas razones, y si bien tengo algunas discrepancias con un artículo que ya mencionó el miembro informante de mi bloque, acompaño el proyecto de presupuesto para el país.

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra el senador Ruperto Godoy.

Sr. Godoy.- Como recién decía la senadora preopinante, este es el primer presupuesto del presidente Mauricio Macri, el presupuesto de 2017.

En definitiva, el presupuesto es el programa económico del proyecto político que tienen para el país, en el que se definen las grandes líneas estratégicas para un proyecto de país.

Frente a esta ley se despejan todas las hipótesis, las promesas de campaña y, fundamentalmente, las buenas intenciones a las que nos tienen acostumbrados los amigos de la gestión de Cambiemos, frente a los datos duros, contundentes de la realidad económica y social que estamos viviendo.

Hay que decirlo, esto no es neutro. Claramente en este proceso hay ganadores y hay perdedores.

También es cierto que esta discusión que damos del presupuesto, que obviamente nos pone a nosotros como oposición en las antípodas de este pensamiento y de este presupuesto –que como bien se dijo es un presupuesto que ajusta, un presupuesto recesivo, un presupuesto que toma deuda– también la damos hacia el interior de nuestro espacio político, tratando, intentando que nuestra posición tenga que ver con a quien históricamente nosotros representamos, las mayorías populares, y es lo que intentamos de alguna manera defender.

Analizamos las distintas estimaciones, datos y proyecciones de este presupuesto y nos encontramos con que este gobierno nos está proponiendo una Argentina nueva, una Argentina distinta, que obviamente a mi modesto entender, choca fuertemente con la revolución de la alegría y la revolución de la felicidad que nos auguraban en la campaña electoral. ¿Por qué? Porque, la verdad, en algo acertaron. El país cambió. Casi 360 grados cambió el país.

A nosotros nos vienen cuestionando los gobiernos que nos tocó llevar adelante durante doce años. Nos vienen cuestionando y criticando, pero si hay una cuestión que es fundamental y que nadie puede negar, nadie la puede discutir, es que el objetivo central de nuestra gestión de gobierno fue, fundamentalmente, la distribución del ingreso a favor de los sectores menos favorecidos en la Argentina, los sectores más vulnerables y más débiles de la Argentina. Nadie lo puede discutir cuál fue el objetivo central de nuestro gobierno.

Hoy advertimos claramente, después de un año de gestión, que lo que se pretende es justamente desarmar y desarticular el corazón de lo que fue nuestro objetivo: la distribución del ingreso. Esto se ve concretamente en las acciones y políticas que ha llevado adelante este gobierno en el primer año, políticas que tienen que ver con la devaluación, con la inflación, con el aumento de tarifas, lo que se ha traducido en menor salario, en la pérdida del poder adquisitivo, y ha traído como

consecuencia la caída de la actividad económica, la caída del consumo, la caída y el cierre de muchas pequeñas y medianas empresas, que son las que generan trabajo. Ha complicado las economías regionales. Nos dijeron que venían a reparar el daño que se le había infligido a las economías regionales, y hoy las economías regionales, como la de mi provincia concretamente, vemos que están en una situación más que complicada. Los productos que producimos no valen. Más aún, estamos complicados porque hay una apertura indiscriminada de importaciones, que compiten con nuestros productos, esto implica que comienzan a cerrarse fábricas, que productores dejen de trabajar. Esto se traduce en menos empleo, menos trabajo. Les puedo decir que en nuestra economía regional, la de nuestra provincia, un trabajador rural está ganando 150, 160 pesos por día; que traducido en el mes no son más de 4.000 o 5.000 pesos. Además, esto implica más pobreza, más exclusión y mayor informalidad en el tema laboral.

Yendo concretamente al tema del presupuesto, uno advierte que se ha revertido la lógica que teníamos antes, que consistía en aumentar los recursos en educación, salud, ciencia y tecnología, porque considerábamos que son esenciales para el desarrollo de un país. En el tema de la educación, nosotros, de todas maneras intentamos llegar al 6 por ciento en el sistema educativo con el financiamiento de la educación. Y hoy vemos cómo desaparecen programas y líneas de trabajo que tienen alcance nacional. Nos preocupa seriamente este poco destino de recursos hacia el tema educativo. Lo podemos ver en lo que hace a las universidades; 78.000 millones de pesos para las universidades. Esto implica prácticamente la participación en el producto bruto interno del 0,76 por ciento, es de lo más bajo en los últimos años.

También debemos decir que se ha congelado la planta del sector docente. Se ha subejecutado el presupuesto de 2016, esto implica recortes, esto implica congelar y afectar las partidas que están destinadas al sector docente, al sector no docente, de carrera, de unidades académicas, esto implica un ajuste y un achique al sistema universitario. Ni qué hablar de la distribución discriminatoria e inequitativa que se ha establecido con las universidades; mil millones de pesos se han distribuido solamente para veintiuna de ellas, el resto ha quedado excluido. Esperamos que esto se pueda rectificar y reparar para que estos mil millones puedan tener un reparto más equitativo entre todas las universidades.

¿Qué hablar de ciencia y tecnología? También se han disminuido los recursos destinados a la ciencia y la tecnología. Esto implica menos investigadores, menos becarios, pero fundamentalmente la negación al conocimiento científico y a la posibilidad de la innovación tecnológica para nuestra actividad industrial. ¿Cómo vamos a pensar en la actividad industrial, si se ha determinado que, por una cuestión de competitividad, hay que hacer desaparecer industrias! Es así como la industria textil está desapareciendo en nuestra provincia. Muchas de estas empresas están despidiendo o suspendiendo gente.

También debemos decir, con respecto al tema social, que aparentemente ha habido un aumento del 0,3 por ciento con relación al año anterior, pero también debemos decir que hay una disminución en la ciencia, la tecnología, la educación y la salud. Esto implica que hay un nuevo paradigma para abordar la cuestión social. Esto es para favorecer el asistencialismo en detrimento de poder avanzar con más recursos a las desigualdades estructurales que existen en nuestro país.

¿Qué hablar del tema económico, de la macroeconomía, de tomar deuda? El esfuerzo que hemos hecho los argentinos para poder reducir la deuda en la Argentina, casi en un 32 por ciento, con relación al producto bruto interno, el 8 por ciento con la deuda en dólares, ha sido un esfuerzo grande que nos permite tener autonomía, tener

independencia para tomar decisiones. Vemos que el país se endeuda y comienza, con la deuda, a incrementarse el interés de la deuda. El pago de los intereses, que había dejado de ser sustancial e importante en los presupuestos, hoy advertimos que adquiere una importancia fundamental. El año pasado pagamos 96.000 millones de pesos por intereses. Este año, cerca de 180.000. Y para el año próximo tenemos proyectados casi 270.000 millones de pesos de interés de deuda. Se ha autorizado a tomar deuda por más de 44.000 millones de pesos. Con la deuda que se ha tomado este año, vamos a tener una deuda que se va reproduciendo, que va creciendo de manera brutal.

Como les decía anteriormente, acá, vemos que hay ganadores y perdedores. Los perdedores son los sectores más humildes, los sectores del trabajo, que han perdido la posibilidad de acceder a consumo, a bienes importantes, a la alimentación; están perdiendo la posibilidad de tener una dieta mejor, que esto se traduzca en una mejor calidad de vida. También debemos decir que hay ganadores: los que se han visto beneficiados por la devaluación, por una transferencia brutal de recursos del sector trabajador a los sectores más concentrados de la economía. Hemos visto cómo se han reducido y se han eliminado retenciones, cómo se reduce el pago del impuesto a los bienes personales.

Sr. Presidente (Pinedo).- Le recuerdo el tiempo, señor senador. En realidad, no está tres minutos...

Sr. Godoy.- Hay sectores que se han favorecido, como el sector financiero, con el sistema de que compren los dólares, compren pesos, los traducen en LEBAC, les han estado pagando 38 por ciento, y luego el sistema de la bicicleta financiera y la fuga de capitales. Esto es lo que ha pasado y lo que está pasando. Por eso nosotros cuestionamos este presupuesto. Cuestionamos lo macroeconómico, pero aquí empieza a plantearse la contradicción que tiene uno como senador. Acá, uno está sentado como representante de la provincia, y podemos reconocer que hay obras que se han destinado a nuestra provincia, San Juan, como el túnel de Agua Negra, un acueducto, el dique El Tambolar. Son obras importantes. Pero digo y pienso: ¿hay posibilidades de que una provincia pueda crecer y desarrollarse cuando las grandes líneas estratégicas macroeconómicas están destinadas a un país que se va a endeudar, a un país que no genera empleo, ni producción, que están pensando en flexibilizar el trabajo porque piensa que el costo laboral en la Argentina es alto y que no podemos ser competitivos? Nosotros estamos en las antípodas de este pensamiento, porque estamos en contra de la liberalización del comercio, estamos a favor de la integración regional, estamos en contra de la evaluación que favorece a los grandes grupos económicos, aquellos que exportan materia prima. Estamos volviendo a reprimarizar la economía, donde vamos a tener un modelo exportador extractivo de materia prima, y esto –lo sabemos por la historia argentina– genera menos trabajo, menos producción, menos empleo.

Por eso, señor presidente, uno, como sanjuanino, como representante de la provincia, siente que tiene que votar a favor de las obras que vamos a tener en San Juan, pero me parece que no es bueno pensar la gobernabilidad en estos términos, porque nosotros, como provincia, no nos vamos a desarrollar, no vamos a crecer si no hay un país que pueda crecer, desarrollarse y que tenga como horizonte una distribución más equitativa de los ingresos, no sólo en los sectores sociales, sino también a nivel geográfico.

Por todo esto, señor presidente, nosotros vamos a votar por las obras importantes y estratégicas que tiene la provincia de San Juan. Nada más, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Voy a pedir a los señores senadores que se atengan al tiempo de siete minutos, por favor.

Senadora Negre de Alonso: tiene la palabra.

Sra. Negre de Alonso.- Gracias, presidente.

Nosotros vamos a acompañar el proyecto de presupuesto que tiene sanción de Diputados. Creemos que el gobierno tiene que tener esta herramienta para gobernar, que es fundamental, pero eso no significa que no dejemos sentadas algunas preocupaciones y algunas disidencias.

En primer lugar, como presidenta de la Comisión de Educación quería plantear el presupuesto sobre educación. El presupuesto 2017 para educación considera un incremento del 16,5 por ciento en educación y cultura; por debajo de la pauta general del aumento del gasto total, que es del 22,1 por ciento y por debajo, muy por debajo, del aumento del servicio de la deuda pública, que tiene un crecimiento interanual del 32,4 por ciento. Este presupuesto, entonces, representa el 65 por ciento de lo destinado al servicio de la deuda pública.

Con respecto a las universidades nacionales –algo que acá ya se ha mencionado–, el presupuesto de las universidades nacionales ha variado en un 50 por ciento promedio. Ahora bien, cuando hacemos el cálculo de cuál es la variación –digo promedio, algunas están por encima y otras universidades están por debajo–, no hay ninguna por debajo de la universidad de la ciudad donde yo vivo, la Universidad Nacional de Villa Mercedes. El promedio de las universidades es del 50 por ciento; la Universidad Nacional de Villa Mercedes tiene sólo el 24 por ciento. Sólo el 24 por ciento.

Indudablemente, señor presidente, acá hay una disminución en el aumento del presupuesto.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda del H. Senado, senador D. Juan Manuel Abal Medina.

Sra. Negre de Alonso.- Pero eso no es nada, porque hay otro elemento que ha sido discutido en público y se debatió en la Cámara de Diputados: lo que se llama la famosa planilla B, donde el artículo 12 del presupuesto dice que se fija como crédito para financiar los gastos de funcionamiento, inversión y programas de las universidades nacionales la suma de 75.561.082.000 pesos.

Inmediatamente posterior a esto, se agregó la suma de 1.028.672 pesos como Anexo B, donde se le da facultades al jefe de Gabinete para la distribución de ese dinero entre algunas universidades, y que son 21 universidades. O sea, la totalidad de las universidades de la República Argentina son 56; para 21 universidades se le asigna un presupuesto especial aparte, que implica un 38 por ciento de universidades del total del monto de dinero que recién les dije.

La verdad, señor presidente, es que nosotros, a lo largo de todos estos años, con el senador Rodríguez Saá hemos apoyado irrestrictamente la creación de universidades nacionales. Creemos que es una forma de estar cerca con la gente, que es dar igualdad de oportunidades, que es favorecer la educación pública y el acceso de los sectores con menores recursos.

Ahora, en verdad, no entendemos el porqué de esta discriminación, donde 21 universidades se ven favorecidas. Seguramente, habrá algún fundamento –puede haber un acuerdo político u otro tipo de motivos–, pero la mayor parte de las universidades que uno ve que están dentro de este presupuesto anexo pertenecen a la provincia de Buenos Aires.

En consecuencia, he recibido reclamos por parte de distintos rectores y es por ello que hago público mi reclamo en ese sentido.

En segundo lugar, señor presidente, quiero plantear el tema de la coparticipación federal. En su momento, la ley 25.588 estableció en el artículo 7° que se les garantizaba a las provincias el 34 por ciento de los ingresos de la masa coparticipable. En 2002 se firmó un acuerdo que fue ratificado por la ley 25.570, un acuerdo Nación-provincias que no fue firmado por la provincia de San Luis. No lo votó, pero tampoco lo ratificó. O sea, no aceptamos que se bajara la base del 34 por ciento. Y esta era una discusión que teníamos con el exsenador Aníbal Fernández, quien siempre me reconocía que nosotros habíamos quedado afuera.

Ahora bien, las provincias, todas, estamos recibiendo sólo el 28,8 por ciento de los fondos coparticipables. El ministro Frigerio, cuando vino acá a hablar del presupuesto, dijo que este año se iba a subir al 30 por ciento. Yo quiero decir, señor presidente, que a mi provincia se le debe respetar el piso. Nosotros tenemos una demanda iniciada porque no nos adherimos nunca a la ley que había que adherirse, autorizando la rebaja del 34 por ciento.

También quiero llamar la atención sobre otra cuestión que hace al federalismo. Acá tenemos compensación con subsidios de impuestos coparticipables. Y hay varias empresas que le deben a CAMMESA –que están distribuidas en distintos lugares del país– cerca de 19.000 millones de pesos, tomando cifras a octubre; y estas están siendo compensadas en este presupuesto y, realmente, parte de esos impuestos son impuestos coparticipables. Entonces, el resto de las provincias cuyas empresas no deben, estamos pagando y colaborando entre todas para condonar la deuda de las empresas proveedoras de electricidad de otras provincias, sin ningún tipo de compensación.

Quiero también referirme, señor presidente, a la deuda que hay con la provincia de San Luis. Al igual que la provincia de Salta, San Luis hizo juicio –la provincia de Córdoba presentó una cautelar– y obtuvo una sentencia que es firme.

Ahora bien, se agregó un artículo donde se dice que el jefe de Gabinete va a hacer la modificación de partidas suficiente para pagarle a las provincias de Santa Fe y de San Luis lo que se les adeuda. Originalmente, eran 9.020 millones y la Nación reconoce 7.222. Hoy, la deuda actualizada está en 11.276 millones. Por lo tanto, desde acá no puedo dejar de levantar la voz en nombre de mi provincia, a la cual represento, y decir que el Estado nacional debe cumplir con la sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que, por supuesto, se encuentra firme, que es un juicio de muchos años, y que se le debe dar a la provincia de San Luis el dinero que nunca recibió. Y, finalmente, señor presidente, ya termino, me quiero referir al artículo 37. Así como me he referido a lo negativo de todo esto y a un reclamo formal, explícito y que hoy se ha hecho público por declaraciones de mi gobernador respecto de la deuda que se tiene con la provincia de San Luis, quiero decir que me parece muy bien la modificación del artículo 37 de la ley de administración financiera y que, finalmente, hayamos iniciado un camino para acotar los superpoderes y acotar las reestructuraciones presupuestarias sobre las que no voy a abundar, porque la senadora Fiore algo se refirió, algún otro senador algo refirió y en su momento la senadora Crexell con los decretos de necesidad y urgencia, pero que indudablemente esos fondos que se manejaban discrecionalmente no iban dirigidos a las provincias, a las provincias del interior –digo esto porque me mira el senador por la provincia de Buenos Aires–, sino que iban dirigidos a la Ciudad de Buenos Aires para hacer bicisendas y a la provincia de Buenos Aires, mientras provincias como la mía tienen deudas y con sentencia firme, la que podría haber pagado perfectamente el Poder Ejecutivo con una reestructuración, pero no lo ha hecho. O sea que este acotamiento en los superpoderes es un hecho que venimos reclamando y,

realmente, celebramos que se haya iniciado este camino paulatino para volver a una normalidad constitucional.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Abal Medina).- Gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Linares.

Sr. Linares.- Gracias, presidente.

Arranco diciendo que la provincia de Buenos Aires tiene el 36 por ciento de NBI –lo digo por las dudas, porque siempre ligamos acá.

Sr. Presidente (Abal Medina).- Muy bien, senador.

Sr. Linares.- Comienzo este comentario diciendo lo siguiente: hoy vamos a comentar el presupuesto porque hay acuerdos previos que se han desarrollado, como otros años, en Diputados. De manera que es muy difícil hacer cambios importantes, ni cambios, por lo que lo que vamos a hacer es un comentario y vamos a decir lo que opinamos en algunos temas.

Adelanto que yo voy a votar favorablemente este presupuesto: en primer lugar, porque creo que el Ejecutivo necesita tener una herramienta. Este es el primer presupuesto construido directamente desde cero, pero está claro que el que ejecutó este año también es parte de su propia ejecución, porque aquí se mencionó y se sigue mencionando que cuando uno dispone de estos DNU, cuando dispone de las facultades –que ahora se van a acotar en este presupuesto– de modificar partidas, indudablemente los montos generales pasan a ser un dibujo en general que después es muy difícil poder seguir, cómo ha sido el destino de los objetivos del presupuesto.

Todo presupuesto, de alguna forma, está marcando una orientación de los planes de este gobierno. Y si hay algo que me parece que todavía no está claro es hacia dónde apunta el gobierno; no lo veo claro. Es un presupuesto que no tiene grandes variaciones con el anterior. Creo que si la Argentina no intenta de alguna manera cambiar la matriz productiva vamos a tener problemas en el mediano o corto plazo otra vez. Para esto, obviamente, hay dos alternativas: una es el gasto, que pueda estar en infraestructura y que permita, más adelante, mejorar algún tipo de cosas, pero también está en los recursos que se generan.

Después de un año de gobierno yo hubiera esperado también que en paralelo al presupuesto hubiera una reforma impositiva, tan demandada, tan esperada, tan necesaria, para ajustar un poco a dónde van las cargas del gasto público de mejor manera. Porque este es un país, como toda Latinoamérica, que tiene una enorme desigualdad, y esto no se refleja –al menos en el sistema impositivo que tenemos– que tienda a modificarse. Por eso hubiera pretendido que, en paralelo, después de un año de trabajo y con las perspectivas hacia adelante, al menos hubiera una modificación importante en el tema de ganancias, en conjunto con las otras fuerzas políticas, para definir una nueva matriz de ingresos.

Pero, bueno, no ha sido así. Este es un presupuesto que no tiene grandes variaciones en su construcción con respecto a los anteriores. Es cierto que tiene números que parecieran ser más razonables hacia adelante, pero insisto en que tiene problemas estructurales que, por ahí, no son solamente responsabilidad de este gobierno, sino que vienen de antes, pero no veo que se hayan modificado.

En primer término, un enorme déficit fiscal que hasta hace un año se financió en gran parte con una emisión que generó la inflación enorme que ha habido en parte de este año. Pero seguir financiando el déficit para gastos corrientes nos parece altamente preocupante, sobre todo cuando el crecimiento de la Argentina no aparece y cuando eso está, de alguna manera, atado a las variables históricas de los productos primarios.

Creo que ha habido algunos errores en la gestión de este gobierno al sacar algunos impuestos innecesarios: tenía cuatro años y era una promesa de campaña –como dicen. Me refirió claramente a la minería. En el caso de la minería del sur del país encima tiene el reembolso por los puertos patagónicos. De manera que no solamente ya se trata de que no paga más, sino que hay que pagarle, lo cual es un disparate manifiesto cuando tenemos esta escasez de recursos que no alcanzamos a cubrir el déficit. O este de llevar a cero la retención del trigo y tener la harina al 10 por ciento, lo cual es un contrasentido cuando uno quiere industrializar más cerca del producto primario para generar políticas de contención; si tiene retención la harina y no el trigo, la gente empieza otra vez a exportar productos primarios; ya ha pasado cientos de veces. Este tipo de cosas, por ahí, debieran haber tenido un tratamiento especial y no lo han tenido. No vemos en este presupuesto un gran cambio en este aspecto.

Yo creo que es un presupuesto que el Ejecutivo necesita. Aparecen algunas obras en planilla, de las que voy a manifestar dos o tres, simplemente. Una está vinculada al tema de la partida para el tema ferroviario, de infraestructura ferroviaria, que es una partida de 500 millones de dólares en tres años. La verdad es que yo hubiera preferido que la restauración o la recuperación de las vías se hicieran en menos tiempo, como se había prometido. Cuando vino el ministro aquí, hablamos de que hay un plan a 17 años, con un gradiente de velocidad muy bajo, que de alguna manera saca el tema del pasajero de arriba de las vías, por decirlo de alguna manera. Pero me parece que este aporte de 500 millones en tres años no es una cifra que le va a permitir cumplir los objetivos de avanzar en esta dirección. Pero, bueno, es una idea.

Hay otro tema que lo menciono como hecho anecdótico: hay 900 millones de dólares previstos para la cuenca del Salado. Yo he sido funcionario muchos años y recuerdo cuando se vendió ESEBA: eran 1.000 millones de dólares y recuerdo que el ministro era Toledo en ese momento y él decía que con ese dinero íbamos a resolver la cuenca del Salado. De esto hace veinte y pico de años, y volvemos a poner 900 millones para la cuenca del Salado. Cada gobierno que pasa avanzó una cantidad enorme, pero sigue costando lo mismo. Pareciera que a medida que se avanza sigue costando lo mismo. No sé si hay algún error, pero 900 millones de dólares, cuando ya está hecho el 40 por ciento de la cuenca, debiera ser algo a mirar, al menos.

Otra obra que está cerca de nuestra zona es el acueducto del río Colorado. Es un proyecto que he cuestionado personalmente ante la gobernadora, que viene de la gestión anterior. Este es un proyecto que todavía no tiene proyecto ejecutivo, de manera que poner 300 millones de dólares cuando todavía no hay proyecto ejecutivo es algo que debería tener un análisis un poco más fino.

Así que creo que tiene errores este presupuesto, como lo han tenido los anteriores, pero básicamente la preocupación es seguir financiándonos con un enorme crecimiento de la deuda externa que va a condicionar, fundamentalmente, en el mediano plazo los recursos disponibles para otro tipo de necesidades que hay.

Con esto quiero decir que no se ha puesto en funcionamiento la Comisión Bicameral de Seguimiento de la Deuda, que tendría que pasar por las cámaras para seguir este endeudamiento y se siguen utilizando a veces los DNU, reemplazando la posibilidad de poder tener otros controles.

En general, complementando lo que varios senadores han manifestado, quiero decir que estoy muy de acuerdo, porque lo hemos pedido varias veces, con el inicio al menos de la recuperación de facultades de la Cámara a través del artículo 37. Creo que es una buena intención.

También dejo mi preocupación por el tema del manejo que se ha hecho en Diputados de la planilla B de los recursos, de los 1.000 millones de pesos vinculados a las universidades innecesariamente, porque era un buen presupuesto. Creo que un aumento del 50 por ciento de promedio es un buen presupuesto para las universidades. Hoy ha generado una tensión entre muchas universidades. He estado días pasados en La Pampa y el rector me ha manifestado esto. La Universidad del Sur me ha manifestado esto. La Universidad de La Plata me ha manifestado esto.

Parecería que, sin ningún tipo de consulta, sin haber participado, inclusive, el Ministerio en esto, se hacen este tipo de ajustes que no ayudan a buscar los consensos necesarios para adelante.

En conclusión, creo que no hay un plan claro, que este es un presupuesto de transición cuando ya, a esta altura, deberíamos tener un presupuesto con claros objetivos de recuperar y beneficiar el sector productivo para, en el mediano plazo, tener un crecimiento más sostenible. Creo que es una preocupación muy grande que si no crecemos, vamos a tener enormes problemas. Este presupuesto, al menos, mantiene estos parámetros, al igual que el año pasado, muy amplios.

Sr. Presidente (Abal Medina).- Gracias, señor senador.

Senadora González: en uso de la palabra.

Sra. González.- Gracias, señor presidente.

Voy a pedir autorización para leer algunas cifras exactas. Quiero empezar diciendo que hace algunos días escuchábamos a nuestro presidente decir cómo íbamos a hacer para reactivar el consumo. Realmente, creo que existen muchas formas de hacerlo, pero ninguna está contemplada en este presupuesto.

Este es un presupuesto basado en el ajuste y en el endeudamiento. El proyecto de presupuesto de 2017 que nos giró el Ejecutivo implica un endeudamiento de la deuda pública de unos 25.000 millones de dólares. Esto significa que después de renovar todos los vencimientos de deuda, el Estado tendrá que colocar un monto equivalente al 4,5 por ciento del PBI para que les pueda cerrar el programa financiero.

Escuchaba a alguna senadora preopinante decir que ahora nos rasgábamos las vestiduras porque iban a tomar deuda, porque vienen tomando deuda todo el año. En realidad, no nos rasgamos las vestiduras porque van a tomar deuda. Nos rasgamos las vestiduras por cómo va a quedar el país. Y que nos rasgábamos las vestiduras porque ahora iban a tomar deuda y, en su momento, el gobierno anterior no había sido capaz de pagarle a los acreedores. Me parece que tienen poca información: el gobierno anterior le pagó al 93 por ciento de los acreedores. Este gobierno arregló con menos del 7 por ciento que quedaba, y con un arreglo muy peligroso, porque hasta nos han llegado novedades de que algunos podían entablarle juicios al país por la manera en que se arregló.

En vez de defender el presupuesto, a algunos los veo como que quieren seguir chicanear y mintiendo sobre las gestiones anteriores. También la senadora preopinante decía que ahora nos asustamos de todo, pero no nos asustamos de los bolsos de dólares que encontramos. La verdad es que yo no me asusto, me avergüenzo de los bolsos de dólares que encontramos. Pero también el gobierno actual se debe avergonzar de las cuentas *offshore* que han encontrado del presidente actual. Y no los escucho decir nada.

Entonces, en vez de chicanear, defiendan el presupuesto. Lo que pasa es que como a veces es indefendible, no les queda otra cosa más que chicanear.

La deuda que va a tomar el gobierno actual, en realidad no la vamos a pagar nosotros. Quizá la van a pagar nuestros hijos o nuestros nietos. Y volvemos otra vez a

meter al país en una situación totalmente compleja, en la que dependemos de los países de afuera y no de nosotros mismos.

El 80 por ciento de la deuda que se va a pedir y que está consignada en este presupuesto no es para realizar nuevas obras de infraestructura, sino para cubrir gastos corrientes de la administración pública.

Este presupuesto genera más deuda, más pobreza, más ajuste y más desocupación. Este presupuesto es similar al modelo que nos llevó a 2001, lamentablemente.

El presupuesto contempla la reducción de programas sociales, que tuvieron un gran éxito en el gobierno anterior. La reducción, por ejemplo, del programa Progresar, que pasa de 8.000.000 a 5.500.000. El programa Progresar le daba la posibilidad a un montón de chicos y de no tan chicos, porque también era hasta 24 o 25 años, de poder terminar sus estudios. Muchos de ellos, que hoy contaban con ese programa, no lo van a poder lograr porque a este gobierno no le gusta, parece, que la gente termine sus estudios. Le gusta que cada vez haya más ignorantes.

También considero una gran injusticia lo que se está haciendo con la condonación de deuda a la empresa distribuidora de energía CAMMESA, porque esta condonación de deuda no incluye a las cooperativas que hay en las ciudades pequeñas o pueblos pequeños; cooperativa, por ejemplo, que hay en mi ciudad, que está totalmente endeudada, que es muy difícil sostenerla, pero el gobierno sigue pensando siempre en las grandes empresas y no piensa en los pequeños.

Quiero recordar aquí, porque si no parecería como que estuviéramos hablando en el aire, que los mismos funcionarios que confeccionaron esta norma, habían vaticinado un crecimiento del PBI del 1 por ciento para este año, con una inflación de un 25 por ciento. Sin embargo, la inflación interanual está cerca del 50 por ciento del PBI. Ha caído un 1,5 por ciento. Lo que ha generado una fenomenal contracción de una economía que en 2015 había crecido un 2,4 por ciento.

Se han perdido más de 120.000 puestos de trabajo. Anoche estaba escuchando, justamente, que una empresa muy importante dejaba cesantes a 800 empleados, ya había despedido a 200.

¿Este es un presupuesto de inclusión, un presupuesto que tiene en cuenta a las empresas, a los trabajadores? ¿En qué se pensó con este presupuesto? En las grandes corporaciones, me está pareciendo, nada más; es lo que estoy visualizando en el presupuesto.

Durante la campaña electoral, los actuales miembros del gobierno ponían el grito en el cielo diciendo que estábamos en crisis porque el déficit fiscal era de un 4,3 por ciento. Por supuesto que no era así, porque era una cifra muy mal calculada. Sin embargo, el déficit fiscal previsto en el presupuesto para 2017 es del 4,8 por ciento del PBI. ¿Qué decimos ahora, que está bien?

En mi provincia hay 39 obras. Algunas de esas obras tienen un presupuesto para 2017 de 10.000 pesos. Sin embargo, en algunas ocasiones mi gobernador ha dicho que es el mejor presupuesto de los últimos 12 o 13 años. La verdad es que hay mucha gente que tiene muy poca memoria, porque yo, en mi provincia, he visto hacer miles y miles de casas, he visto hacer montones de escuelas, he visto hacer montones de hospitales, he visto hacer montones de rutas. Pero no vi hacer ninguna obra durante 2016. Entonces, si no vi hacer ninguna obra durante este año, ¿qué vamos a ver en 2017, cuando lo único que hacemos es tomar deuda externa para gasto público?

La universidad de mi provincia, la Universidad Nacional de la Patagonia, no está incluida dentro de las 21 universidades de la planilla anexa de los 1.024 millones del

presupuesto. ¿Por qué el ministro de Educación distribuyó los recursos de esta planilla en forma discrecional entre 21 universidades, nada más? ¿Hay universidades de mayor y menor categoría, o gente que necesita ser apoyada para poder llevar adelante determinadas universidades con mayor economía? Creo que si hablamos de federalismo, este gobierno no tiene nada de federal.

El endeudamiento de mi provincia, durante este año, fue de 700 millones de dólares. Les cuento: cada habitante de la provincia del Chubut debe actualmente 1.380 dólares. ¿Por qué? Por las políticas de este gobierno nacional y, también, por la complicidad de algunos gobernadores que, en vez de venir y discutir por los intereses de su provincia, le hacen la venia al señor presidente y nos piden que votemos cualquier cosa por cualquier obrita chiquita que le van a dar. Quizás a nuestro gobernador se la den, pero hasta ahora no le han dado ninguna.

Para terminar, la verdad es que no puedo aprobar este presupuesto. En mi ciudad hay uno de los centros de investigación más grandes del país, y con los científicos me he reunido montones de veces. Pero se reduce el presupuesto en ciencia y tecnología de un 71 por ciento a un 59 por ciento. En los últimos años, hemos repatriado científicos con gran reputación que estaban trabajando en el exterior; los trajimos para que trabajaran en nuestro país. Sin embargo, creo que con lo que estamos haciendo volverán al exterior nuevamente.

La última reflexión que hago: creo que los caprichitos de este gobierno no los tenemos que pagar todos los argentinos, y menos las clases más vulnerables. Todo lo que el otro gobierno hizo bien para ellos es una pesada herencia. Pero pesada herencia hubiera sido si hubiesen asumido en 2003; no sé qué habrían hecho. Ellos quieren destruir todo lo que sea una pesada herencia.

Por eso, no voy a acompañar el proyecto en general y sí voy a acompañar algunos artículos.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Abal Medina).- Gracias, senadora.

Senador Luenzo en uso de la palabra.

Sr. Luenzo.- Gracias, señor presidente.

Nosotros, desde la provincia del Chubut y en la representación que me compete, vamos a acompañar este marco ideológico que significa el presupuesto para el próximo año por varias razones. En principio, porque, como ha dicho el gobernador –y confío en los datos que difundió–, es el presupuesto de los últimos veinte años que más respeta la lista de obras públicas pendientes que tenemos en nuestra provincia.

Como referencia, tenemos la doble trocha que va desde Trelew a la ciudad de Puerto Madryn, la doble trocha que va desde Comodoro Rivadavia a Caleta Olivia y la ampliación del puerto de Comodoro Rivadavia. Además, hay muchas otras obras de infraestructura vial que también forman parte de una asignación presupuestaria que está muy lejos de la que veníamos obteniendo en los últimos trece, catorce, quince y hasta veinte años, tal como ha dicho el propio gobernador de la provincia.

En cuanto a la infraestructura –creo que la senadora por Salta lo ha señalado aquí esta tarde–, representamos el 17 por ciento del presupuesto nacional en materia de obras de infraestructura para el próximo año. Esto, de alguna manera, marca la tendencia de la asignación de recursos para nuestra provincia del Chubut para el transcurso del próximo año.

Por cierto que hay muchas obras pendientes; puedo enumerar una larga lista de temas pendientes y muy sensibles, como el acueducto Comodoro Rivadavia-Lago Musters; o la línea de 132 Kw que va de Comodoro Rivadavia a Pico Truncado, una

obra vital para no seguir aislados del Sistema Interconectado Nacional, sin la cual caería toda posibilidad de desarrollar emprendimientos que tengan que ver con el progreso de la provincia del Chubut, particularmente, en la zona de Comodoro Rivadavia.

Hay muchas obras pendientes, como las de saneamiento en Puerto Madryn, Trelew, Rawson, Dolavon, Esquel, Comodoro Rivadavia, Rada Tilly y Sarmiento. También en el pendiente queda una obra central para la región cordillerana: el gasoducto cordillerano. Esta es una obra de vital importancia y que no ha sido incluida en la asignación de recursos para el próximo año.

A pesar de toda esta larga nómina, podríamos seguir enumerando la obra de la ruta 260, que comunicaría la ruta 40 con Chile y le daría forma definitivamente y sentido a los corredores bioceánicos, por lo menos al nuestro. Lamentablemente, esto ha sido desestimado por el ministro de Transporte hace algunas horas atrás, en esta misma casa, al señalar que es más conveniente exportar desde los puertos del Atlántico que hacerlo por los puertos del Pacífico, como si los corredores bioceánicos implicaran solamente una cuestión de rentabilidad. Tal vez esto expresa el marco ideológico nacional macro con el que no estamos de acuerdo –para eso somos oposición–, el cual no reivindica la vieja pelea que tiene la región central de la Patagonia argentina de comunicarse con el Pacífico para integrarse definitivamente al mundo, particularmente, al mercado asiático. Es decir que hay cosas buenas y cosas malas en la asignación de los recursos, o por lo menos algunas que no fueron tenidas en cuenta para la provincia del Chubut para el próximo año.

Con respecto a lo que recién se mencionó, quiero dejar en claro que ayer hemos mantenido comunicaciones con la Secretaría de Energía. La senadora preopinante, también de mi querida provincia, hizo referencia a la compensación de deudas para las cooperativas. En ese sentido, la compensación no solo comprenderá a las empresas privadas, sino también –ese es el compromiso que tomó la Secretaría de Energía– a las cooperativas de la provincia del Chubut. Entendemos que todas las cooperativas que tengan deudas con la CAMMESA podrán sanearlas a partir de esta decisión que tomaremos en el día de la fecha.

Estamos abordando el presupuesto del próximo año desde una mirada concreta, desde cuestiones que tienen que ver con asignaciones de recursos por algo más de 5.400 millones de pesos para los próximos meses. Acerca de los saldos pendientes, nuestra región fue largamente postergada. Esto explica –tal como también lo mencionó la senadora por Salta– la reparación histórica que significa esta asignación del 17 por ciento para la región del Sur argentino. No me quiero meter en lo que respecta a la provincia de Santa Cruz, pero, por lo menos en lo que hace al Chubut, ha sido una provincia marginada, una provincia postergada en la asignación de obras centrales. Basta recorrer sus rutas para darnos cuenta desde dónde partimos para este desafío, este planteo de poner en valor esta asignación que contempla el presupuesto para el próximo año.

- Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del H. Senado, senador D. Juan Carlos Marino.

Sr. Luenzo.- Después están las otras cuestiones. El presupuesto es la herramienta ideológica que tiene cualquier gobierno, y no solamente alcanza con explicar un presupuesto a través de la cantidad de obras públicas que están asignadas para una región.

Ahí viene la otra parte, la parte que más me preocupa, que es la política económica; la política del ajuste, la política del endeudamiento, la política del achicamiento y también –quiero decirlo– la política de la flexibilización laboral, que es

uno de los temas centrales que tenemos hoy en la cuenca del golfo San Jorge. Y ahí también me parece que hay que marcar las diferencias que mantenemos con el gobierno nacional. Es una política –en una economía que es la economía de la opulencia, cuando hablamos de la renta petrolera– donde el ajuste lo están pagando los trabajadores. Hoy tenemos miles de trabajadores en la calle.

Si bien por un lado reconocemos todo lo que implica en materia de infraestructura, de obras, por el otro lado, desde el punto de vista del abordaje social, desde donde tendría que estar colocado en la matriz ideológica de un gobierno el ser humano, que es en el centro de la escena, ahí no está presente el Estado. Porque las consecuencias están a la vista: miles de despedidos.

Sabemos que estamos hablando de un *commodity*, de un recurso, obviamente, de un valor que no maneja en precios la República Argentina, pero sabemos que el país tiene herramientas. En principio, para comenzar a discutir la rentabilidad empresarial y poner en el centro de la discusión al ser humano, al trabajador.

El ajuste no tiene que venir por ahí, más aún con el fantasma que hay, ya que uno de los primeros convenios colectivos de trabajo que se va a revisar tiene que ver con el sector petrolero, obviamente, con la pérdida de conquistas que se han logrado a través de muchísimos años, en una renta extraordinaria.

Cuando el valor del barril estaba por encima de los 100 o 110 dólares, parte de la renta se la apropiaba el gobierno nacional. Cuando este valor internacional, que también obviamente nos afecta de manera directa a nosotros, está por debajo de las expectativas de las empresas petroleras, los que pagan las consecuencias son los trabajadores. Y obviamente también las provincias, que reciben menor cantidad de regalías petroleras.

Esto explica también un proyecto –ojalá tengamos sanción en el día de hoy– para cerrarle la puerta a la importación de combustibles, a la importación de crudo en la República Argentina. Porque por cada metro cúbico de petróleo que se ingresa libremente en el país para ahorrar costos las grandes compañías petroleras, lo que hacemos es tirar un trabajador por la borda. Esto es lo que tenemos que corregir. En esto macro es donde nosotros marcamos las diferencias con el gobierno nacional. Que la cuestión del ajuste, del llamado “sinceramiento laboral”, no implique gente en la calle, sino que en una mesa federal podamos discutir la rentabilidad petrolera desde un lugar totalmente diferente y no como está ocurriendo en la actualidad.

Hay muchos trabajadores que hoy están padeciendo esta realidad. Hay expectativas, en reuniones que vamos a celebrar en las próximas horas, de poder corregir parte de esta distorsión. Pero que no nos engañemos: esta distorsión forma parte de un esquema ideológico, que es lo que representa este presupuesto que estamos debatiendo en el día de la fecha. Yo me remito a esto porque estamos en una situación realmente de emergencia en el terreno de lo laboral, en el terreno de la política petrolera, que atenta directamente contra nuestras fuentes de trabajo.

En lo otro, en cuanto a la reivindicación en materia de inversiones –esto hay que reconocerlo–, las inversiones han llegado del modo en que la provincia lo ha solicitado en su momento. Sabemos que uno pide y se da hasta un determinado punto para no exceder este porcentaje –que hoy es criticado– del 17,1 por ciento de asignación presupuestaria, que está muy lejos de compadecerse con lo que nosotros representamos en cuanto a población. Pero la Patagonia argentina no representa lo que es para el país y para el mundo por la cantidad de habitantes, sino por el significado geopolítico que implica sostener la Patagonia argentina, a partir no solo de infraestructura, sino también de políticas de desarrollo nacional que hoy, todavía, siguen pendientes de realización.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Marino).- Gracias, senador.

Tiene la palabra el senador “Pino” Solanas.

Sr. Solanas.- Gracias, señor presidente.

Efectivamente, en el presupuesto que el gobierno nacional presenta para 2017, su plan político concreto, lamentablemente las perspectivas que nos ofrece son de un panorama realmente sombrío, con mayor recesión y mayor pobreza. Digo esto con tristeza, porque estamos repitiendo, insistiendo en políticas que nos han llevado a un desastre y a una pérdida de tiempo enorme en el pasado. Basta ya este año que estamos transcurriendo para ver la distancia que hay entre lo prometido y lo realizado.

En la Argentina, las grandes inversiones las hizo siempre en obra pública el pueblo argentino, pero contando con un proyecto estratégico que marcaba esos objetivos, que marcaba el ahorro y la capitalización en la industria nacional y vivir con lo nuestro. Lejos del paradigma que, como sostén conceptual e ideológico de este presupuesto, tiene el proyecto para 2017.

Podemos decir que durante el año en curso, con una inflación de 40 por ciento, la inversión de recursos presupuestarios para el área social cayó 3 por ciento en términos reales. El aumento que se verificó en el presupuesto del gasto social para el año 2017 es de apenas un 5 por ciento respecto al año 2015, pero la partida correspondiente a la deuda creció con respecto a dicho año en un 35 por ciento en términos reales. Si consideramos que el gasto social tiene relación con el total de la población, el aumento del gasto social medido en relación al aumento de la pobreza cayó en términos reales un 5,3. Por ende, la pobreza en la Argentina aumentó en un millón y medio de personas.

Podríamos seguir contando datos, y varios de los senadores que me antecedieron trajeron muchos datos. Esta política de altas tasas financieras, de impedir un debate profundo y un cambio en la política tributaria; esta política de tratar de resolver el problema con más deuda, tarifazos y, al mismo tiempo, subsidios y exenciones impositivas lleva absolutamente a una no-salida. Y lleva a que una vez más se repite que, a pesar de todo lo dicho, el ajuste es sobre los trabajadores. Son los trabajadores los que terminan colocando la diferencia. Es la diferencia grande que existe entre las metas de inflación y las metas reales y la discusión salarial. Esto lo conocemos muy bien.

Si a esto nosotros le agregamos las exenciones impositivas, que privilegian a los sectores de mayor capacidad económica, según el presupuesto para el próximo año esa suma será de alrededor de 314.000 millones de pesos, lo que implica un aumento respecto al año anterior de pasar del 2,77 al 3,23 del PBI. Entre lo más cuestionable de estas exenciones está la eximición del Impuesto a las Ganancias, que tanto se prometió y se discute; está la renta financiera; está la eximición de impuestos para magistrados y funcionarios judiciales, que a esta altura del debate, la verdad, es absolutamente indefendible. Además, las distintas reducciones operadas en las contribuciones a la seguridad social y muchísimos regímenes de promoción económica y beneficios impositivos.

Pero además de esto tenemos el tema de la deuda. El gobierno nacional este año habrá aumentado el endeudamiento en cerca de 40.000 millones de dólares. En dos años –2016 y el próximo, 2017– el gobierno habrá aumentado la deuda del Estado en cerca de 75.000 millones de dólares, lo que supone un aumento del 30 por ciento de la deuda que dejó el gobierno anterior. Esto significa aumentar la deuda en 300.000 millones de dólares sin que exista la posibilidad de repago. Con lo cual, se vuelve a la misma lógica de endeudamiento perpetuo y de patear el monstruo hacia las generaciones futuras.

Voy a detenerme dos minutos en los subsidios. El ejemplo del petróleo. El senador preopinante mencionó esta falta de decisión que tiene la Argentina de recuperar los recursos presupuestarios. Porque el discurso de siempre es que no tenemos recursos, no hay inversión, de dónde los sacamos. Por supuesto, es muy difícil seguir exprimiendo y dándole vueltas y mordiéndonos la cola dentro del mismo modelo y la misma concepción. La Argentina tiene enormes recursos patrimoniales, pero no los toma. Cuando la industria petrolera no puede producir a costos internacionales, ¿cómo es posible que el gobierno nacional tenga que subsidiar a las multinacionales?

El plan Gas I y Gas II significó en ese rubro, en el año 2015, la cifra de 2.900 millones de dólares, y en el año 2016, la cifra de 3776 millones de dólares. Si le sumamos los 20 dólares de subsidio por barril que tuvieron de promedio nos acercamos a una cifra colosal. Subsidiamos entre 5.000 y 7.000 millones de dólares anuales a las multinacionales. Una cifra que en tres o cuatro años hubiera bastado para capturar todos los activos petroleros de la Argentina. Me refiero a recomprarlos.

Entonces, falta un proyecto que tenga la vocación de recuperar las rentas. Hacer la reforma tributaria, recuperar los recursos patrimoniales, todo lo cual serán fuentes genuinas de financiación de un proyecto que haga inversión en obra pública en serio y, por otro lado, comience a cambiar un modelo donde el ajuste se sigue haciendo y se profundiza sobre la masa de los trabajadores. En definitiva, esta poca riqueza de la Argentina, que no logra incidir en la inversión total genera una gran deuda y se transforma en la prioridad.

Estamos en una sociedad muy desigual. Se ha dicho mucho ya. Y si a eso le sumamos una evasión tributaria de cerca de 50.000 millones de dólares y la apropiación de la renta financiera, minera, pesquera, petrolera vía retenciones y quita de exenciones se lograría generar y financiar un real proceso de industrialización nacional con un plan de generación de empleo en blanco de manera notable.

Por estas razones, no vamos a acompañar el proyecto de presupuesto en consideración.

Sr. Presidente (Marino).- Tiene la palabra la señora senadora Sacnun.

Sra. Sacnun.- Señor presidente: escuchando a los senadores y senadoras que me precedieron en la palabra, la verdad es que recordaba lo que se planteaba al inicio de la gestión del actual gobierno nacional respecto de que teníamos que votar el endeudamiento y el pago a los fondos buitres porque no había plan b. Claramente, al dar lectura al proyecto de presupuesto que se eleva al Senado de la Nación, advertimos que el gran sinceramiento tiene que ver, justamente, con eso: no había plan b. El plan económico del actual gobierno nacional es un plan económico basado y fundado en un nuevo ciclo de endeudamiento que está hipotecando el futuro de las argentinas y de los argentinos.

Advertimos que hay una proyección de variables económicas que son poco creíbles y que son absolutamente contradictorias. Para ser más precisa. El proyecto presentado por el Poder Ejecutivo indica un crecimiento del PBI para 2017 de un 3,5 por ciento. La inversión y exportaciones aumentarán entre el 14,4 y 7,7 por ciento respectivamente. Que el aumento del consumo será del 3,5 por ciento. Que la inflación se ubicará en un 17 por ciento y que la devaluación será de alrededor de un 20 por ciento, alcanzando un dólar promedio de 17,92. Se estima un déficit fiscal de 6,91 por ciento del PBI. Y el gobierno espera recaudar el año próximo el 25,97 por ciento del PBI, lo que representa una caída del 26,7 por ciento respecto de 2016.

Cómo se van a lograr estas proyecciones y variables macroeconómicas de las cuales nos habla el gobierno nacional mediante el proyecto de presupuesto cuando, en

realidad, plantean que hay una gran presión tributaria, que es excesiva, y han prometido una y otra vez el deseo de eliminar el impuesto a las ganancias a los asalariados. La verdad es que lo que advertimos desde la asunción del presidente Mauricio Macri es una enorme transferencia de recursos de los sectores trabajadores hacia los sectores de la economía más concentrada.

Evidentemente, este endeudamiento, que es la base sustancial del proyecto económico del actual gobierno del Pro, significa, ni más ni menos, que resignar la autonomía de nuestro país e ir indefectiblemente hacia la flexibilización de las condiciones laborales de nuestros trabajadores a través de un claro disciplinamiento de los sectores populares.

Se han sucedido gran cantidad de despidos desde la asunción del actual gobierno nacional, primeramente, en el sector público y luego en el sector privado, actuando como espejo de ese sector público que, de alguna manera, abrió la barrera que impedía que se llevaran adelante esos despidos. Y, claramente, cada día en la provincia de Santa Fe vemos cómo se afecta a nuestras economías regionales y a la industria local.

La industria del mueble, del calzado, de la línea blanca y aquellos productores avícolas y porcinos, que habían iniciado una fuerte apuesta de valor agregado, vieron, con la quita de retenciones, en este caso al maíz, cómo se veían perjudicados. La apertura de las importaciones forma parte también del eje central de este modelo económico que se sincera por primera vez mediante el presupuesto nacional.

Si me autoriza el señor presidente, daré lectura del resumen ejecutivo que nos acerca la Federación Industrial de Santa Fe respecto de numerosos e importantes segmentos de la industria santafesina que continúan enfrentando en el último trimestre de 2016 importantes descensos interanuales de sus niveles de producción como resultado de la configuración de un escenario que advertimos de fuerte caída de la demanda interna.

Se ha pulverizado el consumo en la República Argentina. Se ha pulverizado el mercado interno. En un mundo que, claramente, se cierra sobre sí mismo y trata de preservar sus fuentes de trabajo, y podemos ver y advertir lo que ha ocurrido con el Brexit en Inglaterra o las manifestaciones del presidente electo de Estados Unidos al aludir al cuidado de las fuentes de trabajo en su país, nosotros venimos a anunciar alegremente, a través del proyecto de presupuesto, cómo nos abrimos al mundo, despedazando los puestos de trabajo.

La cadena de valor de la soja presentó en septiembre de 2016, y por cuarto mes consecutivo, una caída interanual de su nivel de industrialización. Durante septiembre, la molienda de soja alcanzó a 2,95 millones de toneladas, un registro 9,9 inferior en cotejo a igual mes de 2015. La industria frigorífica bovina mostró en septiembre de 2016 un nivel de actividad de 6,8 por ciento inferior respecto al mismo mes del año anterior. La recepción de 223 millones de litros de materia prima en las principales industrias lácteas en mi provincia de Santa Fe representó en septiembre de 2016 un nivel de industrialización un nivel 18,5 por ciento por debajo respecto a igual mes del año anterior. La actividad siderúrgica sufrió en el tercer trimestre de 2016 la mayor caída de producción de los últimos siete años. Y así continúan las estadísticas que nos hacen llegar desde la Federación Industrial de Santa Fe.

Advertimos un recorte absoluto en materia de derechos humanos y educación. Las universidades ven claramente restringido su presupuesto. En materia de ciencia y tecnología hay una caída de inversión que, claramente, acompaña al modelo económico que se lleva adelante en la República Argentina.

¿Para qué queremos innovación y para qué queremos tecnología si hemos resignado el objetivo y la meta de un país autónomo? Un país con más soberanía requiere, claramente, de mayor ciencia y más tecnología anclada con la producción, la defensa de la industria nacional y el trabajo.

Quiero que mi banca en el Senado de la Nación sea la que represente la voz del movimiento obrero organizado, de los miles de trabajadores de la provincia de Santa Fe que se han quedado sin trabajo y los millones que hoy ven amenazados sus puestos de trabajo en la República Argentina por este gobierno que, claramente, tiende hacia la primarización de la economía en lugar de avanzar con un proyecto de desarrollo que permita infraestructura, más inversión en materia vial y más inversión en materia de puertos.

Hay obras que están incluidas en el presupuesto nacional que son de importancia para la provincia de Santa Fe. La autovía ruta nacional 33, la ruta 34, la ruta 11 y el Juzgado Federal de Venado Tuerto que, seguramente, cuando se ponga en marcha va a servir para garantizar mayor seguridad al conjunto de las santafesinas y de los santafesinos. Sin embargo, entiendo que es menester que manifestemos que el camino que ha tomado el gobierno nacional en materia macroeconómica está despedazando la economía de la provincia de Santa Fe.

Para terminar, quiero manifestar que como santafesina pido al gobierno nacional que, definitivamente, podamos avanzar en el acuerdo para el pago de la deuda que queda consolidada con la sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación respecto de la detracción del 15 por ciento para la ANSES. Estos recursos van a servir para que la provincia de Santa Fe pueda motorizar su economía y, a pesar del mal trance que pasa por las medidas macroeconómicas que toma el gobierno nacional, reactivar y defender los puestos de trabajo santafesinos.

Sr. Presidente (Marino).- No estando la senadora Crexell en el recinto, tiene la palabra el señor senador Mera.

Sr. Mera.- Señor presidente: venimos a tratar el tema del presupuesto que, como todos sabemos, es el plan de gobierno puesto en números.

Primero, voy a hacer una breve reseña respecto de la situación de la provincia de Catamarca donde se ha refinanciado o respetado y reafirmado el financiamiento de las deudas provinciales con la Nación, algo que Catamarca tiene, en un mantenimiento de cuotas e intereses bastante lógico para afrontar el pago de la deuda.

Se ha logrado obtener aproximadamente 5.000 millones provenientes del fondo solidario para que la provincia y nuestros municipios tengan mayores recursos para afrontar gastos y programas de gobierno.

Respecto de las obras, siento que hemos sido considerados, al menos, en lo más básico, en las peticiones que hizo la provincia. Y me queda una duda respecto de una obra grande señalada en el presupuesto y a la que aludiré más adelante. Sin embargo, debo decir que el presupuesto contempla la mayoría de las cosas que se han pedido desde la provincia.

También, brevemente, no puedo dejar de marcar las cosas que nos preocupan del presupuesto. Muchas se han señalado, de manera que procuraré ser sintético. Me referiré, puntualmente, a lo que se proyecta en el interanual vinculado con la balanza comercial. Todos sabemos lo importante que es ser superavitarios en este punto.

Ya en el presupuesto se prevé un aumento del 10 por ciento de las importaciones. Es un dato que, en sí mismo, no es ni bueno ni malo. Pero cuando uno lo cruza con las exportaciones, se transforma en un dato preocupante. Le venimos preguntando desde la primera vez que concurrió el jefe de Gabinete qué datos sostenía

sobre las importaciones. Y cada vez que vino el jefe de Gabinete le hemos reiterado la pregunta. Siempre lo tomó como un dato menor, un dato que no tenía mayor relevancia y que no movía las variables económicas. Además, que eso se iba a sostener con la ayuda de inversiones que se anuncian desde principios de año.

Ciertamente, llegamos a fin de año con una caída muy importante de la actividad económica y de la actividad industrial, suspensiones y despidos en fábricas y comercios, cierres de comercios y con un déficit que es más alto que el previsto. Esta preocupación pareciera que en las proyecciones interanuales del presupuesto son más gravosas. Se va acrecentando la brecha entre importaciones y exportaciones. Y eso es trabajo de los argentinos. Y, sorprendentemente, nada dice el presupuesto sobre cómo piensan tomar más mano de obra y sostener el empleo. Hay un párrafo muy general, pero no hay ningún elemento ni indicador que nos demuestre claramente cómo el Poder Ejecutivo piensa generar empleo en la Argentina. Pareciera que con estos números, la única forma de mantener este ritmo es adquiriendo más deuda. Es cierto que aprobamos la creación de la oficina de control presupuestario. Es cierto que es un avance institucional.

En tratamiento hay un proyecto en la bicameral, así como hay otros que no han sido tratados en la Cámara de Diputados. Pero desde el Congreso de la Nación debemos hacernos cargo, más allá de la habilitación general de endeudamiento que para el próximo ejercicio es de más de 40.000 millones de dólares, de ver cómo se toma cada uno de esos dólares, a qué tasa y para qué se toma cada uno de esos dólares.

Es reiterativa y muy infeliz la historia de la Argentina respecto de la toma de deuda, que siempre ha servido para financiar costos financieros y fuga de capitales. Necesitamos hacer una ley donde el gobierno, cada vez que va a tomar una deuda pública, interna y externa, informe al Congreso a dónde la va a afectar, cómo la va a tomar y verificar que esto así sea. Si no después, a lo largo de los años, termina en oscuros balances el destino de esos presupuestos y la Argentina nuevamente endeudada.

También quiero hacer una reflexión sobre el Plan Belgrano. Es uno de los ejes que ha planteado el gobierno desde que asumió como gran eje de gobierno y de desarrollo, y de acortamiento de la brecha de desarrollo entre las provincias del norte argentino y las provincias centrales.

Pues bien, en este punto voy a dar dos datos que marca este presupuesto y que se pueden analizar: uno es la participación en los recursos de origen nacional por regiones. Si nosotros analizamos esto –vistos 2016 y 2017–, es impresionante lo que ha aumentado la región pampeana: se lleva el 49,2 por ciento de esa participación contra la región del NOA, que tiene el 17 por ciento. Y si medimos el gasto de la Nación para este presupuesto 2017 en cuanto a cómo lo va a distribuir en las regiones, la región pampeana se lleva el 70 por ciento del presupuesto y la región del NOA se lleva el 10 por ciento; algo similar se lleva el NEA.

O los encargados del Plan Belgrano no asistieron a ninguna de las reuniones en las que había que armar el presupuesto nacional o no los escuchan. La verdad es que el presupuesto no revela en lo más mínimo la vocación que supone y dice tener el gobierno nacional respecto de acortar las brechas de desarrollo y de necesidades básicas entre el NOA y las regiones centrales.

Por último, respecto de una obra, el dique Potrero del Clavillo, donde está puesto un gran volumen de dinero que representan estos números que dije para las provincias de Catamarca y Tucumán, lo único que plantea el presupuesto es que da el aval para el endeudamiento de las provincias, con lo cual serían las provincias quienes estarían aportando esos recursos a partir de su endeudamiento.

Para terminar, como empezamos el año, vale la reflexión al terminar el año

legislativo ordinario. Una vez más, desde el peronismo vamos a asumir la responsabilidad de ser una oposición que facilite al gobierno herramientas de gestión, no vamos a poner palos en la rueda dado que entendemos que es una herramienta esencial, tal como lo ha planteado nuestro miembro informante, el senador Abal Medina. Así que a partir de esas consideraciones, que nos parecen centrales en el momento institucional de la República, vamos a acompañar el proyecto de presupuesto.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Marino).- Muy bien; muchas gracias.

Tiene la palabra la señora senadora Elías de Perez.

Sra. Elías de Perez.- Señor presidente: la verdad es que he escuchado muchas alocuciones, algunas de las cuales tienen que ver con el presupuesto directamente y otras que nos enrostran hasta una mirada en contra de un equipo; nos piden que tengamos un solo ministro, cuando está demostrado en el mundo que los equipos son imbatibles a la hora de llevar las cosas adelante mucho más que una sola persona; nos hablan de las reformas impositivas cuando acá hemos sancionado una ley en donde nos hemos dado un plazo de un año para que esta Cámara sea la que haga la gran reforma impositiva y dejemos de hacer tantos parches; y, después, se han hecho algunas consideraciones más políticas.

Yo estoy convencida, señor presidente, de que el presupuesto que estamos considerando, si tuviera que tomar tres palabras que lo definan, la primera sería que es un presupuesto basado en la verdad; la segunda, que es un presupuesto –y el resto de las normas que estamos sancionando juntamente con él– que tiene que ver con la transparencia; y, la tercera, que es profundamente federal. Y voy a explicar por qué digo estas cosas

Digo que es basado en la verdad –y la verdad es algo importante porque creo que es lo único que nos hace libres en la vida, ¿no?– porque tenemos parámetros macroeconómicos reales, cosa que no hemos tenido en otros presupuestos que hemos analizado en esta Honorable Cámara. Y esto es porque tenemos un INDEC que ha sido normalizado. De hecho hoy, cuando hablamos de que algo está normalizado pareciera que fuera por arte de magia o que no tuviera gran importancia cuando es absolutamente vital. ¿Por qué? Porque cuando yo parto de supuestos macroeconómicos reales tengo toda la posibilidad de que lo que presupueste realmente sea lo que se puede cumplir.

Cuando analizamos una ley de presupuesto, tal como lo han dicho muchos de los senadores y senadoras preopinantes, lo que podemos vislumbrar es cuál es el proyecto que tiene el gobierno, cuáles son los planes de gobierno que están plasmados en ese presupuesto. Y también cuál es la prioridad...

Sr. Petcoff Naidenoff.- ¿Se escucha bien?

Sr. Presidente (Marino).- Está bien el sonido.

Sra. Elías de Perez.- Gracias, presidente.

Decía que, cuando uno analiza una ley de presupuesto, puede ver cuáles son los planes que tiene un gobierno, pero fundamentalmente también cuál es la mayor de las preocupaciones que tiene un gobierno y a dónde pone su foco.

¡Lejos éste está de ser un presupuesto del ajuste, señor presidente! Yo diría que, sin dudas, es un presupuesto de responsabilidad fiscal que tiene un gasto social eficiente, que es otra cosa completamente diferente. Y como reconocemos que hay muchos argentinos que la están pasando muy mal –porque se ha tomado la medición y sabemos cuántos argentinos están por debajo de la línea de pobreza–, lejos de estigmatizarlos lo que hacemos es hacernos cargo. Entonces, en el presupuesto nacional se prevé para el gasto público social un porcentaje que representa uno de los niveles

más elevados de los últimos quince años. Si nosotros tomamos este gasto social en términos de PBI, que llega al 15,5 por ciento, es el más alto desde la presidencia de Arturo Illia.

Si observamos el porqué, vamos a ver que hay aumentos en partidas que son absolutamente significativas e importantes, por ejemplo, en el propio Ministerio de Desarrollo Social. Vemos así la ampliación de la Asignación Universal por Hijo, una bandera histórica que hemos defendido tanto en otros años anteriores y cuya base, finalmente, se ha conseguido ampliar.

Dentro de los gastos corrientes, también vemos que hay un aumento significativo para la parte que se refiere a la seguridad social, señor presidente. Este aumento de 35,2 por ciento tiene que ver con la reparación histórica a nuestros mayores. Una deuda que teníamos, sin ninguna duda: la movilidad, las moratorias previsionales y también la PUAM, para que todos los adultos mayores tengan asegurada una pensión que les permita vivir con dignidad.

Del mismo modo que nos hacemos cargo de los que están sufriendo y de los que están mal, señor presidente, también estamos convencidos de que un país serio honra sus deudas; y esto, en alguna de las alocuciones que he escuchado, pareciera que se pone en duda, como si uno pudiera elegir entre honrar las deudas que tiene y no hacerlo.

Si nosotros vemos el aumento de la deuda, que sin ninguna duda se está reflejando en el presupuesto, también tenemos que ver que su mayor parte es para el cumplimiento de deudas que ya están contraídas y que un país serio debe cumplir. Pero también hay que hacer hincapié en que las tasas de interés que se han conseguido para los nuevos préstamos que el país está tomando son las más bajas de los últimos diez años: llegan hasta un 50 por ciento de lo que el país ha estado pactando en otras oportunidades.

Por otro lado, también es importante la cantidad de facultades propias del Congreso que estamos recuperando. De hecho, esto hace a la transparencia de la cual hablo. ¡Basta de superpoderes delegados! Ahora, con el cambio de la ley de administración financiera, acotamos las facultades que le damos al jefe de Gabinete para que pueda reasignar solo el 7,5 de las partidas y que luego, al año siguiente, disminuirá al 5 por ciento.

El presupuesto, sin ninguna duda, es producto del diálogo y el consenso, como dijo algún gobernador que visitó la casa. Y el presupuesto –decía yo al comienzo– es uno de los más federales; y es uno de los presupuestos más federales porque, primero, se aumentan los puntos de coparticipación que habían sido tomados injustamente de nuestras provincias. Dejamos el eslogan y vamos a los hechos, señor presidente. Y cuando yo hago, a través de la coparticipación, la distribución de los ingresos, seguramente lo que estoy haciendo es desatándole las manos a los gobernadores que durante años han tenido que venir a arrodillarse ante el gobierno central para conseguir lo que les correspondía, pero ahora van a tener el goteo diario de lo que a nuestras provincias realmente les corresponde.

Se aumentan también las transferencias automáticas para que sean las provincias las que decidan cuáles obras son las que van a realizar. Me estoy refiriendo a las transferencias automáticas del Fondo Federal Solidario, por ejemplo. Luego, también se transfieren 14.000 millones: 8.000 de manera automática y el resto a medida que las cajas que no hayan sido transferidas a la Nación y que estén todavía en las provincias vayan armonizándose. Estas cosas son absolutamente importantes, y todo esto es lo que hace que yo diga que este presupuesto es el más federal que nos ha tocado a nosotros votar.

A su vez, hay un plan de infraestructura inteligente que potencia a las economías regionales. A diferencia de lo que dijeron algunos que me antecieron en el uso de la palabra, potencia a las economías regionales porque cuando yo conecto a la Argentina, no solamente les permito a los argentinos que vayan de un lugar para otro. Cuando yo conecto a la Argentina, cuando hago autopistas, cuando arreglo los aeropuertos, cuando veo qué es lo que se necesita en los puertos lo que permito también es que el producto argentino pueda realmente ser viable y competitivo en los mercados del país y del mundo. Sin ninguna duda un ejemplo de esto lo tiene mi provincia, donde se ha terminado de hacer lo que se necesitaba en el aeropuerto y hemos tenido el récord de exportación de arándanos; y esto no es menor, señor presidente.

También es importante la reparación de las vías férreas y la recuperación de todo el ferrocarril argentino, que ha sido destruido sistemáticamente durante muchos años en la Argentina. Se había iniciado un proceso para volver a ponerlo en funcionamiento, pero ahora con este proyecto de presupuesto vamos a poder ponerlo a funcionar de nuevo.

Por otro lado, en las inversiones reales directas hay un aumento del 38,7 por ciento –el mayor de todo el presupuesto– para la Dirección Nacional de Vialidad, a efectos de realizar la mayor cantidad de autopistas que el país necesita. Solamente en este ejercicio económico vamos a hacer 1.000 kilómetros de autopistas, cuando solamente tenemos 1.800 construidos hasta ahora. En cuatro años vamos a llegar a 5.000. Esto es tan importante como lo que antes habíamos hablado.

Por otra parte, en materia de transferencias de capital, hay un aumento del 37 por ciento para que las provincias y los municipios puedan realmente desde este fondo solidario hacer las obras que necesitan. Y ahí también, en las provincias que nos toque, haremos los controles necesarios para que de verdad podamos ver que cada peso llegue y se concrete en las obras que cada provincia está necesitando.

Por otro lado, cuando hablaba de que también se aumenta la transparencia, sin ninguna duda terminar con los superpoderes, habilitar comisiones bicamerales para que hagan controles de la deuda y habilitar la oficina de presupuesto –que es otra de las normas que también estamos analizando– son cosas importantes. Ya desde nuestro bloque había proyectos presentados en este sentido por el senador Sanz, por la senadora Laura Montero y también de las otras bancadas. Hoy va a ser realidad.

Hemos elegido en el presupuesto una política fiscal de gradualismo porque creemos que, primero, hay que consolidar la actividad económica. Y ya han empezado algunos brotes verdes, aunque algunos se resisten y no quieren verlos, para poder recién hacer la reducción tal cual como tenemos pensado y planificado.

La ley de pymes, que se ve reflejada en muchas disminuciones impositivas; el aumento del mínimo no imponible, que ya se ha dado; lo que se está discutiendo hoy también en la Cámara; la disminución del impuesto a los bienes personales; y la disminución de la ganancia mínima presunta son todas correcciones que hemos ido dando en esta Cámara y que se ven reflejadas en el presupuesto nacional.

Para ir redondeando, hablaban recién de las economías regionales. Sin embargo, estas han venido por años exhaustas y, sin ninguna duda, han tenido hoy un respiro en muchas de nuestras provincias. En la mía podemos ver, por ejemplo, que el aumento del 2 por ciento de alcohol en la nafta ha traído una pequeña mejora a un sector que había venido siendo fuertemente castigado. El limón, al volverse a abrir mercados en el mundo, ha tenido una mejora significativa. El arándano, con las pistas que han ayudado a que se puedan hacer las exportaciones, también. Por lo tanto, todas estas cosas también se las está viendo en muchos de los tramos del presupuesto nacional.

Y no puedo terminar mi exposición sin referirme al Plan Belgrano, porque muchos lo han mencionado. Creo que hay que entender que el Plan Belgrano es una mirada estratégica diferente del país, que no se ve solo en obras de infraestructura, sino que se ve en infraestructura, en la parte social, en los incentivos que se da a la actividad económica y a las diferentes actividades de la región.

En ese sentido, a mí me llena de orgullo cada vez que votamos una ley que viene con alguna mejora para todas las provincias que formamos parte del Plan Belgrano, cosa que no había ocurrido en años anteriores. Por ejemplo, cuando vemos la ley de pymes, vemos que para las provincias del Plan Belgrano hay una disminución en los impuestos entre el 5 y el 15 por ciento; cuando ahora se está analizando la ley del primer empleo, vamos a ver que tiene un tope de edad, pero para las provincias del Plan Belgrano el mínimo se aumenta; cuando en el banco BICE se contemplan tasas de interés, para las provincias del Plan Belgrano tienen una mejora; etcétera.

Así es como hay 40.987 millones para infraestructura; 40.000 millones para la parte social; y 13.800 millones para las inversiones productivas. Por eso, no tengo ninguna duda de que, de una vez por todas, el norte también va a existir en la Nación Argentina.

Gracias.

Sr. Presidente (Marino).- Muchas gracias.

Senador Mayans: tiene la palabra.

Sr. Mayans.- Gracias, presidente.

Estamos analizando este presupuesto que ha sido enviado por el Poder Ejecutivo que, obviamente, va acompañado del análisis político del momento y de la reflexión que se hace.

Yo creo sinceramente que el gobierno tiene una mala praxis en la ejecución de sus políticas económicas porque falló en el diagnóstico. Algunos decían: “¿Cómo hacemos para resolver la situación del déficit que tenemos?”. Y la propuesta de algunos fue la devaluación violenta y brutal. También, el otro camino que eligieron, fue el tema del tarifazo, al que llamaron “sinceramiento”. Pero la devaluación, ¿qué trae aparejada? En primer lugar, la caída del PBI, una fuerte caída del PBI. Después eso trajo aparejada una estampida de precios, porque el comercio obviamente vio en peligro la tenencia de sus bienes y dio un aumento que fue fuertísimo. Esto aumentó el IPC, el índice de precios al consumidor. La canasta, que estaba en 6.700 pesos en el año 2015 cuando se entregó el gobierno, ahora está en 13.300. El salario mínimo, que estaba en 6.000 pesos, hoy está en 6.000 y para enero va a estar en 8.000. Obviamente, eso produce que miles o millones de argentinos pasen a la pobreza.

Hoy la canasta, acá en la ciudad, está en 13.300 pesos; esa es la canasta básica. El argentino que no llega a los 13.300 pesos está en la línea de la pobreza. Esta fue la afectación de la brutal devaluación y, obviamente, eso trajo también aparejada una caída en el consumo, que a su vez trajo aparejada una caída del empleo; o sea, la pérdida de muchos empleos. Algunos dan datos del 8,5; otros dan datos del 10 por ciento. Están hablando de arriba de 200.000 personas que han perdido sus puestos de trabajo. Y, obviamente, el tarifazo también influyó en esta construcción económica que ha provocado, a su vez, caída en las exportaciones y aumento de importaciones. El tema de la caída real de la recaudación, que afectó mucho a las provincias. La inflación, que hoy tenemos una interanual de casi 43 por ciento. ¿Y cuál es el precio que se pagó acá? Esta es parte de la realidad.

Cuando estuvo acá el presidente del Banco Central estuvimos hablando de 770.000 millones en LEBAC. Para mi visión, esto tiene que ser investigado, porque la

tasa que entregó el banco es de casi el 38 por ciento. Obviamente, esto merece una demanda por parte de los argentinos, porque por esas LEBAC se están pagando 1.000 millones de dólares por mes. En la proyección interanual van a ser 12.000 millones. Solo de intereses en LEBAC se están pagando 15.000 millones de pesos por mes.

¿Quiénes son los que trabajan en esa especulación? Muchos son los bancos. Y acá actúan los ladrones de guantes blancos, porque estamos hablando de tasas que son brutales. Porque hablamos de un dólar que está planchado y, obviamente, esos 15.000 millones que está pagando el pueblo argentino lo va a tener que afrontar con mayor impuesto o con deuda.

Es realmente preocupante el tema de estas decisiones que se toman. Inclusive hasta creo que el presidente Obama recomendó a Macri que tomara el camino de que no fuera gradual, sino violenta. Actuó como asesor.

La realidad se ve en el presupuesto también en el tema de la deuda. En el presupuesto anterior estaba en 100.000 millones y ahora está en casi 250.000 millones. Aumentamos prácticamente 150.000 millones de pesos en deuda. Aparte de lo que representó la caída del PBI, las LEBAC y las deudas que lleva ya el presupuesto.

Esto es obviamente preocupante. Ustedes no se olviden de que en el gobierno anterior nosotros recibimos un ratio de deuda de 168 por ciento del PBI y entregamos una deuda inferior al 40 por ciento del PBI. Ahora rápidamente nos estamos acercando. Estamos pasando el 55 por ciento y alcanzando casi el 60 por ciento.

Es preocupante esto, porque vamos otra vez hacia un camino, como bien dijo “Pino” Solanas, que ya conocimos. Porque estas obligaciones son cada vez mayores y después uno es víctima de la usura. Más aún teniendo en cuenta ahora el tema de Trump. ¿La historia de Trump, qué dice? Trump dice que le va a hacer pagar al tercer mundo los déficits del Estado americano, porque va a aumentar los intereses en el Tesoro nacional. ¿Qué quiere decir? Que nuestro país va a pagar un aumento de tasas y que nuevamente va a golpear en el aumento de la deuda de los argentinos.

Esta es la realidad de lo que está anunciado que va a pasar. Al compromiso de deuda que ya tenemos, este escenario internacional traería más deuda para la República Argentina.

El otro tema es que acá se habló de reducir rápidamente el déficit y resulta que se duplicó. Entonces, estamos ante una situación nacional que realmente es preocupante. Pero creo que el problema central fue por el diagnóstico y la ejecución de entrada. Por eso cuesta mucho recomponer el tema.

Con relación a las inversiones, por ejemplo, en la mayoría de las provincias se pararon todas las obras, porque obviamente hay una diferencia entre los precios que había en 2014, que decían que eran exorbitantes, y los actuales.

Fíjense el caso de la vivienda, que estaba en 200.000 pesos y ahora está en 800.000 pesos. Es un desastre. ¿Qué empresa puede aguantar eso? ¿Las empresas que prefieren hacer? Cerrar. Dicen: “Con este nivel de compromiso, esperemos”. Como decía el gaucho: desensillar hasta que aclare.

Esa es la recesión que hoy tenemos. Y esa es la caída de la actividad económica y de la actividad industrial, así como el cierre de muchas empresas y la pérdida de trabajo.

Insisto: es por el diagnóstico y por la forma en que se llevó adelante el tema de la economía nacional.

En el caso nuestro, que tanto hablan de la deuda y de la herencia recibida, recibimos un país de 100.000 millones de dólares de PBI y entregamos uno de casi 600.000 millones de dólares. Algo se tuvo que haber hecho bien como para aumentar de

semejante manera el PBI nacional. Ahora vemos que está cayendo y se prevé otra caída para el año que viene.

El otro tema es cómo solucionar algunos problemas, como por ejemplo el de las eléctricas. Son 20.000 millones. La emisión de deuda por parte del Estado nacional, los estados provinciales y las privadas en este año está en 38.000 millones de dólares.

Estos son temas delicados para todo el país, sin importar quién esté en el gobierno, por el hecho de que después esto se torna realmente impagable. Y tuvimos ejemplos. Doy gracias a Dios porque nosotros pudimos resolver el tema de la deuda, pero hay muchas provincias que no tienen esa solución. Y cuando uno tiene una deuda, los bancos actúan al revés. Porque cuando la situación económica es peor, como aumenta el riesgo, aumentan las tasas.

Antes de la caída del gobierno de la Alianza se llegaron a pagar tasas del 34 por ciento. Usura pura. Y llegó un momento en el que hizo implosión el sistema.

Cuando comenzó el gobierno de la Rúa preguntaron a Duhalde cómo veía la perspectiva del gobierno, qué le parecía que iban a hacer y él dijo: “Van a mentir de lindo...”

- Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado, senador D. Federico Pinedo.

Sr. Mayans.- La verdad es que cuando se habla del gobierno de la verdad, acá se ha faltado mucho a la verdad. Primero, por ejemplo, en el déficit. En el discurso inaugural que dio acá el presidente, cuando habló de un déficit del 7 por ciento, dije: “Ya empezamos mal, porque se está tratando de cubrir”. El déficit estaba entre el 4 y el 4,5 por ciento y se estaba tratando de cubrir –ya me había dado cuenta de eso– por si las cosas empeoraban. Además, me di cuenta del plan que tenía; de esta brutal devaluación.

Los resultados son malos, porque la conducción se mide por los resultados: caída del PBI, caída del empleo, caída de la actividad industrial, aumento de la deuda, disminución de las exportaciones y aumento de las importaciones. El plan hasta acá ha demostrado que tiene muchas falencias. Inclusive, el sistema previsional que hasta ahora nunca había dado déficit, ahora empezó a caer; otro tema grave.

Y ahora nos enteramos de que hay una delegación argentina que se fue a comprometer parte del Fondo de Garantía Sustentable, lo cual también merece la investigación por parte del Congreso de la Nación.

Siempre se dijo que íbamos a poner palos en la rueda. Hay cosas, inclusive, con las que no estábamos de acuerdo, pero era la receta del gobierno. Y tienen un aparato mediático que es impresionante, porque de todos los errores nos echan la culpa a nosotros; y cuando se mandan un “macanón” dicen: “Pero qué linda macana que se mandó el gobierno. Es espectacular; nadie hace una macana como la de este gobierno”.

Ese es el aparato mediático que tienen. Por eso, como dijo Duhalde, tienen que mentir lindo para poder sostener este sistema.

Nosotros entendemos que hay una parte pétrea en el presupuesto, que es la del tema de la estructura estatal y, en ese sentido, se sostienen las políticas públicas que iniciamos nosotros con el tema del gasto social, con algunas mejoras, como dijo la senadora. Pero se sostienen esas políticas. Me parece que eso es importante.

En la Cámara de Diputados se consiguió implementar obras para distintas provincias. Había un diputado de Jujuy que la llamaba “planilla de la alegría”, porque les dan el gusto a todos, pero después hay que ver cómo se cumple con eso.

Lograron poner eso en el presupuesto. Pero ahora vamos a ver cómo viene su cumplimiento.

Vamos a acompañar en general, pero en las cosas que veamos que no corresponden obviamente que nuestro voto va a ser negativo.

Pero no por eso vamos a ser los malos de la película. Acá están los buenos y los malos, según los medios que tienen. Obviamente que los buenos son ustedes y los malos somos nosotros. La herencia que les dejamos fue de casi de 600.000 millones de PBI. La herencia que nos dejaron a nosotros fue la herencia madre, que gracias a Dios y al esfuerzo del pueblo argentino la pudimos revertir; y gracias también a la colaboración de la oposición, porque cuando se nos cayó el sistema nos dimos cuenta de que para un argentino no debe haber mejor cosa que otro argentino, votamos las leyes de emergencia porque la gente nos estaba diciendo afuera que se vayan todos por el desastre que quedó.

En ese entendimiento, acompañamos en general, y en particular rechazamos algunos artículos.

Sr. Presidente (Pinedo).- Tiene la palabra la senadora Mirkin.

Sra. Mirkin.- Pido autorización para leer en alguna parte de mi exposición relativa a números.

Como ciudadana argentina cuando analizo el presupuesto lo pienso como el presupuesto de mi hogar, de mi casa. Lo que uno hace es ver lo que ingresa y ver qué puede pagar, para qué alcanza y cómo establecer las prioridades, porque no alcanza para todo, al menos no para todo lo que uno quisiera en el transcurso de un año, atendiendo a que los ingresos se han achicado o que las cosas que uno requiere comprar para vivir han aumentado.

Lo que me resulta claro en este presupuesto, me da cierta preocupación. Y me da cierta preocupación porque he visto cómo se ha ejecutado el presupuesto de este año o cuáles han sido los deseos que han planteado acá los miembros del Poder Ejecutivo, que han venido cuando se planteó la ley de pagos de los *holdouts*, en cuyo tratamiento me tocó participar y he tenido oportunidad de plantear algunos interrogantes.

Parecía que si aprobábamos esas leyes favorablemente, otorgando herramientas al Poder Ejecutivo para salir de la situación de déficit que se planteaba y de la herencia recibida, como lo han señalado miembros preopinantes, podíamos resolver los problemas que teníamos y empezaríamos a crecer.

Esos supuestos sobre los que actuó el gobierno han hecho que enviaran un presupuesto que estima una inflación entre el 17 y el 20 por ciento para 2017. Para este año habían previsto que no superaría el 25 por ciento, pero va a llegar cómodamente al 42 por ciento; habían previsto un crecimiento del 1 por ciento para 2016 mientras que los propios datos que publican las consultoras marcan una caída entre el 1,5 y el 2; habían previsto un déficit fiscal menor, pero el déficit fiscal aumentó, aunque corrieron empleados o dejaron sin efecto contratos a su término, y volvieron a tomar empleados y funcionarios en cantidad alarmante. En este sentido, han superado el número de empleados del Estado que había al final de nuestra propia gestión.

Lo que más me indica el sentido del presupuesto, lo que más me demuestra hacia dónde va el presupuesto es el hecho de que la colcha es corta, hay que pagar mucho servicio de la deuda, mucho más que lo que veníamos pagando, y entonces hay que achicar otros ítems que son esenciales para el funcionamiento de una nación, sobre todo con relación a las posibilidades que tienen los sectores más vulnerables de poder vivir, de poder comer, que es un derecho elemental básico. Los propios miembros del gobierno y sectores aliados al gobierno han planteado que hay enormes dificultades en la población para poder sostener ese ingreso básico de 13.000 pesos para la canasta que está planteada al día de hoy.

Hay varios temas que me preocupan, pero señalo solo algunos, aunque aclaro que por responsabilidad política, porque el peronismo no ha dejado nunca a ningún gobierno, ni a propios ni extraños, sin presupuesto, como sí se ha hecho en contra de nuestro gobierno, voy a votar favorablemente este presupuesto.

El programa Progresar tenía 8.000 millones en el año 2016 y en este presupuesto que estamos tratando –valores nominales– tiene 5.500 millones. Son valores nominales. Es como reducir más del 60 por ciento el programa.

En el Procrear, como si la bolsa de cemento costara lo mismo que en 2016, de 15.000 millones que había en el presupuesto 2016, que no ejecutaron –el problema también es que hay una subejecución del presupuesto 2016, con lo cual deberíamos ver qué es lo que hicieron y a dónde fueron a parar esos recursos que no se ejecutaron y que se debían ejecutar– pasan a 10.500 millones.

Se los digo porque tengo dos hijas que están intentando estar en el Procrear. Se han inscripto y si bien sus ingresos superan para entrar al Procrear, no les alcanza para pagar un crédito. Es como una sinrazón, muy extraña, que una pareja de recién casados, los dos empleados y profesionales, con ingresos superiores a 25.000 no pueden entrar en el Procrear, pero tampoco pueden con esos ingresos pagar una cuota de un crédito. Es como que no se quisiera poner el lente donde realmente están los problemas.

Me quiero referir al Conicet, porque he asumido compromisos que considero sumamente importantes. Es verdad que en una conversación, en negociaciones que hubo en la Comisión de Presupuesto y Hacienda, el presidente de la comisión de senadores y diputados, se ha logrado ampliar los fondos del presupuesto para el Conicet.

En mi provincia hay catorce institutos del Conicet. Nos hemos reunido los senadores a pedido de los institutos con los catorce directores y nos han planteado que no llegan a agosto. El 90 por ciento del presupuesto que está asignado en este presupuesto les alcanza para pagar sueldos. No puede haber ingresos a la carrera, con lo cual no va a haber iniciadores en la carrera de investigación y no podrán tener para insumos, que en muchos casos tienen valores en dólares.

Como no puedo abstenerme ni votar en contra en este punto en particular, porque no está como un artículo en especial, quiero dejar planteada mi preocupación. Mi objetivo personal y político es ocuparme de este tema en el transcurso del año para conseguir una ampliación presupuestaria para el Conicet, que no tiene ninguna oportunidad de mantener la investigación en la Argentina para producir verdaderamente valor agregado a los productos primarios que producimos o favorecer a sectores, como en el caso de Tucumán, que ha permitido una cuenca lechera diferencial con uno de los institutos más importantes que tenemos en la Argentina, que es el Centro de Referencia para Lactobacilos.

Dejo hecho mi planteo porque he recibido y sigo recibiendo todos los días el planteo de que los senadores tratemos de evitar el recorte en el Conicet, pero no ha sido posible evitarlo porque hay una decisión política de pagar los servicios de la deuda, que cada vez se agranda más. Ese déficit que se agranda más impide poner los recursos que hacen falta en los otros sectores productivos y de asistencia.

Ayer escuchaba en la televisión a la ministra Stanley que decía que se está por terminar con el asistencialismo. Le sugeriría a título de conocimiento personal, porque no soy funcionaria ni comparto su política, desde ya, que intenten asistir. Este es un momento para asistir. No hay que temerle a la palabra asistir. Hay gente que no tiene para comer. Hay que darle para que coma, después para que labore. Son dos pilares. Pero la gente tiene que poder comer. Este presupuesto no pareciera que va a atender aquellas cuestiones centrales, y en mi provincia mucho menos en obras. Porque, ¿sabe

qué, señor presidente? Este presupuesto forma parte de la campaña ya lanzada. En mi provincia está lanzada una campaña electoral feroz y, lamentablemente, esto hace que el Plan Belgrano, que es en realidad el plan de gobierno.

Uno podría decir que, si trata de entender esa cosa tan extraña que es el Plan Belgrano, que no está, que es todo y es nada; entonces, como es todo y es nada, uno no puede decir: “¡Ah! No está el Plan Belgrano”. Mi provincia no se ha visto favorecida por grandes obras. Se ha visto favorecida con un dique, que hace muchos años que le veníamos planteando al gobierno nacional, y con unas mejoras en el aeropuerto. Pero quiero señalar acá, porque me ha tocado participar de la gestión provincial en los doce años anteriores, que toda la sala de frío, toda la ampliación que se ha hecho para tener las cámaras para que en 24 horas el arándano pueda ser puesto en los Estados Unidos, para el Día de Acción de Gracias, como se hizo ahora, ha sido producto de la gestión anterior. Lo que está realizando este gobierno es una ampliación de la pista para que puedan llegar aviones de más porte, habiendo cada vez más producción de arándanos.

Las obras a las que hoy se les está poniendo la cinta son obras de nuestra gestión, pero terminadas ahora, con enorme dificultad y con mucho menor presupuesto.

Desde ya, muchísimas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señora senadora.

Senador Ojeda, tiene la palabra.

Sr. Ojeda.- Para adelantar el voto positivo. Si bien hay muchos aspectos en los cuales no estamos de acuerdo, coincido en parte con el discurso del senador Mayans. Nosotros no estamos de acuerdo con el plan económico, tampoco estamos de acuerdo con las tasas de interés que se pagan, ni con la inflación, la desocupación, el endeudamiento.

Tenemos que hacer honor al compromiso de la provincia de Tierra del Fuego a través de su gobernadora. En Diputados se ha modificado el texto original del presupuesto y se ha dado lugar a la necesidad en particular de obras para la provincia. En esto, quiero agradecer el trabajo del senador Pichetto, del senador Abal Medina, de los diputados Oscar Romero y Diego Bossio que se han hecho eco de estas necesidades, y obviamente también a los sectores del oficialismo que aceptaron estos cambios.

La provincia de Tierra del Fuego ha pasado un año difícil. En este año difícil, tanto como para muchas provincias, quiero también reconocer el apoyo del Ministerio del Interior, del Ministerio de Hacienda, que muchas veces nos han abierto sus puertas para escuchar nuestras necesidades, así como también al Ministerio de Defensa, con el que se está haciendo un trabajo importantísimo de llevar el polo antártico a la ciudad de Ushuaia, donde debería estar hace mucho tiempo. A su vez, agradecer también al Ministerio de Seguridad y a la ministra de Desarrollo, ya que muchos planes han bajado a través de ellos trayendo un poco de mejora a la vida de los fueguinos.

Con respecto al ministro de la Producción, el ministro Cabrera, hemos tenido muchas diferencias, también hemos tenido grandes discusiones. Creo que, de a poco, se ha ido entendiendo la necesidad de mantener el polo industrial en Tierra del Fuego. Nosotros apostamos a esto. En especial, ha salido últimamente un pedido, no solamente de la gobernadora de Tierra del Fuego, sino también de la gobernadora de la provincia de Buenos Aires, en cuanto a tener especial atención en la quita de aranceles a la fabricación de computadoras, lo que traería poner en peligro más de 500 puestos de trabajo en Tierra del Fuego y más de 10.000 puestos de trabajo en la provincia de Buenos Aires. A pesar de estas cuestiones, nosotros vamos a acompañar el presupuesto.

También tenemos serias diferencias con el sistema de reparto del presupuesto a las universidades. Y haciéndome eco del llamado del rector de la Universidad de Tierra

del Fuego, quiero tomar el compromiso, como varios senadores, de trabajar el año que viene en una ley que haga más equitativa la distribución de ese presupuesto.

Nada más, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el señor senador Petcoff Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Señor presidente: estamos considerando este presupuesto para el ejercicio 2017, que es nada más ni nada menos que la expresión financiera del primer programa de gobierno que elabora Cambiemos y que se presenta en el ámbito del Congreso de la Nación.

No quiero detenerme en muchas cuestiones que fueron expuestas por los miembros informantes y por los integrantes de los interbloques que me precedieron en el uso de la palabra, pero como tengo algunos años en el Senado, sí quiero destacar cuatro aspectos que me parecen centrales en la elaboración de este presupuesto y en cuestiones que tienen que ver con una recuperación –que yo denomino de autoestima– de pertenencia federal, o de pertenecer a las provincias.

En primer lugar, quiero poner en valor la construcción del presupuesto. Este es un presupuesto que nace cuando lo envía el Poder Ejecutivo, pero con el aporte de distintas miradas, fundamentalmente de bloques de la oposición, y con el actuar de los propios ministros de Economía que representan y defienden a las provincias, y también el Senado actuando como nexo, se logró por primera vez que esta ley, que algunos llaman la ley de leyes, se pueda generar este debate que, más allá de las diferencias, se da con mucha altura, con mucha tranquilidad.

De lo que queda flotando en el aire, más allá de aquello en lo que no pueden coincidir con el programa fundamentalmente económico, todos terminan de alguna manera avalando la construcción colectiva en lo que tiene que ver con las expectativas en materia de obra pública y de infraestructura de cada una de las provincias argentinas. Esto se logró justamente poniendo en valor al Congreso.

En segundo lugar, nosotros venimos de muchos años, como provincias, con una mirada de un poder central que se caracterizó por un fuerte unitarismo en materia fiscal. Y tan así es que, si bien se desplegaron en los últimos doce años obras en el país, la mirada o el direccionamiento de las obras tenían que ver con la decisión del Poder Ejecutivo nacional. Esa decisión iba, muchas veces, a contrapelo de los propios intereses o de las prioridades de las provincias. Nos tocó, en muchas situaciones, aceptar paquetes de obras, una especie de paquete enlatado porque lo decidió la Nación, y quizás eso no era prioritario para la propia provincia. Y creo que eso se revierte.

El primer ejemplo de recupero, en el marco de un verdadero federalismo fiscal, para el que falta mucho, pero es un primer paso, es el acuerdo intrafederal entre la Nación y las provincias argentinas, en mayo de este año. Se avanzó en un acuerdo para recuperar el 15 por ciento de los fondos de precoparticipación de la ANSES que las provincias cedieron a la Nación, en su momento, para financiar el sistema previsional argentino, cuando se resolvió la privatización de parte de esos fondos.

Quiero reconocer en esta instancia no solamente la decisión del gobierno, sino también el puntapié inicial que dieron tres provincias argentinas, hace algunos años, San Luis, Santa Fe y Córdoba, que plantándose en una dignidad federal reclamaron para terminar con esta prórroga unilateral, rompiendo el equilibrio del acuerdo federal, y lograron un fallo de la Corte que fue el disparador para que esto fuera posible. Pero fue posible por decisión política. Y la decisión política del respeto y del marco federal se da en este acuerdo, luego de cinco reuniones que mantuvieron los gobernadores de las provincias con el Poder Ejecutivo nacional.

Y a mí me parece que este es un tema sinceramente muy fuerte, muy potente. Para mi provincia, Formosa, significó más de 546 millones de pesos para este año. Son 546 millones de pesos que estaban por fuera del presupuesto, que tienen que ver con la primera cuota del acuerdo por el recupero de este 15 por ciento.

Es más, para saber de las cifras que estamos hablando, este año son 26.277 millones; para el año que viene, las provincias van a recibir 42.544 millones para un total de 131.385 millones; y el total acumulado en cinco años alcanzaría la suma de 310.000 millones de pesos, que se manejaban de manera absolutamente arbitraria y respecto de los que hoy las provincias tienen en el poder de decidir, de resolver y de marcar sus propios tiempos.

En tercer lugar, está el freno a la discrecionalidad. La regla en la Argentina del pasado reciente era la discrecionalidad. Y cuando discutíamos el presupuesto, la discrecionalidad y la imposición pasaban por ese latiguillo tan común de no aceptar modificaciones. Y el freno a la discrecionalidad, presidente, viene con la modificación de la un ley de superpoderes o los límites a la jefatura de Gabinete, que fue un aporte de la oposición en Diputados. Entonces, este año vamos a lograr una reducción gradual del 10 al 7,5 por ciento, para terminar en una reducción del 5 por ciento en la reasignación de las partidas presupuestarias.

Sinceramente, creo que estos aspectos, sumados a la normalización de las estadísticas son positivos, porque se acabó el país de un presupuesto dibujado, con una proyección de una inflación del 7, 8 o 9 por ciento, que terminaba con un 27, 28 o 29 por ciento; o un dólar de 9,45 cuando, en realidad, en el paralelo y en la vida cotidiana, se manejaba a 15. Todo eso generó un gran daño.

Y esta distorsión se termina con la normalización del INDEC. Y si bien hoy el INDEC arroja resultados que nos tocan, que nos molestan y que nos tienen que movilizar –como los indicadores de pobreza, de desempleo– creo que un país puede salir adelante –o intentarlo es su obligación– partiendo de un diagnóstico real.

Cuando el diagnóstico es equivocado o miramos a los costados, seguramente se va a terminar de la peor manera, pero cuando sinceramos o recuperamos las estadísticas, por primera vez, esa credibilidad nos permite que algunos, incluso varios gremios, miren el IPC del INDEC para discutir paritarias. Y no son logros menores, no son logros menores de la Argentina de nuestro pasado reciente.

Ahora bien, hay preocupaciones de la oposición que las compartimos. Nos preocupa la inflación, muchísimo. Nos preocupa la inflación porque golpea siempre a los sectores más vulnerables. El hilo siempre se corta por el lado más fino. Y cuando se toman determinadas decisiones y los procesos inflacionarios no se contienen, lógicamente, los sectores medios y de los trabajadores son los que más se resienten con este tema.

Pero también hay que decir las cosas como son. No me quiero detener en la foto de los doce años, del 700 por ciento de inflación acumulada. Quiero hablar un poco del país y del mal endémico; de una inflación que, quizá, desde hace más de veinte años supera los dos dígitos. Este es un problema muy grave para la Argentina, es un problema de país. Se dan, con una cuestión cortoplacista, algunos períodos muy breves, donde la inflación es menor a dos dígitos; y, después, volvemos a caer en ese círculo de la inflación, en la necesidad de lo que acá, de manera contradictoria, se ha puesto sobre la mesa.

En efecto, por una parte, algunos hablaban de una brutal devaluación y, en el mismo mensaje o discurso, de un dólar planchado, en menos de doce meses. Brutal devaluación y dólar planchado. Ese dólar planchado que conspira con las economías

regionales o con la competitividad. ¡Lo han dicho! Lo han dicho algunos integrantes de la oposición en su mismo mensaje. Bueno, ni una cosa ni la otra, porque la brutal devaluación no fue brutal. En realidad, fue un sinceramiento: de 9 y pico, el dólar se manejaba a 14 o 15 pesos; y así fue la devaluación. Fue un tipo de cambio que se sinceró en la economía real.

Si uno tiene que comparar la devaluación, presidente, con los números de 2002, con los números actuales –si los actualizamos–, algunos dicen que con esa devaluación, a precio de hoy, hay que hablar de un dólar de 26, 27 o 28 pesos. No sé. Eso podría ser brutal o no, pero es la Argentina que nos tocó; y tampoco uno quiere esa Argentina.

Lo que sí digo es que, así como nos preocupa la inflación, únicamente la podemos atacar con las decisiones que se fueron tomando y que había que tomarlas, y que el gobierno anterior no se animó a tomarlas: se quedó a mitad de camino. Acá se habló de la tarifa. Yo recuerdo muy bien cuando se hablaba de “sintonía fina”. Y cuando se intentó avanzar en esa “sintonía fina” para terminar con los subsidios indiscriminados, fundamentalmente en materia tarifaria ¿qué pasó? Nos quedamos a mitad de camino, porque cuando a algunos sectores les afectaba –no digo a los sectores que la pelean día a día, sino a los sectores medio y medio altos– eso se congeló, porque ya había también una mirada electoral.

Entonces, acá hay dos decisiones que se tomaron y que eran necesarias, y que las planteaban todos los candidatos a presidente que compitieron en la última contienda: la unificación del tipo de cambio y el sinceramiento tarifario. Algunos lo llaman tarifazo, otros, corrección; lo que fuera, se lo tomó. Es cierto que en el medio, a mitad de camino, hay errores que se cometieron y hay que reconocerlo. Yo creo que lo que resolvió la política, lo encauzó la Corte. Bueno, es otra cosa. Pero hoy tenemos tarifa social.

En mi provincia, el 67 por ciento de los ciudadanos de Formosa son beneficiarios de la tarifa social de electricidad. El 67 por ciento. En esa tarifa social hablamos de más de dos millones de argentinos. Creo que el año próximo puede haber una proyección de tres millones de argentinos para los usuarios de gas. ¡Y esa tarifa social era una necesidad! Porque el subsidio tiene que llegar a quien lo necesita; y con el esquema anterior, el subsidio era indiscriminado.

Entonces, bueno, hay un proceso inflacionario, pero también es cierto que con esas medidas que se tomaron, así como se vio de arranque un incremento del proceso inflacionario, se contuvo en los últimos meses. La inflación se desaceleró. Después, podemos discutir las causales, pero se desaceleró. Y terminamos con un promedio en los últimos meses de un 1,3 por ciento. ¿Es lo que uno quisiera? Por supuesto que no es lo que uno quisiera, pero son datos reales. Estos son datos, eh. Estos son los números reales.

Esto también se logró por una previsión que había que tomar, por las decisiones que se tomaron y por algunas decisiones que, me parece, fueron acertadas y no traumáticas, como la salida del cepo.

Nos preocupa también el empleo –¡por supuesto que nos preocupa a todos!– y que el país tiene un estancamiento en materia de crecimiento de más de cuatro o cinco años.

El país se estancó, dejó de crecer. Y no es un problema del gobierno anterior: es un problema de todos. Dejó de crecer. Y tampoco se crece por la decisión de una ley ni por una proyección de presupuesto, sino por una serie de medidas para contener, frenar o trabajar con mucha fuerza en ese 35 por ciento del paquete de empleo informal que tiene la Argentina.

Efectivamente, lo que pierde el país por no trabajar en el mercado formal es inmenso, desde los aportes previsionales, desde la regularización, desde lo que significa para el ciudadano sentirse como tal, como así también de la pérdida de empleo. Sin embargo, también hay que decir que esta pérdida de empleo, de alguna manera, se estancó, se quedó a mitad de camino o se frenó entre julio y agosto, y en septiembre se avizora, aparentemente, un futuro diferente.

Tampoco vamos a venir acá a vender espejitos de colores –ya finalizo, señor presidente–, porque creo que este es un gobierno que ha hecho un enorme esfuerzo poniendo las cosas en su lugar.

Por último, para terminar y, fundamentalmente, para tranquilidad de la senadora por Tucumán que hablaba de asistencialismo, de las decisiones que se tomaron hay que destacar que, en el buen sentido, este presupuesto contiene un 46 por ciento de incremento de presupuesto del Ministerio de Desarrollo Social; y muchas de esas políticas tienen que ver con el asistencialismo.

Yo creo que el desafío del país es pasar de la asistencia o asistencialismo al empleo, pero, ¡lógicamente que hay un largo trecho! Por eso, yo celebro –algunos lo cuestionan– la ampliación de la brecha del déficit fiscal, porque si ese déficit fiscal viene de la mano de contener a los sectores vulnerables, en esta encrucijada vamos por el buen camino. ¡Y vamos por el buen camino! Y vamos por el buen camino y voy a dar algunos datos que son importantes porque yo sé que a muchos preocupa la cuestión social, fundamentalmente a los que provenimos de provincias del NEA y del NOA donde la peleamos en el día a día y convivimos para dar un salto de calidad en materia de pobreza.

Se incrementan en un 80 por ciento los programas de asistencia alimentaria en el presupuesto; 165 por ciento en el programa de la Secretaría de Acción para la Niñez; 37 por ciento de pensiones no contributivas; 98 por ciento para el Programa Nacional de Microcréditos, y 79 por ciento desde la cartera de Desarrollo Social, fundamentalmente para generar empleo. Y, seguramente, vamos a tratar una prórroga de la emergencia, por una decisión de un gobierno que acordó con los movimientos sociales, con muy buen criterio –porque ya teníamos emergencia–; prorrogarla por tres años, inyectando 30.000 millones. Y lo firmaron los movimientos sociales con el gobierno y cerramos un año acordando con los movimientos sociales, conteniendo de abajo hacia arriba.

¿Hay materias pendientes? Por supuesto que hay materias pendientes. Pero creo que este presupuesto contempla una Argentina con números reales y el camino del crecimiento y del empleo también viene de la mano del sinceramiento. Y el punto de partida es ese: este presupuesto refleja un sinceramiento. No hay que mirar para atrás, no hay que pasar facturas, sino aprender de los errores del pasado y tirar para adelante para que la Argentina crezca.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).– Gracias, señor senador.

Senadora Almirón.

Sra. Almirón.– Gracias, señor presidente.

Hablamos de números tan fríos y este presupuesto no decide nada más y nada menos que la vida, la comida y el trabajo de cada uno de los argentinos, tratado con un mínimo debate por parte de cada uno de los legisladores de la Nación y una nula participación de los actores sociales.

Voy a votar en contra de este presupuesto no solamente por eso, sino porque también tengo que decirles a los trabajadores de Corrientes que la inflación de 2016

supera el 45 por ciento, que las subas salariales están en alrededor del 30 por ciento, muy debajo de los índices de inflación.

Tengo que expresarle a los coterráneos que las metas de inflación para 2017 se proyectan en un 17 por ciento, poniéndoles techo a las paritarias del año que viene, pese a que todos los pronósticos y análisis creen que va a haber una suba de precios mayor, dependiendo claro está de la suba de las tarifas, del programa monetario y de la deuda que contraigan para superar el déficit fiscal. Nos hablan de los números del INDEC –lo he escuchado muchas veces– y nosotros no queremos saber números, sino que queremos saber qué van a hacer con esto.

Imagínese usted, señor presidente, que hace muy pocas semanas en la provincia de Corrientes vivíamos imágenes muy tristes: nuestros productores hortícolas tiraban toda su cosecha en la ruta en forma de reclamo. ¿Por qué? Por la suba del dólar a 16, y sus insumos son todos en dólares. Con la apertura de las importaciones, la verdad es que les genera poca competitividad a nuestros productores en la provincia. Imagínense lo que significa eso para nuestros productos. Nosotros somos una provincia esencialmente agrícola ganadera.

Tampoco voy a votar este presupuesto de 2017 porque sentiría pavor de decirles a nuestros productores que va a haber un mayor índice de importación: se va a acelerar la apertura comercial.

Es imprescindible reflexionar acerca de cómo se toman las medidas en las finanzas públicas nacionales, ya que su éxito depende en gran medida de los procesos para tomarlas. Y estos procesos que tomaron en este año, evidentemente, son malos; la gente la está pasando mal. Se pretende volver al proceso de endeudamiento masivo. Los resultados ya los conocemos: mayor índice de inflación, mayor desempleo, reclusión del salario, de los ingresos de los sectores más postergados, de los jubilados, de los sectores medios, de los trabajadores, con una clara pérdida de nuestra soberanía económica; deuda que muchas veces se contrae no solamente para inversión en infraestructura o en tecnología, sino que se contrae para pagar deuda o gastos corrientes.

Se pretende celebrar ahora que conseguimos fondos para pagar una canasta básica. Leía hoy en algunos medios que también celebrábamos que conseguíamos dinero del gobierno para la construcción de nuevos comedores. La verdad es que eso es un verdadero retroceso, que nos vuelve a épocas que los argentinos queremos olvidar y donde muchos legisladores que hoy ocupan estas bancas formaban parte de ese Congreso que en cada definición que tomaba primero estaba la patria. Acuérdense de la época del “que se vayan todos”.

Junto a este proyecto de ley de presupuesto también se remitió un dictamen para modificar la ley de administración financiera, reduciendo las facultades del jefe de Gabinete. Sin embargo, en cada una de estas modificaciones en el presupuesto se le otorga facultades al jefe de Gabinete para realizar variaciones en el crédito y en el destino de los fondos públicos.

Algunas de las quitas a los ministerios: las jurisdicciones que tienen un escaso crecimiento en este presupuesto son el Ministerio de la Producción, con un 0,8 por ciento; el Ministerio de Agroindustria, con un 2,8 por ciento; el Ministerio de Cultura, con un 4,4 por ciento; el Ministerio de Salud, con un 4,9 por ciento. Esto nos habla de qué proyecto quieren y hacia dónde van a distribuir la riqueza.

Es importante también señalar que muchas veces los legisladores no estamos actuando como contrapeso de lo que debemos ser, de las medidas de ingreso, de las medidas de endeudamiento y de gasto. Para hacerlo, en parte también se requiere de una muy buena información. Por ejemplo, en el famoso Plan Belgrano, una gran apuesta del

gobierno, está prevista una inversión aproximada de 16.000 millones para obras de recuperación vial, ferroviaria y portuaria, además de 50.000 millones para una supuesta reparación histórica para toda una región que conforman diez provincias del Norte argentino.

Y hablo de que esto es aproximado, porque la verdad es que las cifras reales del Plan Belgrano no la sabemos. Hay estimaciones y todo parece que está oculto: no sabemos cuáles van a ser los precios, las tarifas, las licitaciones. No sabemos ni siquiera de dónde se va a obtener financiamiento: si a través del Banco Interamericano de Desarrollo o a través del Banco de Desarrollo de América Latina. Lo cierto es que no lo sabemos.

Hay una gran expectativa en mi provincia con lo que va a acontecer con el Plan Belgrano. Si bien en el presupuesto se han incorporado algunas obras importantes para la provincia, como es el segundo puente Chaco-Corrientes, como la reparación y repavimentación de la ruta 126, la 119, como también la autovía de ruta 12, lo cierto es que también el secretario de Hacienda, cuando estuvo presente en la Comisión de Presupuesto, ha manifestado que a pesar de estar las obras incorporadas en el presupuesto, puede que algunas no lleguen a ejecutarse dado que tienen prioridades, como ha ocurrido con muchas de las innumerables obras que ya estaban incorporadas en el presupuesto 2016 y que no están incluidas este año, además de lo cual algunas no se han ejecutado. Claro está aquí que tampoco estas se van a poder mover.

Por su parte, en las modificaciones del presupuesto para el ejercicio 2017 venido desde Diputados, la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados ha realizado modificaciones y ha incorporado la famosa planilla B del artículo 11, lo cual empeora la situación de las universidades. Hablo de estas modificaciones porque la verdad es que en el Senado –y eso habla muy mal de este cuerpo– no hemos podido tampoco realizar modificaciones. Me he reunido con la decana de la Universidad Nacional del Nordeste y nos manifestaba esta inquietud respecto de haber sido discriminados en esta famosa planilla que agrega 1.028 millones para ser repartidos solamente en 22 universidades de las 56 que hay en total en el país, cambio que ha sido votado por el bloque de Cambiemos, por el Frente Renovador y por el bloque justicialista. Esto conforma totalmente una arbitrariedad, donde la pregunta sería por qué estas 22 universidades, cuál ha sido el criterio para elegir las.

¿Cuál ha sido el criterio por el que la educación pública sigue siendo la más afectada, impidiendo a los estudiantes tener acceso a la educación? Y hablo del acceso a la educación porque yo creo que tal como está contemplado en la Constitución Nacional es un acceso real de oportunidades. La verdad es que el mayor ajuste que están sufriendo nuestros universitarios, nuestros estudiantes es no poder pagar su alquiler, es no tener para el pasaje, es no tener –lo que es mucho peor– para la comida diaria. En muchos comedores se está incrementando el cupo para que los chicos puedan comer allí. Todo esto va de la mano de la pérdida del poder adquisitivo que tienen hoy sus padres.

Para empeorar las cosas de este presupuesto, también se plantea un recorte a la ciencia y tecnología. Imagínense ustedes, para estas provincias postergadas, como es el Norte argentino, en donde muchas veces las universidades brindan programas, perfeccionamiento y competitividad a nuestros pequeños productores.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidente de la Nación,
Lic. Marta Gabriela Michetti.

Sra. Almirón.- Imagínese usted y fíjense ustedes que la mayoría de las universidades que quedaron fuera de la planilla B son, justamente, las universidades del Norte argentino. ¿De qué reparación histórica hablamos?

Las consecuencias ya las sabemos: ir para atrás en los logros de la última década y contra cualquier política de fomento de desarrollo económico nacional. Todo esto lleva a preguntarme: ¿cómo se pretende avanzar hacia la tan anhelada pobreza cero, cuando en realidad cada medida que se plantea en este presupuesto acarrea más inflación, más desempleo, más discriminación, tanto para los sectores populares como para las provincias postergadas?

Este presupuesto incrementa la cantidad de pobres en la Argentina. Den marcha atrás con estas políticas de endeudamiento, con estas políticas de ajuste. Todos los argentinos lo merecen; los correntinos lo merecen. ¡Sí, se puede!

Gracias, señora presidenta.

Sra. Presidente.- Gracias a usted.

Tiene la palabra el senador Pereyra. No está.

Tiene la palabra la senadora Fernández Sagasti.

Sra. Fernández Sagasti.- Gracias, señora presidenta.

Voy a tratar de ser muy escueta en mi alocución y solo deseo dar los lineamientos generales de los fundamentos por los cuales voy a votar en contra esta media sanción del presupuesto nacional que viene de la Cámara de Diputados.

Como todos venimos diciendo y como sabemos, un presupuesto nacional es un mapa de ruta, una guía que nos indica hacia dónde quiere ir en su plan económico un gobierno nacional. En este sentido, quiero decir claramente y sin ánimo de polemizar que la verdad es que me satisface mucho –más allá del maquillaje que les aportó Durán Barba en la campaña– que reconozcan en este presupuesto nacional que gobiernan para los ricos.

La tinta de este presupuesto nacional dice que el problema de la Argentina son los derechos de los trabajadores, el ingreso de los sectores vulnerables y la ineficiencia de nuestros industriales. Esto lo digo porque propician una apertura económica boba. Quiero dar un ejemplo muy escueto que atañe directamente a la provincia de Mendoza.

Hace varios meses que estamos reclamándole al gobierno nacional, al secretario de Comercio, al ministro de Agricultura sobre las toneladas y toneladas de vino tinto genérico que se están importando de Chile, en claro detrimento de la economía de nuestros productores, para que justamente el año que viene, en la próxima cosecha, eso presione sobre el precio del producto de la uva. Solo se limitan a dar respuestas y a reproducir un discurso económico liberal gastado, de la época de los dinosaurios, creería yo, que dice que las inversiones no llegan porque los convenios colectivos de trabajo son rígidos y porque los trabajadores argentinos cobran mucho.

Por eso sostengo, y vuelvo a decir, que gobiernan para los ricos porque creen que el modelo de la Argentina es el del siglo XX. Creen que el modelo de la Argentina es el de la exportación de las *commodities* y el del desmantelamiento de la industria nacional. Por eso, tenemos a los CEO devenidos en ministros, paseándose por los círculos del poder económico rozagantes y haciendo alarde de que hemos vuelto al mundo, ese mundo que nos aplaude porque nos sobreendeudamos en dólares y entregamos todos los días un poquito más nuestra soberanía.

Les preocupa el aplauso de los de afuera, mientras todos los días el salario de los trabajadores cae en términos reales. Mientras tanto, esos a los que halagan se nos ríen en la cara, porque traen los dólares, una lluvia ácida de dólares que ponen en la timba financiera de las LEBAC, pero rapidito se llevan esos dólares porque dicen y sostienen,

como siempre sostuvieron, que no están dadas las condiciones para una inversión a largo plazo. Entonces, un año después de estas políticas, vienen esos mismos CEO devenidos en ministros a este Congreso de la Nación a decirnos que tenemos que aprobar este presupuesto que establece sobreendeudamiento.

En este punto, que creo que es el más álgido y preocupante del presupuesto nacional, tengo dos cosas para decir: primero que yo me llamaría a silencio con el tema de la pesada herencia, porque los bajos niveles de endeudamiento permitieron que ustedes sobreendeudaran, y mal, a la República Argentina.

Lo segundo que tengo para decir de eso es que hay algo que debemos reconocerles: hablando de Sturzenegger, de paso en esta sesión, es que tienen el triste y célebre récord de haber endeudado en dólares, en el menor tiempo posible, a la Argentina por la mayor cantidad, superando el megacanje y el blindaje en solo once meses de gobierno.

Esto lo digo porque la deuda tomada hasta ahora por este gobierno asciende los 87.000 millones de dólares, sumando la deuda tomada más la LEBAC. Y si sumamos los 45.000 millones de dólares pronosticados por este presupuesto, estamos hablando de 130.000 millones de dólares de endeudamiento.

Para terminar, este endeudamiento ni siquiera es genuino o productivo, sino que simplemente se destina al pago de la deuda, a pagos de servicios de la deuda, a transferir recursos para la fuga de capitales y a gastos corrientes.

Entonces, la verdad es que leyendo el presupuesto no hay nada nuevo bajo el sol. Lamentablemente, ya sabemos cómo terminan las políticas de sobreendeudamiento y tasas de interés altas, que derrumban todo tipo de actividad industrial, productiva y, sobre todo, económica.

Por lo tanto, yo creo que en vez de Cambiemos deberían pasar a llamarse “Volvimos”. Volvimos a esas recetas neoliberales que nos llevaron a la peor catástrofe institucional, social y económica de la República Argentina. Prueba de ello es que en el mismo presupuesto confiesen que quieren volver a las privatizaciones, a la venta y al remate del Fondo de Garantía de Sustentabilidad.

Dicho sea de paso, cuando votamos la falsa reparación histórica a los jubilados, se los advertimos, y hoy este presupuesto nacional lo confiesa: que van a financiarse no solo con la venta de propiedades nacionales, sino con la venta de las acciones del Fondo de Garantía de Sustentabilidad. ¿A quién se lo van a vender: a los mismos que les condonaron la deuda de 19.000 millones la semana pasada, y en este presupuesto? ¿A aquellos que le debían a CAMMESA 19.000 millones de pesos? ¿A esos que la semana pasada compraron las acciones de la ANSES de Petrobras? Ese es el negocio financiero circular que quieren imponer con este presupuesto nacional. Un negocio redondo, que son los mismos los que lo están perpetrando que aquellos que jugaban a la timba con las AFJP y el dinero de los jubilados.

Para colmo, ni siquiera son buenos liberales porque los liberales entendían y alentaban el círculo virtuoso entre el conocimiento y el desarrollo de la industria y el agro. Acá nos encontramos con este presupuesto en el que no solo se recorta el presupuesto a la ciencia y la tecnología, al INTI, al INTA, sino que después de muchos años de crecimiento sostenido en el presupuesto de las universidades, este año se lo rebajan.

No solo se rebaja el presupuesto total de las universidades, y también remitiendo lo que decía la senadora Almirón ese manejo discrecional que nunca se ha visto, sino que no contempla la creación de nuevos cargos docentes, paraliza la planta de los docentes; y eso hace que corra peligro la creación de nuevas carreras.

Hay también una disminución del 70 por ciento en infraestructura y equipamiento de las universidades. También –y esto es bochornoso y escandaloso–, quisiera que ustedes les pregunten a sus militantes universitarios de los partidos políticos a los que pertenecen, como el radicalismo o el socialismo, qué piensan del recorte escandaloso a las becas de los universitarios. Para dar un solo ejemplo: en cuanto a las becas que incentivan la culminación de las carreras de Ingeniería, se pasó de 2.000 becas anuales a cero. Claro, todo tiene que ver con todo: si no creemos en la industria nacional, ¿para qué vamos a incentivar que se reciban ingenieros?

Para culminar, señora presidenta, en mi provincia, al igual que en las del resto del país, la actividad económica sigue cayendo todos los días. En esto le doy la derecha al gobernador Cornejo: no tiene las herramientas macroeconómicas suficientes para dar vuelta esta situación en la provincia. No sé si esto le interesa mucho o le saca mucho el sueño, pero estas políticas económicas, este presupuesto nacional no solamente se va a llevar puestos a los mendocinos y a Mendoza. Y el gobernador es parte de ese proyecto político que se va a llevar puestos a los mendocinos y a la provincia de Mendoza, y que ya viene llevándose puestos a los empleos, a los comercios y a los productores, que están en una situación cada vez más crítica. Además, la restricción impuesta por la caída del consumo hace que todos los recursos se vuelquen a la especulación financiera.

Por eso digo y sostengo una vez más que gobiernan para los ricos. En este presupuesto nacional, ni siquiera han tenido la delicadeza de respetar las leyes que tienen fondos de asignaciones específicas, como la ley 27.227 de combate a la *Lobesia botrana*, que establece 22.000 millones de dólares para combatir esta plaga que está en la provincia de Mendoza y que ataca la uva.

Les comento: esta plaga, que la importamos de Chile –vino desde Chile–, hace que se pudra la fruta. Hoy está en el ciento por ciento de la provincia de Mendoza y ya está en la provincia de San Juan. Hoy es propiedad de la vid, pero puede pasar a todas las plantas. Entonces, les pido no solamente a los legisladores de Mendoza y de San Juan –porque en este presupuesto nacional no hay un peso destinado para combatir la *Lobesia botrana*, ni una coma hay destinada a esta ley–, sino también a los del resto de las provincias productoras de frutas que les expliquen no solo al SENASA, sino también al ministro de Agricultura –con quien nos juntamos en reiteradas ocasiones y prometió que este año ya iba a estar licitada toda la feromona para combatir la *Lobesia botrana*– la situación para que se destinen los fondos que están presupuestados por ley.

Para finalizar, señora presidenta –no quiero extenderme más–, por todos estos fundamentos voy a votar en contra de la ley de presupuesto nacional. Y contrariamente a lo que dijeron algunos de mis compañeros de banca, que votaban a favor por responsabilidad ante el pueblo argentino, yo creo que votar con responsabilidad ante el pueblo argentino es votar en contra de este presupuesto que endeuda a los argentinos y que no solamente produce un ajuste, sino que también va a estimular el desempleo y peores condiciones de vida para todos los argentinos.

Gracias, señora presidenta.

Sra. Presidente.- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra la senadora Durango.

Sra. Durango.- Muchas gracias, señora presidenta.

Venimos a esta sesión, al igual que muchas senadoras y senadores, con reparos por el diseño del presupuesto que nos ha remitido el Poder Ejecutivo. A pesar de eso, y con responsabilidad, vamos a votar favorablemente los senadores del PJ La Pampa, en el entendimiento de que no podemos privar al oficialismo de un vital instrumento de gobernabilidad.

Reconocemos la labor que han llevado adelante las señoras diputadas y diputados y algunos gobernadores. Sin embargo, lamentamos que, en esta Cámara, las senadoras y los senadores no hayamos podido tener injerencia para modificar algunos de los puntos de este presupuesto, porque lo que han incorporado algunas diputadas y diputados y algunos gobernadores ha contribuido a paliar, al menos en parte, la propuesta original enviada por el Poder Ejecutivo, posibilitando federalizar en parte una mayor proporción del gasto, así como también la inclusión de obras postergadas.

Entre esas obras, voy a nombrar algunas que no son menores. Algunas senadoras y senadores dijeron que venimos a defender obras menores, pero nosotros venimos a defender obras que son vitales para nuestra provincia de La Pampa. Por ejemplo, y en primer lugar, la obra de regulación y control de las inundaciones en el Noroeste de la provincia, comúnmente llamada en La Pampa "La obra de los daneses". Se trata de una obra importante que desde hace años venimos pidiendo, y que como consecuencia de no estar realizada produce inundaciones no solamente en nuestros campos a partir del flujo del río Quinto, sino también en algunos de nuestros pueblos. Es una obra vital para el Noroeste de nuestra provincia, Noroeste que es uno de los más productivos de una provincia que, como usted conoce, no es de las más fértiles.

En segundo término, nosotros reconocemos que en este presupuesto está incluido el acueducto del río Colorado. El acueducto del río Colorado para el norte de la provincia de La Pampa es vital. Nosotros ya tenemos construido desde el río Colorado hasta Santa Rosa la primera parte y, desde hace años, estamos pidiendo la segunda parte. Si usted y las señoras y señores senadores supieran la necesidad que tenemos de agua potable, de agua sana, de agua con calidad, porque la nuestra tiene mucho flúor y arsénico. Pedimos especialmente esta obra, porque ya ha estado incluida en presupuestos anteriores y no ha sido realizada. Por lo tanto, señora presidenta, le pido especialmente, en nombre de los pampeanos, que esta obra que está en el presupuesto provincial sea ejecutada.

Por último, también valoramos que estén incluidas las obras de saneamiento urbano de la capital de La Pampa. La ciudades de Santa Rosa y de Bariloche –al decir del ministro Frigerio, creo– son dos capitales que están colapsadas. Quisiera mostrarles a mis colegas senadoras y senadores lo que pasa en la ciudad de Santa Rosa cuando llueve nada más que 50 milímetros: se colapsa la ciudad, se colapsan los pluviales, se colapsan las cloacas. Por lo tanto, es vital que la ciudad de Santa Rosa, que es nuestra capital y cuyo intendente pertenece a vuestro espacio, pueda tener la posibilidad de que se rehaga su sistema cloacal que es viejo, ya que es necesario.

Saludo también que se haya reafirmado la necesidad de que toda obra hídrica o hidroeléctrica, antes del inicio de obra, deba ser sometida a su discusión en el ámbito de los respectivos comités de cuenca. En tal sentido, valoramos el artículo 83 de este presupuesto en tratamiento, ya que plasma un largo anhelo de las provincias que se encuentran aguas abajo y que son usualmente perjudicadas por el uso abusivo de nuestro recurso hídrico.

No me voy a extender en la problemática que tenemos con los ríos, pero la provincia de La Pampa es injustamente castigada por el problema de los ríos. Por lo tanto, necesitamos prontamente ser atendidos no solamente por la Corte Suprema de Justicia, sino también por el poder político. Sin embargo, y tal como lo ha destacado nuestro gobernador, una vez más debemos venir a reclamar los montos que aún se nos adeudan por el déficit de nuestras cajas previsionales. Reconocemos que hemos recibido en el último tiempo parte de la deuda, pero reclamamos que se complete la reparación que venimos solicitando.

En igual sentido al expresado por el resto de mis compañeros del Interbloque, no podemos dejar de señalar la discriminación que se ha producido con las universidades y, en especial, con la Universidad Nacional de La Pampa, al ser excluida del refuerzo presupuestario establecido en la planilla B. Esta exclusión, como bien dije recién, no es privativa de la Universidad Nacional de La Pampa, pero evidentemente afecta mucho a mi provincia. Las universidades de todas las provincias son de una importancia vital para la formación de nuestros técnicos, y más en nuestro caso, ya que La Pampa es una provincia agrícola-ganadera, ganadera-agrícola. Inexplicablemente estas 35 universidades han sido excluidas de la mencionada partida adicional.

Junto al senador Lovera y al senador Marino, nosotros vamos a presentar un proyecto de ley que cree una partida adicional que, teniendo en cuenta todas las universidades excluidas, pueda compensar esta injusticia que se ha cometido en este presupuesto.

Puedo decir en relación a la universidad un detalle que no es menor. De haberse sancionado en Diputados una distribución mucho más equitativa, hubiera recibido un adicional aproximado de 11 millones, lo que le permitiría atravesar el año 2017 sin sobresaltos presupuestarios por el pago de los servicios básicos, gastos operativos y otros gastos menores. Claro que, aun con tales recursos, no puede encarar obras de infraestructura y menos todavía implementar nuevas carreras que nuestra población está demandando.

En tal sentido, como les decía, estamos preparando un proyecto de ley. Seguramente, el resto de las señoras y señores senadores estarán preparando uno y haremos un dictamen conjunto, porque todos y todas estamos muy preocupados por esta situación. Hemos hablado con las autoridades de la Universidad Nacional de La Pampa, y al igual que el resto de las autoridades de otras universidades se manifiestan muy preocupadas por esas casas de estudio.

Queremos también destacar algo en cuanto a la cancelación de la deuda de las distribuidoras de electricidad provincial, así como de las privatizadas Edenor y Edesur dispuestas por el proyecto de presupuesto que estamos tratando, cuestión sobre la cual no nos expediremos porque ya lo han hecho el resto de mis colegas. Debemos decir que implica un trato desigual para la Administración Pública Provincial de Energía de La Pampa –más conocida como la APE– y sobre todo para las cooperativas, dado que son ellas las que distribuyen la electricidad en nuestra provincia.

Las entidades cooperativas en nuestra provincia son entidades de muchísimo prestigio. Son las que distribuyen la energía y se les ha otorgado una preferencia constitucional en virtud de su carácter solidario. Han cumplido rigurosamente con sus pagos, no recibiendo ningún premio por ello. No se trata de un hecho aislado, sino que demuestra, nuevamente, que la buena administración que mantiene mi provincia, que no tiene ninguna deuda –es una de las pocas provincias que no tiene ninguna deuda–, no recibe un merecido incentivo por parte del Poder Ejecutivo nacional. Justo es decirlo, que ni por éste ni por los anteriores.

Nos preocupa, más allá de todo lo señalado, la tónica que le ha impreso a la economía nacional la actual administración y que este presupuesto no parece corregir en su desafortunada trayectoria. Hemos presenciado a lo largo de este año diversas medidas que han incidido en la constitución de un escenario de recesión con alta inflación, y que lejos de resolver los problemas que mostraba la economía a finales de 2015 se han visto agravados, sin que se avizore una mejora en el año 2017, y que el gobierno pretende simplemente disimular los problemas recurriendo a una explosión del endeudamiento interno y fundamentalmente el externo. Estamos muy preocupados,

señora presidenta, por el endeudamiento que estamos teniendo. Creíamos que habíamos logrado solucionar este tema del endeudamiento externo y sin embargo creemos que estamos peor que antes.

Volvemos a insistir en aquello que marcamos cuando votamos los *holdouts*. Nuestro temor de que este gobierno inicie un nuevo ciclo de endeudamiento externo que, sumado a otros factores, termine generando en el mediano plazo una nueva edición. No es una mera preocupación retórica. En nuestra provincia observamos una recesión en los frigoríficos, en las salinerías.

El senador Lovera es el secretario general del gremio de empleados de comercio. Puede decirle él la situación que están viviendo los comercios en nuestra provincia de La Pampa. Y pongo nuestra provincia porque es la que representamos, pero cualquiera de las senadoras y los senadores que están aquí representando a las provincias pueden decirle exactamente lo que nosotros estamos viviendo.

Así las cosas, ya tenemos frente a nosotros una realidad que ha sido sintetizada por nuestro gobernador Carlos Verna de la siguiente manera: Los empleados de la UOCRA, que trabajaban en el Procrear, hoy están en el FONAVI; los del FONAVI hacen changas y los que hacían changas hoy están en su casa.

A pesar de todo, vamos a acompañar este proyecto de presupuesto.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidente.- Gracias a usted, señora senadora.

Tiene la palabra el senador Castillo.

Sr. Castillo.- Señora presidenta: antes de referirme a aspectos específicos de la ley de presupuesto, quiero hacer algunas consideraciones.

Yo soy uno de los senadores –de varios– que votábamos negativamente los presupuestos en los años anteriores. Cada uno, desde su planteo, hacía su justificación, pero, en resumen, eran prácticamente tres los aspectos por los cuales votábamos en contra.

El primero de los aspectos eran las excesivas distorsiones de las variables claves en la estimación de cada uno de los presupuestos, es decir, el tema inflación, el tema tipo de cambio, los ingresos fiscales, la consideración del producto bruto, que no guardaban ninguna relación con lo que sectores privados ni con lo que uno veía en la realidad. Partíamos de ahí.

El segundo elemento por el cual votábamos en contra era que no había ninguna chance, ninguna posibilidad de modificar nada a lo que venía desde el Ejecutivo, y no estoy hablando de un artículo; ni una coma podíamos modificar. Estoy mirando un secretario con el cual, en una oportunidad, discutíamos ese tema. Yo decía que admitía una interrupción si modificaba un artículo. Y él me decía que modificaba un artículo si yo le daba el voto. Entraban cerrados. No había ninguna chance de modificar ninguna cuestión.

Y el tercero era la discrecionalidad simultánea del artículo 37 de la ley de administración financiera. Es decir, se le daba una herramienta tal al jefe de Gabinete que hacía que, sumada a estos tres elementos, uno se preguntara ¿de qué íbamos a hablar, de qué íbamos a discutir, cuál era el aporte que humildemente nosotros podíamos hacer en cada una de estas cuestiones? Esto hacía que prácticamente el presupuesto se aprobara a libro cerrado.

A tal punto, y a modo de ejemplo –acá el miembro informante de la oposición lo dijo–, un año no hubo presupuesto, que fue el año 2010. Entonces transcurrimos el año 2011 sin presupuesto. Y claro, ese presupuesto, con esa variabilidad del artículo 37, ese presupuesto, con las distorsiones, hizo que pasara el año sin ningún inconveniente, sin

ningún problema. Tan así fue que en ese año –en 2011– hubo una elección nacional, la presidenta de la Nación fue reelegida por más del 50 por ciento de los votos, sin tener presupuesto. Pongo esto como el empirismo más claro para mostrar cómo se hacía el cálculo del presupuesto en aquel momento.

David Stockman es un miembro de Michigan que estuvo en la Cámara de Representantes varios años, pero fundamentalmente fue el encargado del presupuesto en el primer gobierno de Ronald Reagan. Es un prestigioso economista que ha escrito un libro interesantísimo que se llama *El triunfo de la política*.

Stockman fue nombrado por Reagan. Recordemos que Reagan lo sucedía a Jimmy Carter –demócrata por republicano–; entonces, su tarea era terminar con aquel concepto del estado de bienestar que el gobierno demócrata de Carter había implantado en Estados Unidos. A él lo ponen en ese cargo a los efectos de llevar adelante lo que llamaban un presupuesto equilibrado. Hago corto el cuento. El déficit presupuestario que tuvieron con este Stockman a la cabeza tuvo magnitudes extraordinarias, jamás vistas en Estados Unidos. Por eso él escribe el libro que se llama *El triunfo de la política*.

¿Por qué traje esto a colación? Porque desde un Néstor Kirchner, que casi en forma obsesiva, mientras él era presidente, observaba, por ejemplo, el tema del superávit fiscal, era encomiable cómo se contaba que todos los días lo llamaba al secretario de Hacienda para preguntarle cuánto había ingresado y cuánto egresado, y él manejaba –diríamos– las cuentas de esta manera.

Con los cambios posteriores y el gobierno de Cristina se llegó a un 6 por ciento de déficit. Diría Stockman: triunfó la política.

Creo que en este presupuesto sucede lo mismo. Es un presupuesto que debe ser interpretado como un triunfo de la política. Y hay un triunfo de la política porque lo que se hace ahora es analizar, discutir, debatir y entender que el mensaje que nos ha dejado las urnas es que hay una distinta relación de fuerzas que obliga a conversar y a llevar con racionalidad el tipo de política que se quiere aplicar.

Hay algún escritor jesuita que decía que uno de los momentos más interesantes de España fue cuando lograron convivir tres idearios –judaísmo, islamismo y cristianismo– en un mismo momento. Pero esa convivencia no era porque entendían que ese estadio de convivencia era bueno. Y tanto fue así que tiempo después los reyes católicos terminaron echando a los judíos y a los árabes. En realidad, hubo otros procesos.

Muchas veces, estos procesos de necesidad de escucharnos y tratarnos nos los marca la misma realidad y, aunque no estemos convencidos de sus virtudes, hay que llevarlos adelante.

El presupuesto es una expresión del triunfo de la política y del momento que estamos viviendo hoy en día.

Digo que es bueno y no quiero ponderar al Poder Ejecutivo. En este caso, tenemos reglas que marcan mejores estadios de convivencia y que implican respetar la división de poderes, algo que venimos reclamando muchos legisladores. Me refiero a cumplir nuestro rol de no delegar las cuestiones que no deben ser delegadas y, de esa manera, discutir las cuestiones que sean necesarias.

A veces, parece difícil o increíble decir estas cosas cuando debería ser lo normal dentro de lo que nos marca la Constitución.

Hablé al comienzo de tres variables. Ellas son razonables, las distorsiones están dentro de un marco en el que puede haber sentido común y debate. Al texto enviado por

el Poder Ejecutivo se le suprimieron tres artículos y se le agregaron otros veinte, además de planillas de obras y modificaciones de todo tipo.

Finalmente, se va a modificar el artículo 37 de la ley de administración financiera, que le pone un tope al jefe de Gabinete; un tope de 7,5 para el próximo año, un 5 para 2018 y un 2 para más adelante, amén de la tan mentada oficina. Y qué extraordinario que esto se haya podido llevar adelante. Es lo que decíamos sobre el peso, el valor y la fuerza que tiene el Senado de los Estados Unidos gracias a esa oficina. Y cada vez que sobre plata por inflación o nos falte por alguna cuestión, el Poder Ejecutivo deberá ir a esa oficina del Senado de la Nación donde se van a discutir o trabajar las asignaciones o reasignaciones de partidas.

El Estado y su participación a valores de 2015, con la distorsión que hubo en virtud del artículo 37 de la ley de administración financiera durante los doce años anteriores, gastó un presupuesto sin que el Congreso haya intervenido. Es decir, se gastó un presupuesto vía las reasignaciones por parte del Poder Ejecutivo.

Con respecto a la desagregación por provincia, como catamarqueño debo decir que mi provincia tiene en materia de obras públicas un 127 por ciento más respecto al mismo rubro del año pasado. Si me preguntan si estoy contento, debo decir que es una de las provincias más postergadas que necesita muchísimas obras de infraestructura y muchas inversiones. Pero estoy contento en cuanto a que no ha sido discriminada. Esto es importante.

No sé cómo será en otras provincias, pero en Catamarca se ha podido modificar el artículo 19 de la Constitución para que la coparticipación del fondo educativo sea de distribución automática a los municipios. En otras provincias, ese Fondo llega a las gobernaciones y lo distribuyen en forma discrecional. En Catamarca pasaban algunas distorsiones.

Me vinieron a ver intendentes del propio y del palo ajeno. Cuando escuché a los del palo ajeno, vi que el tema era real. Entonces, lo llevamos a la Cámara de Diputados y, para sorpresa de todos, fue aprobado y se encuentra incorporado. Lo destaco porque es digno de resaltar.

Este presupuesto es importante por el tema gradual en las correcciones abultadas del déficit de las cuentas públicas. Esto de lo gradual me parece destacable.

El concepto del gradualismo en este año se ha convertido en un valor de la clase política, de los sindicatos, de las organizaciones sociales, de las organizaciones empresariales y hasta del propio Poder Judicial cuando llegó el tema de las tarifas. Es lo que hoy podríamos llamar como lo políticamente prudente.

¿Qué quiero decir con esto? Que este gradualismo en el déficit debe tener dos elementos básicos, la prudencia y la disciplina. Y esto no lo digo desde el punto de vista del fundamentalismo. No creo que el equilibrio fiscal sea un valor en sí mismo. Pero sí quiero decir que en estos últimos años en la República Argentina, donde el déficit aumentó, no ha bajado la pobreza; al contrario, hemos llegado a esto del 32 por ciento de pobreza en general, aunque en el norte del país la pobreza es de casi el 40 por ciento. Y si la tomáramos en lo que hace a los jóvenes, hay lugares donde supera el 50 por ciento.

Entonces, cuando hablamos de aumentar o reducir el déficit, si no hay mayor inversión, como se nos hizo creer, no hay baja de pobreza.

La CEPAL, la Comisión de América Latina y el Caribe, nos dice que los dos países con menos pobres son nuestros vecinos Chile y Uruguay.

Chile y Uruguay tienen un déficit del 3 por ciento –nosotros venimos de un 6 y lo tenemos programado bajar al 4,2 por ciento– y tienen tres veces menos pobres que la República Argentina siendo países inmensamente más pobres que nosotros.

Escucho algunos discursos rimbombantes y graciosos, pero estos son los números que tenemos aquí.

Cuando se produce esto de aumentar el déficit, debo decir que las grandes crisis de la Argentina se han dado cuando hubo grandes desequilibrios. Todos los que estamos acá hemos vivido el Rodrigazo de 1975. En 1982-1983, caída del gobierno militar, recuerden la manifestación de paz, pan y trabajo y la guerra de las Malvinas. En 1989, el final del gobierno de Alfonsín y en 2001, donde se acababa la convertibilidad. Fueron elementos que surgieron fruto de no llevar adelante el tema del déficit.

Concuerdo con este gobierno en los aspectos de la pobreza cero. Concuerdo con este gobierno, sobre todo, en querer atacar el desequilibrio a través de un Plan Belgrano. Pero les quiero dejar un número.

Toda la inversión del Plan Belgrano son 41.000 millones de pesos. Pero 480.000 millones de pesos es el déficit financiero que contempla el presupuesto. Los intereses de las LEBAC son 160.000 millones de pesos.

¿Qué quiero decir con esto? Si no vamos gradualmente trabajando sobre estos déficits, miren las cifras que nos quedan a pagar frente a las grandes inversiones.

Lo que digo es que los déficits nunca son eternos. Los déficits hay que pagarlos. Hagamos de cuenta que una familia tiene ir a comprar alimentos en cuotas todos los meses. Si pasa eso, todos los meses se endeuda y algún día habrá que pagar. Ni preguntemos cuándo va a tener un bien de capital o cuándo va a mejorar su economía.

Para terminar, quiero decir que todos apostamos con este presupuesto y con este proceso político a que la apertura del país traiga aparejada la inversión de capitales y un crecimiento en el producto bruto interno. Pero también quiero decir que en una economía como la de la República Argentina, donde el 45 por ciento depende de las cuentas públicas y donde la presencia del Estado es muy importante, si no maneja con prudencia el déficit se va a hacer difícil. Alguna vez podremos sacar plata de otros lugares del Estado; otras, endeudándonos con la maquina y otra mediante préstamos, pero hay un final. Y el problema más grave es que cuando terminan estas eclosiones, quienes pagan estas situaciones son los sectores más desposeídos y más postergados.

Por eso, es imposible no pagar estos déficits y por ello creo que este presupuesto es una bisagra en ese sentido. Y acá ha aparecido por primera vez la palabra sinceridad. Es la primera vez que lo podemos discutir y debatir, y creo que ese era un proceso que todos estábamos esperando.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la señora senadora de la Rosa.

Sra. de la Rosa.- Señora presidente: estuve escuchando atentamente las ponencias de las señoras y señores senadores y la verdad es que hay que decir que se trata de un presupuesto de ajuste.

Muchas veces, cuando decimos eso nos miran mal y nos dicen ¿cómo de ajuste? Pero, sí, de ajuste. Es un presupuesto que incrementa los gastos y las inversiones en un 22 por ciento y, comparado con una tasa de inflación anualizada del 44 por ciento, obviamente, es un presupuesto de ajuste.

Es un ajuste y un presupuesto que sólo se incrementa un 22 por ciento respecto del anterior significa que se van a adquirir menos bienes y servicios en la Argentina.

Es un presupuesto, además, que tiene como signo fundamental –muchos lo han dicho– el gran endeudamiento de la Argentina.

Es decir, estamos en un proceso brutal de endeudamiento de la Argentina – hablamos de un endeudamiento neto este año de 45.000 millones de dólares, que fue lo que incrementó la dictadura militar y recibimos como herencia cuando llega la democracia– y muchas veces nos preguntan cómo, si la autorización para endeudarse y la deuda pública son temas que dependen del Congreso de la Nación. O sea, nos endeudamos y lo hace el Congreso.

Respondo porque tengo la posibilidad y porque soy miembro de la Comisión Bicameral de DNU. Se endeuda por la autorización dada por el presupuesto vigente en virtud del artículo 34. Pero esa autorización no permite el endeudamiento en dólares ni prórroga de jurisdicción. Sin embargo, el actual gobierno se endeuda en dólares y con prórroga de jurisdicción. Pero como no le alcanzaron los 37.000 millones de dólares autorizados en el presupuesto vigente, se autoautorizó mediante un DNU por una cifra de 10.000 millones de dólares más.

¿Cómo se endeuda? Agotado el endeudamiento que prevé el presupuesto vigente, toma deuda vía autorización de DNU.

Señora presidente: cuando vemos la estructura del presupuesto en análisis, por un lado, tiene un financiamiento genuino –llamémosle así– por ingresos tributarios que llega a la mitad del presupuesto. Los ingresos tributarios llegan a más o menos 1,8 billones de pesos, y lo harán en función de un crecimiento de la economía de 3,5 por ciento. Es decir que si no crece la economía en ese porcentaje, obviamente, tampoco va a crecer la recaudación. ¿Y quién va a financiar la otra mitad?

Bien lo dijo el senador preopinante. Hay 480.000 millones de pesos de déficit, al que si le sumamos las amortizaciones de deuda y las aplicaciones financieras, la necesidad bruta de financiamiento llega a 1,7 billones de pesos. Es decir que la mitad del presupuesto se financiaría con recursos tributarios genuinos, si es que crece la economía, y la otra mitad con deuda.

Por eso, el proceso de endeudamiento de la economía argentina tiene que ver con el abultado déficit y con la forma en que paga y reestructura la deuda externa y la deuda interna.

Entonces, es un problema que vamos a tener, como bien lo dijeron los senadores, no solamente esta generación, sino también las generaciones futuras.

¿Por qué este endeudamiento? El problema del endeudamiento es que esta economía no genera los recursos genuinos. Esta economía no está funcionando; es una economía en recesión. Y una economía en recesión no genera los ingresos tributarios genuinos para sostener ningún presupuesto, y menos este. Pero eso se debe a la política económica.

Mucho se ha hablado de la famosa herencia recibida. Pero los números que ha dado la Secretaría de Hacienda de la Nación, que ha cerrado la ejecución presupuestaria de 2015, no indican una herencia y un déficit del 7 por ciento.

Cuando discutimos el pago a los fondos buitres, nos dijeron que el déficit era del 7 por ciento. Yo dije que a mí no me daban esos números. Y no dan esos números. Los números de cierre de la Secretaría de Hacienda de 2015 indican un déficit del 3,4 y un déficit primario del 1,8. Son datos oficiales del Ministerio de Economía. De ninguna manera hubo un déficit del 7 por ciento.

Dicen que la economía no crecía, pero resulta que los datos del INDEC, el de este gobierno, con los números modificados para lo que se tomaron un tiempo, muestran que la economía creció el 2,4 por ciento. Es falso. Es mentira que la economía no crecía. Lo dice el INDEC. La economía en 2015 creció el 2,4 por ciento.

Decían que no se creaban puestos de trabajo. Está en el informe del Ministerio de Trabajo que se crearon 600.000 nuevos puestos de trabajo creados en 2015.

Entonces, no hubo esa famosa herencia ni esa famosa crisis como para decir que no nos quedaba otra cosa que hacer lo que estamos haciendo; es decir, aumentar el déficit y la deuda eternamente. Es falso.

Miremos los números oficiales y ellos desmienten esa famosa herencia recibida.

¿Qué más puedo decir porque se ha dicho tanto del presupuesto?

Es un presupuesto que asusta por su nivel de endeudamiento. Estamos autorizando por el artículo 34 que el año que viene el gobierno se pueda endeudar en 1,2 billones de pesos. Tenemos que saberlo.

Si el gobierno no cambia la política económica, el tema del financiamiento se va a terminar. El endeudamiento eterno tiene que ver con otra de las herencias recibidas: el desendeudamiento argentino. En efecto, eso le permite al actual gobierno endeudarse, pero debe haber un límite. Ese límite creo que lo pondrá el mercado, la política y la economía internacional, el ascenso de Trump en los Estados Unidos, etcétera. Va a haber límites. Pero el Congreso debe colocar límites al endeudamiento externo. Y tiene que ponerle límites también al endeudamiento vía DNU. Y tiene que mejorar y cambiar la ley que regula los DNU, porque parece que los DNU, que son más fáciles de sacar, valen más que una ley.

Entonces se dan esos casos, como dijimos ahora y también en las sesiones pasadas; por ejemplo, resulta que durante un semestre de este año no hubo obras públicas en la provincia, estuvo todo paralizado, hubo una disminución drástica en el trabajo y en la construcción, y hubo una caída abrupta de 16 o 20 por ciento en la construcción hasta que aparece mágicamente un DNU donde reasigna en el presupuesto vigente –no el que estamos por votar– 12.000 millones de dólares para 66 obras, de las cuales el 90 por ciento está en la Ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires. En la Ciudad de Buenos Aires están incluidas las bicisendas y las ciclovías. Eso es lo que preocupa y enoja.

Enoja que estén concentradas las obras alrededor del puerto de Buenos Aires mientras nosotros tenemos que estar peleando, como hemos peleado en la provincia de Formosa, por la inclusión de obras que –gracias a Dios– se pudieron incluir en el presupuesto en la Cámara de Diputados de la Nación. Esas son las cuestiones de este presupuesto. ¡Es un presupuesto de ajuste! Hay 17 por ciento menos de transferencias para los subsidios de energía eléctrica y las tarifas de gas. Y 17 por ciento menos en términos nominales es un presupuesto de ajuste.

Finalmente, quiero decir algo sobre el Plan Belgrano. El Plan Belgrano no está incorporado en este presupuesto que estamos analizando, que es el presupuesto 2017. ¿Qué está incorporado? Están incorporados unos 80 millones, que son los gastos de la unidad operativa del Plan Belgrano. Cuando vino el jefe de Gabinete de Ministros le pregunté dónde está el Plan Belgrano y dónde están las obras del Plan Belgrano. Me dio un número que justo coincide con todos los gastos de capital de cada una de las provincias. Es decir, la inversión real directa más la transferencia de capital, incluidos todos los fondos del fondo sojero. Todo eso era el Plan Belgrano.

Y, cuando vino el ministro Frigerio, volví a preguntar dónde está el Plan Belgrano. Le dije: “Queremos evaluar el impacto en nuestras diez provincias del Norte Grande del Plan Belgrano”. ¿Dónde están los números? ¿Dónde están incorporados en este presupuesto? ¿Qué nos dijo en la comisión? Que hay una lista que se incorporó en la Cámara de Diputados y que nos la iba a hacer conocer. Ya nos la mandó, pero resulta que es considerado dentro de ese Plan Belgrano el total del presupuesto de 2017 de las

diez provincias del Norte Grande.

Entonces –y termino con esto–, tomamos el total del presupuesto. O sea que el Plan Belgrano es lo que se le paga, por ejemplo, a un policía federal o a los jubilados, Todo lo que entra en el presupuesto de una provincia financiado por la Nación, que está dentro del presupuesto nacional, es considerado Plan Belgrano según la última información que nos mandó el ministro Frigerio.

Entonces, tomamos todo el total. Y ese total indica que, más o menos, en obras, el total de las diez provincias del Norte Grande tiene 15 por ciento contra 36 por ciento de la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires. Además, comparamos el presupuesto de las diez provincias del Norte Grande previsto en este presupuesto que vamos a votar y el último del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. ¿Sabe qué? En términos reales es 5 por ciento menor.

Vamos a votar afirmativamente este proyecto; jamás estuvo en nuestra historia dejar a un gobierno nacional sin presupuesto como sí nos pasó a nosotros. Efectivamente, yo estaba en la Cámara de Diputados cuando en 2010 nos dejaron sin el presupuesto 2011. Nosotros no somos ese tipo de oposición, estamos orgullosos de dar gobernabilidad, pero –eso sí– con todas estas modificaciones. Seguramente que en el tema de las universidades, como bien dijeron las compañeras senadoras, vamos a abstenernos o a votar negativamente algunos artículos que pensamos que hay que modificar.

En síntesis, pensamos que este es un proyecto de ley que tiene que ver con este momento dramático en términos económicos, fiscales y sociales que está viviendo la Argentina. Es un presupuesto de ajuste.

Gracias.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la señora senadora Boyadjian.

Sra. Boyadjian.- Señora presidente: también quiero dejar manifestada mi postura sobre el presupuesto 2017 que el Poder Ejecutivo nacional ha enviado a esta Cámara alta para su análisis y aprobación.

Quiero hacer algunas consideraciones que tienen que ver con el presupuesto destinado para mi provincia, la más austral, la provincia de Tierra del Fuego. Recientemente hemos tomado notoriedad ya que, a través de avales y garantías para tomar empréstitos externos, nuestra provincia va poder acceder a fondos para las grandes obras que venimos solicitando desde hace mucho tiempo, a través de una modificación que se hizo en la Cámara de Diputados y en la que intervinieron muchos diputados, sobre todo de mi provincia, y algunos senadores, como bien dijo el senador por la provincia de Tierra del Fuego que habló antes que yo.

Una de las obras de gran infraestructura tiene que ver con el puerto de mi ciudad, el puerto Caleta La Misión, una obra que veníamos requiriendo desde hace mucho tiempo. Creo que esto va a ayudar a la operatividad y a la logística del transporte, sobre todo porque mi ciudad tiene que ver con la industria electrónica, con la industria que está bajo el amparo de la ley 19.640.

Sra. Presidente.- Por favor, un poquito de silencio. Gracias.

Sra. Boyadjian.- También a la industria, como es la interconexión de nuestra provincia con la red eléctrica nacional y el parque eólico de Río Grande. Todas estas obras ascienden a un monto de 1.100 millones de dólares, lo cual como fueguina celebro. Estas obras van a dar fuentes de trabajo, algo que necesitamos en un año tan difícil para los fueguinos. Y creo que, como todo fueguino, esto va a significar un progreso muy importante para Tierra del Fuego. Lo que sí quiero dejar aclarado –no quiero dejar de considerarlo– es que estos fondos no vienen a través de transferencias o fondos del

presupuesto nacional como se solicitó durante tantos años, sino que vienen a través de avales o garantías de endeudamiento.

Celebro las obras, como todo fueguino, porque las necesitamos, pero me hago una pregunta: ¿Por qué recurrir al endeudamiento cuando nuestra provincia podría haber obtenido estos fondos a través de la devolución de los recursos de coparticipación que nos debían? Esto fue parte del acuerdo entre Nación y provincia, el cual respeto, pero creo que –sigo insistiendo– tenemos que reformular el sistema de coparticipación, porque el sistema de coparticipación actual es injusto. Creo que debemos modificar el sistema para que las provincias puedan hacerse de sus recursos genuinos sin estar pidiendo endeudamiento, sin estar pidiendo avales o garantías ni endeudarse en dólares. Hay momentos cíclicos de la economía que hacen difícil el pago de los mismos. Y creo que esto también ayuda a que las provincias, muchas veces, tengan que estar de rodillas mendigando a la Nación dinero para las obras o para las necesidades que tienen.

Hoy hablamos de avales, mañana no sabemos qué metodología, pero lo que quiero decir es que quiero un país federal, que el federalismo se representa tal cual es, que cada uno obtenga los recursos genuinos a través de la coparticipación, a través de los fondos del presupuesto nacional. Creo que así se construye un verdadero federalismo.

Por otro lado, como fueguina, no quiero dejar de plantear la defensa de la ley 19.640 de régimen de promoción industrial. Este régimen es la esencia y el desarrollo de nuestra economía. Fue creado en 1972 con el fin de poder sostener a la provincia, que en ese momento era territorio, para poder poblar y sostener la soberanía de un territorio que estaba en disputa. Después vino el conflicto de 1978 con la hermana República de Chile y después la guerra de las islas Malvinas, en 1982. O sea, nosotros en ese momento no éramos provincia.

Quiero remitirme al hecho histórico, porque en ese momento nuestro territorio tenía 10.000 habitantes simplemente y era un territorio totalmente deshabitado. Con esa ley creada, se cumplió el objetivo. O sea, el objetivo de poblar y de que mucha gente de diferentes partes de nuestro país pudiera considerar a Tierra del Fuego como un lugar para formar su familia, para sentirse segura y para obtener un lugar de arraigo.

Y así también se arraigaron muchas empresas y muchas industrias, sobre todo electrónicas y textiles, que bajo el amparo y los beneficios de la ley 19.640 fueron plantando raíces y solidificando obviamente la economía regional.

Pero en este tiempo hemos recibido varios cuestionamientos sobre dicho régimen y hasta se ha puesto en duda la continuidad del mismo, a través de diferentes críticas recibidas de altos funcionarios del gobierno nacional por el elevado costo fiscal que esta ley de promoción industrial significa para el país.

Quiero hacer lectura de las declaraciones de algunos ministros y de lo que manifestaban sobre nuestro régimen de promoción.

El ministro de Comunicaciones, Oscar Aguad, por ejemplo dijo: “Es un problema, necesitamos tener la última tecnología al precio más barato posible porque hoy, con todas las prerrogativas que tiene Tierra del Fuego, un teléfono sale casi el 100 por cien más caro que en Estados Unidos”.

Por otro lado, el actual vicepresidente del Banco Nación utilizó su cuenta de Twitter para describir y expresar: “Con el costo fiscal de Tierra del Fuego se podrían pagar 50.000 pesos por mes a cada trabajador de cada empresa y ahorrar 15.000 millones al año”.

Señora presidenta: nosotros no necesitamos que nos regalen nada. No necesitamos que a ningún fueguino le regalen nada. Nosotros necesitamos que se

protejan los beneficios de esta ley, que nos cuesta mucho sostener. Es una ley muy vital para la economía y sobre todo para sustentar a la población que vive en Tierra del Fuego.

También quiero plantear, ante este reduccionismo falaz, que deberíamos anteponer los datos que el propio presupuesto nos brinda. Porque representó nuestro régimen de promoción en 2016 el 0,37 del PBI, lo que equivale a la reducción de cerca del 10 por ciento del presupuesto anterior. Y si tenemos en cuenta una eventual eliminación de este régimen, esto no redundaría en forma automática en el aumento del porcentaje de los ingresos tributarios, por lo cual el argumento carece de todo sustento.

Y esto lo puedo manifestar porque el mismo gobierno nacional, cuando elevó el proyecto de presupuesto, en el capítulo referido a los gastos tributarios manifestó –leo– que las estimaciones de gastos tributarios no contemplan el efecto que tendría la eliminación o reducción del beneficio tributario sobre la economía de las actividades involucradas y, por ende, sobre su continuidad o nivel futuro. Ello implica que su supresión no necesariamente generará recursos adicionales por el monto estimado del gasto tributario. O sea, que la eliminación de estos beneficios tributarios no redundará en un aumento en los ingresos de las arcas del Estado.

Más allá de todas las estimaciones y de todas estas declaraciones, señora presidenta, creo que no debemos olvidar que detrás de todos estos números, de modo directo o indirecto hay muchas fuentes de trabajo que están involucradas bajo el amparo de este régimen de promoción industrial. Por eso, no tenemos que ver el régimen de promoción industrial como una cuestión de utilidades, o vinculado a las utilidades que da cada persona que habita Tierra del Fuego. No tenemos que verlo tampoco en valores fiscales. Tenemos que aprender a acrecentar el valor de la sensibilidad social, porque me parece que no todo es cuestión de números.

En ese sentido, quiero plantear que nuestra provincia tiene características muy diferentes a otras provincias que están integradas al territorio nacional. Mi provincia es la única cuya totalidad de límites terrestres limitan con otro país. Entonces, por su lejanía, por su aislamiento –estamos a 3.000 kilómetros de distancia de la ciudad de Buenos Aires– y por su situación geográfica y climática se creó esta ley en 1972, para que haya un poblamiento real. Y ese objetivo se cumplió. O sea, para que se sustente la soberanía por la que tanto bregamos. Como decía Alberdi: “Gobernar es poblar”. Y esto se cumplió en mi provincia. Es una provincia que tiene un clima hostil. Pero los que vivimos allá, amamos la provincia. Por sus características y porque como se dice, el que come calafate nunca se va. Y creo que muchas familias toman esta leyenda de los pueblos originarios y se quedan, pero por amor a la tierra, aunque realmente cuesta mucho vivir en ella.

Pero esta gente que migró y que bregó por un proyecto de vida que consiguió a través del sustento de su trabajo hoy está amenazada por todas estas declaraciones. Y como fueguino no puedo dejar de mencionarlo. Porque vengo acá a defender los intereses de cada fueguino. Tengo el honor de estar sentada en esta banca para defender esos intereses y creo que mi pueblo necesita ser escuchado.

Hoy tenemos una preocupación muy grande –ya termino, señora presidenta, pero esto es muy importante–, porque estas declaraciones que antes mencioné preocupan e inquietan, sobre todo cuando el mismo gobierno nacional no nos da previsibilidad con respecto al futuro de esta ley. Si se va achicando en sus beneficios, mucha gente no tendría la posibilidad de seguir viviendo allí porque el costo de vida es muy caro, como pasa en otras regiones patagónicas.

Creo que tenemos que defender entre todos la soberanía. Y cuando digo entre todos, me refiero a todos los habitantes de este país. No debemos mirar la cuestión de los números solamente. Creo que todos tenemos que buscar mejorar y apoyar a las economías regionales.

Hoy vengo a plantear que, por favor, nos escuchen. Y si quieren reconvertir la ley y la matriz industrial en una matriz a través de los productos primarios como los hidrocarburíferos, el turismo y la pesca, entonces quiero saber en qué proceso de tiempo se va a realizar eso y cuánta gente va a emplear ese sistema de reconversión. Porque esto tampoco lo han podido aclarar.

Creo también que estamos amenazados...

Sra. Presidente.- Senadora: lleva casi catorce minutos...

Sra. Boyadjian.- Sí, pero otros senadores también hablaron casi como yo y no les dijo esto.

Sra. Presidente.- Senadora, a todos cuando pasan los doce minutos, les empiezo a decir...

Sra. Boyadjian.- Bueno, muchas gracias. Ya cierro.

Entonces, quiero cerrar diciendo que nosotros estamos amenazados por la quita de aranceles sobre una de las industrias que allá ensambla y fabrica, como es la industria informática. Si esto ocurre, se van a perder fuentes de trabajo. Un ministro dijo que solamente serán quinientos los puestos de trabajo que van a quedar desempleados. Pero yo no quiero que quede ninguna persona sin trabajo. No quiero que se pierda una sola fuente de trabajo, porque toda persona que pierde el trabajo, no puede volver a insertarse. Sobre todo, personas de cincuenta, cincuenta y cinco o sesenta años. Entonces, necesito que sea considerado este interés que tengo por lo que está sucediendo en mi provincia.

Muchas gracias.

Sra. Presidente.- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra la senadora Giménez.

Sra. Giménez.- Gracias, señora presidenta; muy buenas tardes.

Hoy, en el Día de la Bandera de Misiones –reitero: de color rojo, por la sangre derramada por la libertad y la independencia; de color azul, porque queríamos ser República Argentina, y de color blanca, porque pretendemos que eso represente la grandeza de Misiones–, vengo como uno de los tres senadores por la provincia de Misiones, perteneciente en mi caso al Frente Renovador de la Concordia Social, y como bloque de Misiones, a expresar mi posición ante el presupuesto de la Nación argentina.

Surgimos allá por 2003 como un movimiento político con identidad propia, de misioneros y misioneras que pretendíamos salir de la estigmatización de la pobreza y de la desigualdad. Creímos que, para hacerlo, teníamos que optar por nosotros mismos: por creer en nuestras capacidades y hacernos respetar en nuestro proceso de soberanía. Sabíamos que la independencia económica era un proceso fundamental para ello; y por eso optábamos por la recaudación genuina de nuestros impuestos, tasas y contribuciones, muy humildes. Estoy hablando de un proceso fuerte, intenso, duro, de mucho trabajo. Recordemos 2003, donde toda la Argentina pretendía salir de esa crisis histórica de 2001.

Planificamos políticas fiscales sólidas. Buscamos hacer valer nuestro dinero, nuestros recursos y no generar endeudamiento a generaciones presentes y futuras. Cada misionero que nació en 2003 debía 3.000 dólares de la deuda de la provincia de Misiones en ese momento, a consecuencia de la década de los 90; y tenemos la tasa más alta de natalidad de la República Argentina. El 25 por ciento de nacidos jóvenes de

nuestro país dependen de la provincia de Misiones. El 40 por ciento de la población de Misiones hoy tiene menos de 18 años. Generar educación y trabajo es una responsabilidad de nuestro gobierno. Es una responsabilidad política de toda la dirigencia política.

En días pasados, Misiones tuvo, como primera provincia, el presupuesto provincial votado por la unanimidad de las representaciones políticas. Participé de la sesión escuchando a dirigentes de Cambiemos, de la Unión Cívica Radical, del Partido Justicialista y a los nuestros propios, que son mayoría. Hoy no puedo hacer otra cosa más que ser coherente con lo que nosotros entendemos es la responsabilidad de la gobernabilidad: y gobernabilidad con gobernabilidad se paga.

El presupuesto de la provincia de Misiones o el presupuesto de la Nación Argentina son responsabilidad de aquellos que han sido elegidos para gobernar los ejecutivos. Así lo dicen nuestras constituciones provincial y nacional. El presidente Mauricio Macri tiene la absoluta responsabilidad de este, su primer presupuesto. Siempre lo digo porque vale la pena recordar la historia. El presupuesto que se está utilizando en 2016 es el que votó el FPV-PJ en ambas cámaras, porque ninguno de los integrantes de la oposición en ese momento nos dio el acuerdo.

Sr. Romero.- ¿Me permite una interrupción?

Sra. Presidente.- Senadora: el senador Romero le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sra. Giménez.- Cómo no.

Sra. Presidente.- Para una interrupción, tiene la palabra el senador Romero.

Sr. Romero.- Es solamente una duda que tengo.

Usted mencionó que al final de la década de los 90 había una cifra per cápita, por cada cabeza de ciudadano.

Sra. Giménez.- Tres mil.

Sr. Romero.- Tres mil.

No me quedó claro cómo quedó esa relación después de la década ganada: si usted cree que los misioneros pudieron mejorarla, si hoy en día un misionero debe menos o debe más. No me quedó claro, por eso la pregunta.

Sra. Presidente.- Continúa en el uso de la palabra la senadora Giménez.

Sra. Giménez.- La realidad es que Misiones, al año 2015, es la provincia con mayor proceso de ordenamiento de sus deudas externa e interna. Pudimos arreglarla en su totalidad, señor senador Romero –¡en su totalidad!–, salvo ahora, este año, que empezamos a endeudarnos de nuevo para poder continuar con el proceso de inclusión y desarrollo.

En ese camino de trabajo compartido y de responsabilidad, tanto en un proceso como en otro aprendimos a tomar decisiones que no son fáciles en la responsabilidad de 1.200.000 misioneros. Repito: tenemos por ahí mucha juventud. Como provincia lo digo: simplemente, sesenta años de soberanía a partir de ese decreto del general Perón que nos convirtió, antes que a Tierra del Fuego, en una de las últimas provincias de la República Argentina. Por eso aún me pesa más este presupuesto, señora presidenta: por la doble imposición de las responsabilidades; de lo que uno cree desde lo ideológico y de lo que uno debe hacer pensando en la responsabilidad de la representación que tiene.

Mauricio Macri se comprometió con el pueblo argentino a dar un mejor país, un país de iguales, un país de pleno desarrollo, un país de inclusión, un país de pleno trabajo. La realidad nos muestra contundentemente otra situación.

La provincia de Misiones sufre asimetrías gravísimas con Brasil y Paraguay. Somos una cuña en ese Mercosur que pretende seguir en el camino del desarrollo

económico, en el camino del pleno empleo, en el camino de la igualdad de oportunidades, buscando salir de la pobreza. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censo de la República Argentina nos marca nuestra realidad: 40 por ciento de pobres en la provincia de Misiones. ¡Y claro que amarga, no solo preocupa! ¡Claro que genera impotencia, no solo nos ocupa! Porque la verdad es que nosotros no decidimos, como misioneros, el cambio de la moneda argentina ni sus valores. No decidimos, como misioneros, las asimetrías cambiarias ni el valor de las LEBAC.

En la Cámara de Senadores somos 3 legisladores por cada provincia: 2 por la mayoría y 1 por la minoría, pero en la Cámara de Diputados somos 7 en contra de los bonaerenses, que son como 70, o de los cordobeses, que son 40 o 50. Nosotros somos 7, y ahí levantamos nuestras banderas. Hemos podido hacer un gran esfuerzo de trabajo y una gran disciplina respetando la voluntad popular: la de la Argentina y la de nuestra provincia. Sabemos qué lugar ocupamos y exigimos respeto, compromiso y, sobre todo, cumplimiento de la palabra empeñada. Y la palabra empeñada fue “governabilidad con governabilidad se paga”.

Acá acompañamos el tratamiento de los *holdouts* y el voto a los dos jueces de la Corte. Algunos compañeros acompañaron la ley de restitución histórica y otras tantas. Pero la realidad es ésta: la de Misiones con 40 por ciento de pobres, que se van quedando sin trabajo. Hoy informaba la ministra de Acción Cooperativa que el 23,5 por ciento de las exportaciones de productos misioneros ha caído; que en un municipio pequeño se cerraron 3 panaderías; que 200 empleados de las madereras del norte quedaron en la calle. Entonces, nos planteamos qué estamos haciendo con este presupuesto.

Como bien coincidimos en la gran mayoría, es un presupuesto de ajuste y absolutamente unitario: mira a la CABA y a la provincia de Buenos Aires. Y en eso la responsabilidad será de aquellos que tomaron esa decisión, fundamentalmente, el presidente de la República, Mauricio Macri, que también es nuestro presidente aunque no lo hayamos votado.

Por eso he participado con medulosa atención en la Comisión de Presupuesto. La verdad es que uno se siente muy poca cosa porque vinieron algunos funcionarios. El ministro Prat-Gay, cuando vino a hablar de la cuestión económica, creo que tardó veinte minutos. Escuchó la pregunta del presidente Pichetto y después se fue porque tenía otras ocupaciones: no era importante hablar con los senadores de la Nación Argentina ni escuchar nuestras preguntas. Quedaron sus otros funcionarios, siguió la reunión de comisión y se empezaron a plantear algunas dudas. Quedaron preguntas sin responder.

Seguía la evolución de la tarea de la Comisión de Presupuesto. Pretendíamos que viniera el secretario de Energía porque Aranguren es una herramienta clave de las políticas públicas de la Nación Argentina para el desarrollo de la energía. No vino. Tampoco le importó darnos explicaciones a nosotros: ya se las había dado a Diputados, ya habían sancionado el proyecto que estamos tratando. No había más que discutir: ya estaba lograda la condonación de 19.000 millones de pesos.

La condonación a la provincia de Córdoba, la condonación a la provincia del Chaco o la condonación a la provincia de Corrientes yo las voto. ¡Absolutamente las voto porque son estados provinciales! ¿Pero condonaciones a empresas privadas que ganaron dinero cobrándoles a los usuarios y sin pagarle a CAMMESA durante tantos años, sin tener responsabilidad del bien común y de administrar el Estado? Eso no lo acepto, señora presidenta. ¿Sabe por qué? Porque nuestra empresa de energía –EMSA, la empresa misionera de energía, una sociedad anónima, una sociedad del Estado– pagó regularmente todos los meses durante el gobierno de Néstor, de Cristina, de Cristina y

de Macri la cuota de CAMMESA y lo hizo a costa de no llevar adelante otras políticas públicas. Lo hicimos para no quedarnos sin energía; porque necesitábamos energía para llevar adelante el desarrollo de nuestra industria maderera, yerbatera, tealera, porque nosotros somos una provincia agro foresto industrial y turística. Ese es nuestro perfil de desarrollo económico. ¡Y la energía es fundamental!

Hemos sufrido las consecuencias de las decisiones de la Nación porque perdimos territorio, tierra, soberanía con Yacypetá y lo que significa la inundación de nuestro territorio para generar energía para toda la República. La seguimos perdiendo y no recibimos lo mismo; y resulta que después nos enteramos, el día después de que se votara el presupuesto, que estaba la condonación para los que no pagaron, incluso los privados, pero para nosotros, que pagamos religiosamente, ningún incentivo...

Sra. Presidente.- Senadora: ya van trece minutos.

Sra. Giménez.- Antes de seguir pregunto si, como presidenta de mi bloque unipersonal, tengo los mismos minutos.

Sra. Presidente.- Según tengo entendido, se acordó que todos los senadores tuvieran siete minutos cada uno para hablar; y todos están hablando alrededor de 12 a 14 minutos.

Sra. Giménez.- Pero como presidenta de mi bloque unipersonal...

Sra. Presidente.- No, no hubo distinción: todos los presidentes de bloque también tienen siete minutos.

Sra. Giménez.- No vino Bullrich, que tampoco le importaba ni lo relativo a universidades ni otras cuestiones, pero lo dejó para el final...

¿Sabe lo que no sé? Sé lo que no voy a votar del presupuesto, porque voy a votar en disidencia algunos artículos: el 12, el 15, el 23. Lo que no sé es cuál es el presupuesto del Senado argentino, no sé cuál es el presupuesto de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Quisiera que el presidente de la Comisión de Presupuesto me lo explicara porque no apareció en ningún lado. No sé lo que voy a votar. No sé si alguno de los presentes sabe lo que va a votar. No sé cómo se va a distribuir: no sé cuánto va a personal, no sé cuánto va a jerarquización, no sé cuánto va a limpieza, no sé cuánto va a “esto” que tapa la cabeza desde hace siete meses. ¡Es un desastre tener un recinto en el que se decide la gobernabilidad de la República Argentina, cuando otros espacios de la casa están en perfectas condiciones! Quizá hubiera sido mucho mejor empezar por esto, que es el lugar donde tenemos que dar el mejor trabajo a nuestras provincias y a nuestra República.

¿Me puede contestar el vicepresidente Cobos o el presidente Abal Medina cuál es el presupuesto del Senado argentino y de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina para que se enteren todos los argentinos lo que vamos a votar?

¿Traslada la pregunta o no, presidenta?

Sra. Presidente.- No entiendo...

Sra. Giménez.- Le estoy haciendo una pregunta al presidente de la comisión...

Sra. Elías de Perez.- No...

Sra. Presidente.- ¡Ah, no hay debate!

Sr. Cobos.- Hay una planilla donde está todo el detalle.

Sra. Giménez.- No hay.

Sr. Cobos.- Planilla 4, capítulo I.

Sra. Presidente.- Perdón, senador: ¿me pide una interrupción usted?

Sr. Cobos.- Se la pido.

Sra. Presidente.- Senador Cobos.

Sr. Cobos.- En el capítulo I, planilla 4, anexa al artículo 1º, está el detalle y comienza con el Poder Legislativo nacional.

Sra. Presidente.- Gracias, senador Cobos.

Senadora Giménez.

Sra. Giménez.- Se ve que no tienen valor para decir el monto. ¡Qué gran sesión de presupuesto, ¿no?! ¡Qué gran discusión que nos damos y la que nos debemos!

Para finalizar, señora presidenta, queridos colegas y queridos hombres y mujeres de la representación política de la República Argentina: vuelvo a afirmar que primero está Misiones, siempre Misiones, y que gobernabilidad con gobernabilidad se paga, y la seguimos exigiendo por cada uno de los misioneros que representamos. ¡Y nos negamos a que nos traten como mendigos ante la inmensa desigualdad que han generado en esa grieta en la República Argentina en la que “a unos les doy y a los otros les saco”!

A nosotros nos pertenece la República Argentina igual que a ustedes, pero a ustedes les recae la responsabilidad de hacer de la República Argentina una patria de iguales. ¡Ojalá Dios los bendiga y les permita hacerlo, porque hasta acá no lo han hecho!

Gracias, señora presidenta.

Sra. Presidente.- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra la senadora Rodríguez Machado.

Sra. Rodríguez Machado.- Gracias, presidenta.

La verdad, como somos representantes de la provincia, me gustaría contar el motivo por el cual, en representación de la provincia de Córdoba junto con el senador Ernesto Martínez, vamos a votar favorablemente este presupuesto.

Haré algunas alusiones en general al tema presupuesto. Una de ellas es que está claro que el presupuesto está en Internet. Cualquier ciudadano de la Argentina puede ingresar y tener los datos porque son públicos. No es una sesión secreta ni estamos votando números que no se permita conocer a la gente.

De todas maneras, al hablar en general del presupuesto –no formé parte de otras Cámaras–, con orgullo debo decir que, en comparación con presupuestos anteriores, que los veía antes como ciudadano, veo que es un presupuesto realista; una base confiable, más allá de todo aquello que se dijo por quienes me precedieron en el uso de la palabra, porque ahora hay INDEC, porque hay datos ciertos, porque se están cortando los superpoderes; pero, por sobre todas las cosas, lo que hicimos fue comparar el presupuesto... Hay un organismo, que es el Banco Central, que combina todo lo que los organismos privados interpretan que va a pasar en la economía; todo lo que la sociedad considera que va a pasar en la economía. Entonces, si uno compara los tres aspectos más importantes de ese presupuesto –tasa de crecimiento, ritmo de inflación y tipo de cambio– con lo que la ciudadanía entiende que va a pasar el año que viene, están casi iguales. Quiere decir, además, que estamos entendiendo lo que la gente interpreta y que lo que nosotros estamos haciendo es ir por el camino correcto.

He escuchado varias veces decir sobre qué peligro es el endeudamiento que estamos generando con este gobierno. Como sabemos, todos los presupuestos anteriores, incluso este todavía, en menor medida, son deficitarios. ¿Qué es el déficit fiscal? Que un Estado gasta más de lo que le ingresa. Ahora, también en años anteriores hubo que recurrir a determinadas cuestiones para pagar ese déficit. ¡Esto hay que hacerlo! ¿Cuáles fueron? No hay muchas variables: es con inflación, es con mayor presión fiscal sobre los hombros de los ciudadanos argentinos o es con endeudamiento. ¡No hay más secretos que esos! Ahora, ¿qué decisión tal vez tomó el gobierno anterior? ¡Y bueno! Mayor presión fiscal e inflación. ¿Por qué endeudamiento no? No sé si

porque era más sano o porque no teníamos acceso al crédito, porque estábamos en un país en *default*. Como era muy caro acceder, entonces nos endeudábamos internamente, pero las dos variables fueron tomadas por el gobierno, generando un problema para todos los argentinos.

Ahora, que un país tenga un porcentaje razonable de deuda con relación al producto bruto interno...

Sr. Rodríguez Saá.- ¿Me permite, senadora?

Sra. Presidente.- Le pide una interrupción el senador Adolfo Rodríguez Saá.

Sra. Rodríguez Machado.- Cómo no.

Sra. Presidente.- Senador.

Sr. Rodríguez Saá.- Senadora, disculpe. Con respecto a su afirmación, hay una forma de bajar el déficit que no es ninguna de esas formas. Es, justamente, disminuir los gastos: hacer un gobierno más austero, un gobierno con menos burocracia, un gobierno con menos gastos innecesarios.

Sra. Presidente.- Gracias, senador.

Senadora: puede continuar.

Sra. Rodríguez Machado.- Gracias, presidenta.

¡Por lo menos, celebro que me escuchen, porque la verdad, a veces, lo que nos pasa es que nosotros decimos y pareciera que no es así! De modo que le agradezco al senador Rodríguez Saá que siga mis palabras, porque entiendo que seguramente interesa no solamente a los que después leen las versiones taquigráficas.

Efectivamente, una de las opciones es bajar el gasto improductivo, porque el recurso destinado a infraestructura no es gasto, sino inversión. Y si hay un gobierno que está generando una baja del gasto somos nosotros, justamente: no contratando más gente, no generando que el Estado mantenga militantes en los puestos de trabajo, además toda una serie de cuestiones que no vienen al caso. ¡Pero claro que sí! De hecho, está bajando el déficit y no hemos recurrido al ajuste salvaje, como dicen, para bajar ese déficit, sino a una disminución del gasto improductivo. Como sería muy largo informarlo, lo voy a agregar, cuando se pida autorización para anexar, esos datos. Así después, cuando alguien lea la versión taquigráfica, va a ver que nosotros hemos utilizado también la baja del gasto improductivo como una forma de disminuir el déficit.

Vuelvo a mi provincia y quiero celebrar, en nombre de todos los cordobeses, que finalmente la caja de jubilaciones de nuestra provincia llegó a un acuerdo con la Nación para terminar con ese triste peregrinar que tuvimos los cordobeses desde 2011 cuando la Nación, a pesar de que había un acuerdo firmado con la provincia, no nos transfirió nunca más un solo centavo a los jubilados cordobeses. No sé, no éramos de su agrado. Había un gobierno peronista, pero seguramente no era del peronismo que gobernaba. Algo pasó. La cuestión es que los cordobeses fuimos humillados presupuestariamente durante doce años con los gastos presupuestarios que tenían para nuestro gobierno. Ahora debo decir que el tema de la caja está solucionado; que si comparo el presupuesto 2016 y 2017, tenemos que entender que para Córdoba hay un aumento de más de un 30 por ciento en los fondos de transferencia.

También debo decir que hay un incremento para los cordobeses en obra vial de un 43 por ciento. En nuestra provincia, durante años, no se tocó una ruta nacional, donde la gente moría como moscas por el solo hecho de pensar de manera diferente. También hay fondos destinados a mejorar el área metropolitana. Se va a crear un complejo federal penitenciario para Córdoba; es terrible lo que estamos sufriendo con el tema carcelario; y dos tramos de dos rutas, que no voy a traer a colación, pero es un número tristemente conocido en nuestra provincia la cantidad de muertes que ocurren.

Se trata de la ruta Córdoba-Río Cuarto y en la ruta Córdoba-San Francisco. Para ambas rutas, están llegando los fondos nacionales destinados a solucionar eso que no sé por qué le dicen rutas: esos senderos que nos llevan a las ciudades de Río Cuarto y de San Francisco.

Los gastos en la administración pública nacional en Córdoba, con relación a la cantidad de habitantes, en el presupuesto 2017 aumentaron. En 2016, por habitante, nos asignaban 18.000 pesos, para pasar a 30.000 pesos por habitante en relación con los gastos de administración pública nacional en nuestra provincia.

A su vez, nuestra querida Universidad Nacional de Córdoba va a recibir un 50 por ciento más de presupuesto nacional destinado, entre otras cosas, a salud. Tenemos un hospital universitario educativo y la maternidad, que es nacional. Solamente hay dos hospitales nacionales en nuestra provincia que, durante muchísimos años, no recibieron un solo centavo.

La verdad es que los cordobeses entendemos que este presupuesto hace justicia. Hace justicia porque nosotros también colaboramos con nuestros impuestos a ese gran fondo nacional que es el Tesoro nacional, que luego hay que distribuir.

Finalmente, también está la restitución de la coparticipación, para lo cual tuvimos que llegar a un juicio ante la Corte Suprema, a efectos de que la Nación reconozca lo que nos pertenece. También fue solucionado.

Tal vez sea por eso que los cordobeses, con un 73 por ciento de los votos, elegimos a este presidente; y estamos orgullosos de haberlo hecho. La imagen del presidente Mauricio Macri es una de las mejores de todos los políticos que hay en mi provincia, porque realmente ha hecho justicia en la distribución de los fondos.

Aplaudimos, también, que haya levantado las retenciones a las economías regionales, porque nosotros vivimos del campo, porque nuestras ciudades del interior levantan la cosecha, porque todavía hay gente que vive del campo. Como hay gente que vive del campo, y de eso también surgen los fondos para que se distribuyan a efectos tener servicios sociales y aportes a los sectores más vulnerables, queremos decir con orgullo que vamos a contribuir más a ese fondo.

También agradecemos a nuestro presidente que permita a los pueblos del interior, vivir del trigo, del maíz, la cebada, el centeno y todo aquello que ahora podemos cosechar y levantar. ¡Nadie piense que por tener unas hectáreas de campo es un terrateniente extranjero que lo único que quiere es vivir de los otros! Al tener un campo en la Argentina se debe agradecer que haya un sector productivo que todavía mete las manos en la tierra para trabajar. No es pensar que son terratenientes, no es pensar que hay una sociedad que vive fuera de la realidad, y no es pensar que hay ricos y pobres. El campo argentino es lo que a nuestro país le ha dado lo que es: sus tradiciones, su cultura, su historia y también su economía. ¡Así que en buena hora que se acordara Cambiemos del campo argentino y en buena hora que se levantaron esas retenciones, que le permiten a mi provincia estar de pie nuevamente!

Por ese motivo, nosotros vamos a votar, junto con el senador Martínez y evidentemente con el bloque, este proyecto. Lo haremos también en nombre de todos aquellos cordobeses que estamos tremendamente agradecidos de que, finalmente, se haya hecho justicia con los números que nos tocan en la distribución.

Gracias, presidente.

Sra. Presidente.- Gracias a usted, señora senadora.

Tiene la palabra la senadora Odarda, pero no la veo.

Entonces, el senador Perotti.

Sr. Perotti.- Gracias, presidenta.

El senador Abal Medina hizo una introducción de lo que es el pensamiento que compartimos con respecto al presupuesto. Habló en particular de ciencia y tecnología. Es aquí, presidenta, donde desde la comisión habíamos alertado, ni bien ingresó el presupuesto a la Cámara de Diputados, acerca de una preocupación: cómo ese presupuesto tenía una caída en las partidas del ministerio, pasando del 0,71 al 0,59. ¿Y qué nos preocupaba? La contracara de lo que nos alegró, de lo que nos generó entusiasmo. Cuando se toma la decisión de dar continuidad al ministro, a su equipo, como un reconocimiento a lo hecho en ciencia y tecnología. Nosotros creemos profundamente, y lo dijimos en esa oportunidad, que era una señal muy valiosa para un sector estratégico de la Argentina, y que acompañábamos. Y decíamos, cuando se dio el alerta de la baja del presupuesto, que queríamos y deseábamos que eso tuviera una corrección, que eso tuviera una revisión en el Congreso de la Nación.

Creo que aquí enumeraba también el senador Abal Medina algunas de las instancias de mejora que se han dado en la Cámara de Diputados en alguno de estos rubros. Considero que son positivas, pero insuficientes. ¿Por qué? Porque me parece que allí era donde había que hacer un esfuerzo diferente si queríamos, verdaderamente, dar una señal de política de Estado. Creemos que una política de Estado debería dar señales claras de posibilidad de continuar en cada una de las áreas sin sobresaltos; y esto no solamente era en el Ministerio en sí, sino en la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica...

Sr. Basualdo.- ¿Me permite una interrupción?

Sr. Perotti.- Sí, con mucho gusto.

Sra. Presidente.- Para una interrupción, tiene la palabra el senador Basualdo.

Sr. Basualdo.- Gracias, señora presidenta.

Esta mañana tuvimos la posibilidad de que viniera el presidente del Consejo Federal de Ciencia y Tecnología, Tomás Ameigeiras, quien estaba muy conforme con el presupuesto. Estuvieron presentes varios senadores, y nos contaron todo el plan que tenían para poder apoyar a la producción. Este mismo equipo decía que no le podía echar la culpa a la gestión anterior, porque la gestión anterior eran ellos mismos, pero no tenían el dinero para poder promocionar. Nos contaban que hace cinco años que no disponían de una promoción porque no tenían el dinero y que ahora lo tienen, y que con este presupuesto lo van a tener el año que viene.

Hoy, esta mañana, lo dijo en la comisión de pymes, donde había varios senadores de los que estamos acá y lo escuchamos decir que él mismo no podía echarle la culpa a nadie, que hace cinco años que no podían repartir fondos y que ahora los pueden repartir; y que el año que viene, con este presupuesto, estaba holgado y lo podía hacer sin ningún tipo de problemas. Y esta mañana también agradeció a los senadores que vamos a votar el proyecto.

Hoy lo dijo el presidente del Consejo Federal de Ciencia y Tecnología en la comisión de pymes, y hay varios senadores que estuvimos allí esta mañana: la senadora Giménez, la senadora Negre de Alonso, el senador De Angeli y también el senador Pérsico, entre otros. Lo dijo esta mañana y nos agradeció a todos los senadores.

Sra. Presidente.- Gracias, senador Basualdo.

Tiene la palabra el senador Perotti.

Sr. Perotti.- Ojalá en ese rubro el doctor tenga razón y no tenga que generar ningún pedido adicional de adjudicación presupuestaria, porque las partidas no dicen eso y menos en el Consejo Federal de Ciencia y Tecnología, menos allí.

Sr. Basualdo.- Acá lo dijo.

Sr. Perotti.- Allí hay una reducción importante en los recursos que manejaban las provincias. Eran presupuestos que superaban los 250 millones y se quedaron con 40 millones. Hay una reducción de los fondos de la agencia donde, dentro de ellos, están todos los fondos que tienen reducciones, desde el FONTAR, el FONARSEC, el FONSOFT.

Considero que es bueno que hayamos tenido esta discusión. Y nuestra decisión de dar el alerta cuando ingresó en Diputados tiene que ver con una mirada de algo que consideramos estratégico: este sector no tiene *lobby*. Todos los sectores tradicionales de la economía argentina, señora presidenta, tienen sus lobbies, ya sea por tradición, por historia, por existencia de instituciones que siguen permanentemente desde el sector industrial, el sector agropecuario, el sector de la obra pública. Cada uno mira, tiene historia y trayectoria detrás del seguimiento de los presupuestos.

Y este sector creo que empieza a tener su preocupación dentro de sus propios científicos de la academia y de algunos vínculos incipientes de algunas instituciones que han visto en los últimos años la posibilidad de generar allí desarrollo, valor agregado y crecimiento. Pero nos cabe a nosotros, representantes de cada una de las provincias y representantes de generar una verdadera política de Estado, resguardar estos intereses.

Cuando vemos claramente el esquema de recursos que se han dado, notamos que, por ejemplo, en el Conicet, hasta aquí, el 96 por ciento se lo llevan los recursos humanos; el 4 por ciento va a quedar para las instancias de funcionamiento de los institutos y de los centros, que son 235 en el interior del país.

¿Qué quiero significar con esto? Que cada vez que venga a este recinto el jefe de Gabinete me tendrá como presidente de la comisión y como representante de la provincia de Santa Fe solicitándole, claramente, que informe cómo venimos con las partidas, porque deberíamos haberlo dejado garantizado en el presupuesto, pues allí fijamos una política de Estado. No tiene que depender de la voluntad o no de un jefe de Gabinete si después le da al sector científico-tecnológico las posibilidades de cumplir su plan –y, en este caso, el del Conicet 2015-2019–, porque es allí donde generamos y consolidamos una verdadera política de Estado hacia el sector científico-tecnológico, hacia sus integrantes, hacia la comunidad y, también, a su referencia internacional.

Digo esto porque es bueno –y el gobierno se preocupa– cultivar una imagen de vínculo para atraer inversiones, para generar y marcar condiciones de receptividad en la Argentina. Pero si alguno ha seguido los comentarios de los sectores científico-tecnológicos, en varias publicaciones internacionales se marcó la preocupación de la caída en el presupuesto para ciencia y tecnología en la Argentina.

Esto que planteo lo hago, fundamentalmente, en el convencimiento de nuestro potencial del sector científico-tecnológico, de la importancia en la trascendencia de consolidar una política de aliento al sector. No puede volverse a generar en el sector desaliento o preocupación sobre el futuro. Es aquí donde muchos han tomado la decisión de volver.

Respecto del nivel de inversiones en cada una de nuestras provincias, Santa Fe es una de las que más ha recibido en inversiones, tanto en los centros de Rosario como en los de la ciudad de Santa Fe en infraestructura y en equipamiento, a tal punto de que esto es una instancia considerada de igual a igual en las posibilidades de funcionamiento de aquellos que volvieron al país.

Generar las condiciones de funcionamiento del sector es para la Argentina la posibilidad real de incorporar valor agregado, de incorporar divisas genuinas que necesitamos, especialmente ante la preocupación que muchos han marcado aquí del

endeudamiento de la Argentina y, frente a ella, con qué vamos a tener posibilidad de respuesta. Y quiero dar un ejemplo.

Dentro del Programa Pampa Azul –ayer nos acompañó la señora presidenta– tuvimos la posibilidad de distinguir a los integrantes de la Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental, COPLA. Como fruto de ese trabajo de casi veinte años, el comité técnico de las Naciones Unidas hizo suyas las recomendaciones y eso le permitió a la Argentina el reconocimiento de la extensión de su superficie, de su jurisdicción marítima en un 35 por ciento. Esto habla a las claras de la necesidad de contar allí con este programa, que fue establecido por la ley 27.167 de 2015, por unanimidad, y que le otorgaba un presupuesto para los estudios de aquellos sectores no tradicionales de 150 millones.

Ahora bien, es la primera vez que el presupuesto tiene una partida, pero solo de 54 millones. Y permítanme leer un informe del Centro Interdisciplinario de Estudios de Ciencia y Tecnología e Innovación con respecto al potencial económico del océano en la Argentina. Afirma que tiene un potencial económico de estos sectores para los próximos veinte años de 218.000 millones de dólares de ingresos, 170.000 nuevos empleos y un flujo de divisas por 160.000 millones de dólares en el escenario más conservador. Esto implica ingresos por cerca del 40 por ciento de lo que sería el producto bruto argentino.

¡Y es allí donde no estamos poniendo recursos! Es allí donde este presupuesto sigue siendo conservador y viejo en la mirada, porque es allí donde nosotros tendríamos que estar marcando la diferencia de consolidar el esfuerzo de estos últimos años y proyectarlo hacia futuro con recursos para más investigación en estas áreas y en todas las que tenemos una real capacidad y potencial no solo de generar divisas, sino de ahorrar divisas con la capacidad de producción de nuestro sector científico tecnológico.

Por eso, vuelvo al planteo, al rol que quizá más conversado tenemos con todos los integrantes de la Comisión de Ciencia y Tecnología: a nuestro rol de visibilizar cada uno de estos hechos que ocurren en la Argentina y en cada uno de nuestros centros, de poner en valor la tarea del sector científico-tecnológico, y es en estas expresiones del presupuesto donde debemos marcarlas.

Ha habido avances, ha habido posibilidad de sumar algunos recursos. La disidencia que uno plantea es que entiende, claramente, que no van a alcanzar y vamos a necesitar las modificaciones presupuestarias para acompañar ese desarrollo, tanto en el sector científico-tecnológico en sí, como ministerio, como agencia, como Conicet, como INTA, como INTI, que han tenido recortes para su funcionamiento.

Es allí donde creemos que este Congreso, y en particular este Senado, tiene que expresar su voluntad. Por eso alertamos...

Sra. Presidente.- Senador: van doce minutos y cuarenta

Sr. Perotti.- ...Voy terminando. Por eso alertamos las repercusiones que esto tiene y, fundamentalmente, lo dejamos como mención de la importancia que esto conlleva para la Argentina y para mi provincia en particular.

Creemos en la diversificación y en la posibilidad de incorporación de valor agregado, pero también creemos en un presupuesto con las definiciones de ese perfil de ajuste que tiene y de preocupación por el endeudamiento donde, insisto, creo que el Senado ha estado a la altura al darle media sanción para recuperar las facultades, a efectos de analizar las características del endeudamiento, y la Cámara de Diputados no ha correspondido.

Cuando el Congreso estuvo lejos del endeudamiento se dieron los peores escenarios en la Argentina frente al endeudamiento y tenemos que corregirlo.

Simplemente, quiero decir que este presupuesto tiene importantes obras para la provincia de Santa Fe, marcadas desde hace mucho tiempo: las de las rutas nacionales, las de los accesos a los puertos, las de los inicios de los estudios en dos puentes, Santa Fe-Paraná y Santa Fe-Santo Tomé. Lamentablemente, el único que tenía estudio terminado, el de Reconquista-Goya, no está considerado como prioritario y, entonces, vamos a seguir insistiendo con ello, porque debería estar incluido al menos en el programa público privado.

Y debemos tener claro que la posibilidad del Plan Belgrano se le sigue negando al Norte de la provincia de Santa Fe. Sigo creyendo que es una instancia mezquina en un programa de gran valor. Las rutas nacionales que incorpora el Plan Belgrano están contempladas; las rutas ferroviarias en el mismo ferrocarril Belgrano están contempladas. ¿Por qué dejar afuera a una región que podría tener el acceso en las características de producción similares a lo que tiene Santiago del Estero, Chaco y Corrientes para sus pequeños productores del Norte de la provincia? Y claramente asumiendo que es nuestra provincia la que en los últimos años no les ha dado a esos departamentos del Norte el acompañamiento y la cobertura necesarios.

Por eso, viendo que este presupuesto recupera también recursos para la provincia, consolidando una tarea que este Senado y en particular nuestro bloque tuvo con cada una de las provincias, para ir garantizándoles los recursos, entiendo que a través del reconocimiento del 15 por ciento para muchas de ellas y la asignación y crecimiento del fondo solidario se da una señal importante para los que no transferimos cajas de jubilaciones.

Creo que allí vamos camino a recuperar una instancia de federalismo y recursos para nuestras provincias. Y con la responsabilidad y entendimiento, sobre todo quienes estuvimos al frente de acciones ejecutivas, de que el presupuesto tiene que estar, aun con diferencias, deseamos que el presidente con esta herramienta ordene a sus jugadores y cuide a los sectores productivos; en particular a aquellos que generan empleo y las divisas para hacer frente al endeudamiento que se genera.

Sra. Presidente.- Muchísimas gracias, senador Perotti.

Tiene la palabra el senador Lovera.

Sr. Lovera.- Señora presidenta: simplemente, voy a emplear tres o cuatro minutos porque sería redundante señalar la importancia que tiene esta herramienta para la administración del país, ya que es un instrumento fundamental porque es el que condensa la disponibilidad de recursos y, lo más importante, el qué y el cómo se van a invertir esos recursos en toda la República.

Si de verdad deseamos y queremos un país federal debe equilibrarse la direccionalidad de los recursos para encarar todas las obras e inversiones prioritarias y, de esa manera, tratar de ir solucionando y dotando de infraestructura a todo nuestro país.

Simplemente, señora presidenta, quiero adherir en un todo a los fundamentos que ha expresado la senadora Durango y en pos del trabajo que se hizo en todo este tiempo con los gobernadores, no todo lo que se quiso, pero sí se pudo avanzar muchísimo...

Sra. Presidente.- Senador: le pide una interrupción el senador Pérsico.

Sr. Lovera.- Sí, está bien, señora presidenta.

Sra. Presidente.- Senador Pérsico.

Sr. Pérsico.- Gracias, senador. Voy a hablar solo treinta segundos porque no me anoté en la lista de oradores. Así que voy a hablar menos que el senador Lovera.

Simplemente, es para explicar el sentido de mi voto: yo voy a acompañar el presupuesto como acompañé el pliego del presidente del Banco Central, a pesar de no

compartir, como muchas compañeras que votaron en contra, las políticas y las ideas de dicho funcionario. Por lo tanto, a pesar de que este presupuesto...

Sra. Presidente.- Perdón, senador, si es para explicar el sentido de su voto prefiero anotarlo...

Sr. Pérsico.- Ya termino.

Sra. Presidente.- ...Porque, si no, no es una interrupción al senador Lovera.

Sr. Pérsico.- Ya termino; treinta segundos.

Sra. Presidente.- Por favor.

Sr. Pérsico.- Así que voy a acompañar a pesar de no compartir la política.

Creo que cuando nos votaron en contra el presupuesto, cuando estaba en la Presidencia Cristina Kirchner, fue un golpe bajo. No obstante, creo que el pueblo votó a este gobierno y este tiene el derecho de nombrar al presidente del Banco Central y de tener un presupuesto que a mí me parece que no nos lleva por buen rumbo; no lo comparto porque soy oposición, pero creo que es una cuestión de integridad política respetar el voto del pueblo.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidente.- Puede continuar, senador Lovera.

Sr. Lovera.- Retomo diciendo que voy a adherir en un todo, como decía, a los fundamentos expresados por la senadora Durango, en pos también del trabajo que hicieron los gobernadores, como recién explicaba, para llegar a este dictamen, y también en pos de que necesitamos que nuestro país arranque, que nuestro país crezca para poder devolverle la tranquilidad y la dignidad a las familias de los trabajadores, a las familias de los productores nacionales y de los pequeños y medianos comerciantes.

Por eso y en razón de lo que seguramente va a terminar de fundamentar el presidente de nuestro bloque, quiero decirles que vamos a votar favorablemente en general y vamos a tener disidencia en algunos artículos, porque no los creemos del todo justos.

No obstante, siempre vamos a dotar de gobernabilidad a todos los gobiernos a través de la sanción de esta importante ley, que es una herramienta fundamental y de vital importancia para la República Argentina.

Así que con estos fundamentos adelante que vamos a votar afirmativamente.

Por último, no sé si es el momento adecuado, pero voy a pedir permiso para hacer unas inserciones en la versión taquigráfica, porque quiero dejar allí algunas precisiones sobre este tema.

Sra. Presidente.- Cómo no, senador. Después vamos a votar la autorización para inserciones.

Tiene la palabra el senador Caserio.

Sr. Caserio.- Señora presidenta: creo que el presupuesto está lo suficientemente debatido a esta altura de la tarde. Realmente, ha sido muy interesante escuchar los criterios de cada uno de los senadores.

Yo me permito, brevemente, decir las cosas que a lo mejor se dijeron menos o que me parecen realmente distintas o positivas y también aquellas otras que me causan algún tipo de preocupación en el presupuesto.

Si bien, obviamente, todos los presupuestos son estimaciones a cumplir y nunca se puede garantizar que puedan ser realmente así, la verdad es que este proyecto parte de supuestos macroeconómicos que considero creíbles. Por lo tanto, tengo la sensación de que este presupuesto va a ser uno de los que más se van a aproximar a la realidad de todos los que tuvimos en los últimos años.

Y la verdad es que es una herramienta interesante que el presupuesto sea creíble para los inversores, para las empresas, porque eso de algún modo puede terminar siendo una herramienta que se pueda leer en la economía y aliente las inversiones.

Habla de crecimiento y es muy loable que se haga. La verdad es que estamos en un déficit en la Argentina de hoy, porque no hemos podido crecer y todas las estimaciones hasta ahora no se han podido dar. Pero todos alentamos para que el crecimiento exista el año que viene.

Este crecimiento del 3,5 por ciento que, evidentemente, es difícil de determinar – y coincido con mi compañera por Córdoba senadora Laura Rodríguez Machado–, es la previsión que está haciendo la mayoría de las consultoras privadas y ojalá que tengan razón, para que el país arranque y despegue definitivamente.

También creo que es un adelanto lo que se logra con los superpoderes. Porque lo cierto es que el artículo que otorgaba al jefe de Gabinete la potestad de crear unidades especiales y disponer de recursos, nunca me pareció bueno. Por lo tanto, este avance de ir reduciendo de a poco esa discrecionalidad, creo que le hace bien a la política en su conjunto.

Con el tema de educación –sería muy largo analizarlo–, creo que fue positivo que en Diputados se haya sabido escuchar a sectores como los de ciencia y tecnología, y a las universidades, que vinieron a manifestar su desaprobación con los recursos.

Simplemente, quiero dejar asentado que en esa famosa planilla B, que está dando vueltas y que parecería que fue un acuerdo para que fuera del presupuesto se diera una mano a las universidades que no estaban contempladas, yo he recibido la queja de universidades de Córdoba, del interior, encabezadas por la Universidad de Río Cuarto, que dice que sus derechos en esa planilla, que no conozco señora vicepresidenta, no estarían contemplados. Pido que, si realmente existe y algún día se discute, se pueda tener en cuenta eso que, evidentemente, no va a cambiar la realidad del presupuesto.

Me parece significativo que se haya aumentado el Fondo Federal Solidario; 35.000 millones de pesos no es poco para las provincias, es muy significativo. Además, el fondo, que viene de gobiernos anteriores, tiene una cosa muy importante y es que es repartido por índice de coeficiente secundario de lo que le tocaría a cada provincia.

Me parece que verlo así, con un coeficiente de distribución, es un tema interesante, porque permite también que todo el mundo reciba en función de lo que significa como provincia y termine con esos desmanejos de la discrecionalidad en los recursos, en el manejo de los mismos.

También me parece muy importante la prohibición explícita de que tengan que ser para obra pública y no puedan ser utilizados con fondos para gastos corrientes.

Además, quiero decir que me pareció muy positivo el análisis del Programa de Convergencia Tarifaria del artículo 15, que permite que haya una compensación entre las deudas que las distintas distribuidoras tienen con CAMMESA y las que el gobierno nacional tiene con las distribuidoras por distintos motivos, por incumplimiento de obras de infraestructura o por lo que fuere.

Si bien sé que el tema de las distribuidoras en general puede ofrecer dudas, como lo manifestaron algunos senadores, quiero dejar en claro que mi provincia es una de las pocas distribuidoras que todavía siguen siendo del Estado y que la sostenemos con mucho esfuerzo. Muchas veces, la provincia pone muchos recursos para sostenerla y para nosotros es muy importante que esta negociación sea, porque es un acto de justicia.

Hemos trabajado mucho con la transferencia de las cajas previsionales no transferidas. Si bien en la ley anterior de blanqueo, de reparación histórica para

jubilados –como quiera llamarse–, se aprobó un artículo para que la transferencia exista y si bien el espíritu de ese artículo era que se debía repartir automáticamente, de todos modos me parece bien que se ponga acá un fondo específico, en este caso de 8.000 millones, para que las provincias puedan contar con eso como una solución definitiva y que el resto de los recursos queden para que la ANSES, en función de los programas de armonizaciones y las auditorías, los cumpla.

Estimo, señora presidenta, que debería llegar un momento y es cuando la ANSES –creo que el año que viene lo puede hacer–, termine con las auditorías de las provincias y sepamos todos cuáles son los recursos que se deben enviar a cada una de las cajas no transferidas y los recursos sean automáticos en la totalidad, porque de ese modo también se evitan injusticias.

Todos sabemos que las cajas no han sido transferidas porque, evidentemente, en muchas provincias igualar los sistemas provinciales con los nacionales significaba un alto costo político y una reducción en los haberes...

Sra. Presidente.- Perdón, senador.

Pido, por favor, un poquito más de silencio o bajar la voz. Gracias.

Sr. Caserio.- ...En los beneficios de los jubilados provinciales.

Así que, en este caso, me parece muy importante que se reconozcan esos derechos que, además, estuvieron establecidos por ley.

También hay cosas que me preocupan, presidenta. Una es que, en el tema de la inflación, el gobierno no ha informado sus proyecciones del índice de precios minoristas ni mayoristas.

Con relación al minorista sólo mostró las metas proyectadas de 2017 y en el tema de los mayoristas sólo reveló sus estimaciones para el año 2018, lo que me hace pensar que, evidentemente, no tener esa información pone en duda, de algún modo, que la inflación que esté contenida, por lo menos estimada –sabemos que el presupuesto es una estimación– sea realmente valedera y real. Sería bueno que el gobierno informara para que todos podamos hacer una proyección.

El déficit fiscal sigue siendo alto. Evidentemente, el 4,2 por ciento del PBI es muy alto y sube casi un punto de las mismas metas que este gobierno se había establecido en enero de 2016 de 3.3.

Es evidente que se quiere hacer por una política gradualista y, de algún modo, se va a cubrir el déficit fiscal con endeudamiento. La verdad, y como todo el mundo lo dice, es que el endeudamiento de este presupuesto es muy alto y creo que todos tenemos la aspiración de que se vaya bajando; aunque también considero que debemos ser justos, este presupuesto y este gobierno ha aceptado endeudamientos provinciales que no siempre se dieron.

En Córdoba fuimos muy discriminados por ese motivo. Permite también que en esos endeudamientos provinciales se active la obra pública porque los endeudamientos tienen que ser para obras y no para gastos corrientes.

Por último, quiero, en estos dos minutos que me quedan, señora presidenta, manifestar el beneplácito que tenemos en Córdoba por el presupuesto. No porque el presupuesto sea la panacea de lo que aspirábamos ni porque todas nuestras aspiraciones... ni siquiera nuestros convenios firmados, a lo mejor, no están todos establecidos, pero la verdad es que por primera vez se ha roto el cepo institucional y de transferencia de recursos, que gobiernos anteriores tuvieron con la provincia de Córdoba, más allá de la guía política.

Y en este presupuesto estamos contemplados. Si miramos dos o tres años para atrás, en distintos presupuestos, evidentemente no era fácil encontrar una obra para

Córdoba. Ya no hablamos de autopistas como esta, hablamos de una zanja. Córdoba había sido exterminada del presupuesto nacional. Una cosa irritante, desagradable e injusta.

En este caso, por lo menos, hemos podido discutirlo. Si bien, como dije, convenios firmados no están claramente expresados, está la voluntad de hacerlo. Hay un presupuesto en obras importantes. La ruta 19, un largo anhelo de nuestra unificación con la provincia de Santa Fe, está transformada en una autopista, en una estimación. Si bien otras rutas como la 9, como la autovía de la ruta 38, como la 158, como la 36, que, como saben, la está haciendo el gobierno provincial... Y estamos hablando de rutas nacionales, senadores y senadoras, no estamos hablando de nuestras rutas provinciales.

En este sentido, Córdoba ha sido siempre un nudo vial porque está en el centro del país; lo compartimos con San Luis y las provincias hermanas. Las rutas nacionales pasan, en su gran mayoría, por nuestras provincias. Cuando el gobierno nacional no las arregla, nosotros tenemos hacerlo como se puede, sin haberlo tenido previsto en nuestro presupuesto.

Vemos que las obras que, a lo mejor, no arrancan en 2017, por lo menos tienen presupuestos emblemáticos para el año que viene; presupuestos que, a lo mejor, marcan nada más que la definición de empezarla. Pero vemos positivo que haya presupuestos de obra pública plurianuales para que tengamos la garantía de que lo que no se puede hacer en 2017, se haga en 2018.

Por eso, señora presidenta, y en función de lo expuesto, adelanto lo que ya dijeron mis pares del bloque Inter Unen nuestro voto positivo al presupuesto.

Muchas gracias.

Sra. Presidente.- Gracias a usted, señor senador.

Tiene la palabra el senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá.- Gracias, presidenta.

Primero, una reflexión previa sobre la metodología. Todos los años el presupuesto se discute mucho en Diputados, y en Senadores no tenemos otra alternativa que votarlo a libro cerrado. Creo que estamos ante una falla institucional que deberíamos corregir, porque además estamos ante otra práctica inconveniente: transforman el presupuesto en una ley ómnibus y, consecuentemente, hay autorizaciones como la del endeudamiento que deberían requerir un tratamiento particular, especial, minucioso, para que podamos determinar cuánto va a las obras de infraestructura y cuánto va a enjugar el déficit presupuestario.

La segunda reflexión que quiero hacer es que estoy absolutamente en desacuerdo con la senadora Giménez, de Misiones, en cuanto a la condonación de deudas por sumas millonarias a Edesur y a Edenor, dos empresas privadas.

La provincia de San Luis, al igual que la de Misiones, le ha pagado religiosamente a la CAMMESA que es la distribuidora y, además, no es de la provincia. Entonces, es un premio a los que no pagan, a los que no cumplen; es una mala práctica. Es grave que le perdonemos a una empresa privada el capital de riesgo. Creo que son 19.000 millones.

Entonces, esta es una ley ómnibus que hoy no podemos modificar porque la Nación se quedaría sin presupuesto. Ese es el criterio que nos han impuesto y, por lo tanto, la mayoría va a votar esto. Sin embargo, ese es uno de los puntos que deberíamos poder discutir a fondo.

Ahora me referiré a la deuda, a la autorización para el endeudamiento. La Argentina tiene una larga, difícil, discutida, polémica, trayectoria con respecto al tema de la deuda. En ese sentido, hoy, cuando propusimos el homenaje a Fidel Castro,

recordaba la carta que me envió siendo presidente de la Nación, reconociendo el valor de la Argentina al haber suspendido el pago de la deuda externa. Sé que es un tema polémico; ustedes dirán *default*, yo digo suspensión del pago.

Eso le sirvió a la Argentina para que, a lo largo de los años, pudiéramos ir corrigiendo el rumbo del país. Sin embargo, cuando se recuperó fuerza, se tomó la decisión de pagar todo; una medida que fue tratada por el Senado. Pero ahí dije: “Pongámosle un punto final, un ‘nunca más’ al endeudamiento”. Fue así que propusimos una ley que la Comisión de Presupuesto y Hacienda trabajó larga y minuciosamente con la participación de gran cantidad de asesores. Se discutió mucho y se enriqueció, se mejoró. Se le agregaron cosas que no eran todas de mi gusto, pero logramos la unanimidad.

Así llegamos a la otra cara de la moneda: lo que sanciona el Senado, la Cámara de Diputados no lo trata. Lo que modifica la Cámara de Diputados es intocable y nosotros tenemos que sancionarlo ya. Así va la Argentina.

Durante todos los años de democracia, en muchas cosas hemos retrocedido con estas malas costumbres o prácticas, como si el país se paralizara si nosotros no tomáramos una decisión, la cual después no tiene ninguna trascendencia. ¿O no iban a llover las inversiones cuando nosotros les pagáramos a los fondos buitre? Se les pagó a los fondos buitre y no llovieron las inversiones. Era “ya” para nosotros y “cuando quieran” para ellos. Es como esa política de los buenos vecinos que nos planteaban desde el Norte: nosotros teníamos que ser “los buenos” y ellos eran “los vecinos”.

Este año, la Argentina se ha endeudado en 45.000 millones de dólares; el más grande endeudamiento de la historia en un año. Y se prevé en este presupuesto, en el artículo 34, la suma de 1.700 billones de pesos; una cifra muy grande. A pesar de que creo saber matemáticas y manejar bastante bien los números, la cifra me confunde. No sé en cuántos miles de millones de dólares nos vamos a endeudar este año.

En cuanto al endeudamiento, primero, ¿se creen que nadie lo va a pagar? Sí, lo vamos a pagar. Lo vamos a pagar con la desocupación, con más pobreza, con mucho dolor. Entonces, yo llamo a la reflexión –por eso interrumpí a la senadora por Córdoba, quien estaba haciendo una exposición importante– en cuanto a que hay otra forma. Muchas veces me preguntan: “¿Cómo San Luis puede?” Porque San Luis ajustó los gastos, suprimió todos los gastos superfluos. En 1985, vendimos todo el parque automotor. Ningún funcionario ni empleado de la Administración Pública tenía auto oficial. ¿Ustedes creen que eso es superfluo? No, fue mucha plata. La humilde provincia de San Luis tenía más de mil automotores.

Cuando llegué a la Presidencia, cancelé los *leasings*. En aquella época, diciembre de 2001, la Presidencia de la Nación Argentina pagaba de *leasing* 7.000 dólares mensuales por cada auto. Quiere decir que en esa época un auto de lujo costaba 50.000 dólares y que en cinco o seis meses se pagaba el auto; cada seis meses podía comprarse un auto cero kilómetro. Así es el despilfarro del dinero en la Argentina.

Entonces, me parece que el endeudamiento está mal, que es exagerado, innecesario y que no tiene la finalidad que debería tener. Si ustedes me dicen “Vamos a financiar el Plan Belgrano; estas son las obras, estas son las deudas y en los próximos años los argentinos tendremos que trabajar para que todo el Norte del país eleve su nivel de vida”, creo que sería una causa justa que haría que todos los senadores y diputados levantaran la mano. Pero no es así, sino que vamos a pagar el déficit, el cual hemos pagado con los 45.000 millones de endeudamiento de este año. Hemos pagado déficit, no hemos pagado obras de infraestructura, no hemos trabajado para el progreso económico y social de los argentinos.

El segundo punto al que quiero referirme es el de la coparticipación federal, o sea, los recursos de las provincias. En primer término, voy a leer la vigente ley 23.548, de régimen de coparticipación federal de recursos fiscales. Esta ley se sancionó con el acuerdo de todas las provincias, incluida la provincia de Buenos Aires, aunque digan otra cosa, y fue aprobada por las legislaturas de todas las provincias argentinas, incluida la de Buenos Aires.

Dice el artículo 3º de dicha ley que: “El monto total recaudado por los gravámenes a que se refiere la presente ley se distribuirán de la siguiente forma:

”a) El 42,34 por ciento en forma automática –ustedes creen que es para las provincias, pero no, es para la Nación–.

”b) El 54,66 por ciento en forma automática al conjunto de las provincias adheridas”.

O sea que el 54, 66 por ciento es para las provincias y el 42,34 por ciento para la Nación. Esto se aprobó durante el gobierno del doctor Alfonsín, el actual senador Menem era el gobernador de La Rioja y candidato a presidente casi electo –o electo–, y tenía la firma de todos los gobernadores de aquella época, entre los que estaba yo.

El artículo 7º –escrito en previsión de lo que preveíamos los gobernadores que podría suceder, y finalmente sucedió– dice que el monto a distribuir entre las provincias no podrá ser inferior al 34 por ciento de la recaudación de los recursos tributarios nacionales de la administración central, tengan o no el carácter de distribuible por esta ley. Repito: el artículo hace referencia al 34 por ciento de todos los impuestos, sean o no distribuibles por la ley.

La reforma constitucional estableció que todos los impuestos son coparticipables. El artículo 75, inciso 2, última parte, dice: “O el total de las que tengan asignación específica, son coparticipables”.

Todos los impuestos, menos los derechos aduaneros, son coparticipables. Estos son los principios que establece la Constitución. Y en la cláusula sexta provisoria establece que tenemos que dictar una ley de coparticipación federal –en 1996–, que nunca se dictó, pero mientras tanto, ninguna provincia podrá cobrar menos de lo que estaba cobrando. Esa es la ley.

Entonces, todos reclamamos por las provincias, pero yo me acuerdo cuando tratamos la ley del cheque que en la discusión que teníamos decían que se rasgaban las vestiduras los senadores provinciales, diciendo: “Pero no podemos desfinanciar al Estado nacional”.

Bueno, ahora que estamos recapacitando, recapacitemos bien. El señor ministro del interior, en la reunión de Comisión de Presupuesto y Hacienda, en el informe que dio en el Senado, dijo que era el presupuesto más federal. Lo dijo la senadora por Salta en el principio de su alocución; que el ministro del Interior había dicho que era el más federal de los presupuestos; que se había logrado aumentar en tres puntos la masa coparticipable que de 27 pasó a 30. Eso dijo el señor ministro del Interior. Está la versión taquigráfica.

La ley dice que no puede ser menor a 34 y la Constitución dice que no puede ser menos de lo que cobramos. La Comisión Federal de Impuestos hace un barullo y pone el numerador y denominador. Y hace una cuenta de contadores, que nadie entiende; que la entienden nada más que ellos. Y así van acomodando el denominador y el numerador como le conviene a alguna provincia, que es la que maneja la teoría económica del numerador y el denominador.

Es muy fácil la cuenta: hay que contar todo lo que se recauda, menos los impuestos aduaneros. Esa es la masa coparticipable. De esto, por lo menos el 34 por ciento tiene que ir a las provincias.

Y cuando se sancionó la ley, con el 54 por ciento para las provincias y el 46 por ciento para la Nación, el gobierno del doctor Alfonsín podía gobernar el país. No se lo arrancamos de “prepo”; fue una discusión madura, inteligente y correcta.

Entonces, me parece que en el tema de la coparticipación, en cuanto a la distribución de los recursos, debemos modificar nuestro criterio. No está bien esto. No es la Nación la que debe administrar cuántas escuelas hace la provincia. Es la provincia, con sus recursos propios, la que de la masa coparticipable decidirá de los dineros que tiene si los va a dedicar a hacer escuelas, hospitales, rutas, diques, a defender los humedales, el medio ambiente o lo que corresponda.

Ese es el sistema federal. El otro es un sistema unitario. Entonces, me parece que este presupuesto, si bien avanza y mejora la situación de las provincias, está muy lejos del objetivo de ser federal. No es federal.

Para finalizar, el interbloque va a votar favorablemente el presupuesto de la Nación argentina, porque vamos a dotar al gobierno de un instrumento fundamental. En algunos artículos, y según el criterio de cada uno, votaremos en contra en particular.

Acompañaré al senador Cobos en la propuesta, que va a ser él únicamente; va a estar usted, senador, y yo lo voy a acompañar. Espero que nos acompañe a nosotros en algunas otras cosas.

La Nación argentina va a tener el presupuesto. Me parece muy bien. El año que viene sería muy bueno que podamos modificar este tema. En cuanto a la práctica de acordar con la Cámara de Diputados la sanción de las leyes, es una mala práctica porque le va quitando al Senado la jerarquía.

En este sentido, yo siempre respeté enormemente la posición de un gran defensor del Senado, que ha sido el senador Pichetto, que ha sido acompañado creo que unánimemente por todos en la defensa de la jerarquía del Senado. Ha sido un constante defensor de la institución, cosa que me parece fantástica. Pero tenemos que jugar el rol republicano y constitucional de tener la facultad de ser Cámara revisora, cuando la iniciativa la tiene Diputados. O ser Cámara iniciadora y exigir que cuando sancionamos una ley, la Cámara de Diputados, por reciprocidad, deba completar nuestra sanción y acompañarnos.

Gracias, presidenta.

Sra. Presidente.- Gracias, senador Rodríguez Saá.

Justo le había pedido una interrupción la senadora Elías de Perez.

Sra. Elías de Perez.- Él hablaba de defender la Cámara de Senadores, y no quiero que quede sin contestar, con todas las letras, la única pregunta que se ha hecho durante toda la tarde, a pesar de que le habían preguntado a quienes eran miembros informante, que tiene que ver con el presupuesto de la Cámara y cómo se manejan los fondos y las cosas que se hacen.

Creo que es fundamental que empecemos nosotros a defender nuestra casa. Creo que es fundamental que nosotros, de verdad, nos sintamos orgullosos de cada cosa que se hace acá y de todo lo que trabajamos. Nosotros, nuestros asesores y cada uno de quienes están en esta casa.

Entonces, invito a todos los senadores, y a la senadora que preguntaba, a que entren en la página web del Senado, porque en esa página van a encontrar el ciento por ciento de lo que ella estaba preguntando. Podrán ver que el 80 por ciento del

presupuesto está ejecutado; que falta solamente que carguen en la página el mes de noviembre, diciembre y aguinaldo, que es con lo que se completaría el presupuesto.

Y en cuanto a lo que se está haciendo, lamentablemente se necesitaban ocho meses para que se arregle este recinto, porque amerita que realmente tengamos un palacio como corresponde.

Eso nada más. Gracias, presidente.

Sra. Presidente.- Gracias.

Tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto.- No sé de qué se trata esto.

Pero nosotros hemos acompañado todas las medidas que usted, como presidenta, ha tomado. Sabe que tiene nuestro apoyo y hemos acompañado también las medidas de jerarquización del Senado y de los senadores, que tienen remuneraciones por debajo del Poder Ejecutivo y del Poder Judicial, y hay que trabajar para equiparar los tres poderes del Estado.

Sra. Presidente.- Lo estamos haciendo.

Sr. Pichetto.- Así que le dejo de parte mía este mensaje, porque pone claridad en orden a nuestra posición como bloque.

Quiero hacer una reflexión, y de ninguna manera esto implica lesionar al senador Cobos, por el cual tengo un gran respeto. Pero la verdad es que no es consecuente que el oficialismo pida cambios o modificaciones de artículos. Porque, si el presupuesto volviera a la Cámara de Diputados, sería de una gran incertidumbre y complejidad para el Poder Ejecutivo nacional en el cierre del año.

Por lo tanto, entendemos la retórica; entendemos que es un tema de discusión entre provincias, entre La Pampa y Mendoza, pero desde nuestra experiencia siempre hemos sostenido...

Sra. Presidente.- Perdón, senador, me están pidiendo algunos senadores que, por favor, bajen la voz los que están conversando, porque no pueden escucharlo bien al senador Pichetto.

Gracias.

Sr. Pichetto.- Creo que es en el pasillo también, presidenta.

Siempre hemos sostenido que lo que se vota en la Cámara de Diputados, especialmente por el tiempo y por la época del año, se ratifica en el Senado. Se hace una tarea de acompañamiento.

En este caso, ha habido un trabajo previo, donde hemos sostenido –y me parecía responsable hacerlo a través de nuestro presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, de otros senadores y con los gobernadores de las provincias– una tarea de incorporación de recursos. Y yo debo decir que ha sido una transferencia de recursos federales bastante interesante e importante para las provincias.

Dicho esto, entiendo las razones políticas, pero no... Porque nosotros no podemos hacer de oficialismo y de oposición. Este discurso doble del gobierno cuando trabajamos algunos temas y, de repente, hacemos de oficialistas y de oposición... Esto no cierra. Los oficialistas tienen que cumplir el rol de oficialistas. Si no, no funciona.

No es nada personal, senador Cobos. No es nada personal. Pero tengo una visión de este tema, que es un tema complejo. Porque si usted nos corre con una reforma, nosotros vamos por tres reformas y que vuelva a todo y que se vaya a marzo. Así no se juega.

En principio, vamos a acompañar el presupuesto porque creemos también que es un acto de responsabilidad institucional, aun cuando no compartamos el lineamiento del presupuesto porque asumimos que el diseño del presupuesto es una atribución que tiene

el Poder Ejecutivo. Ahí perfila sus políticas, asigna los recursos, define su obra pública, define cuáles van a ser los proyectos ligados al desarrollo, al crecimiento, al empleo; en fin, es la exposición de su política. Indudablemente, hay un montón de temas que nos preocupan, y mucho, vinculados con la marcha de la economía.

Durante todo este año hemos venido acompañando las políticas económicas del gobierno. Le hemos dado al gobierno los instrumentos que necesitaba para llevar adelante sus políticas económicas. No vale la pena enunciarlas mucho, pero desde el primer momento podemos citar la salida del default, la búsqueda de financiamiento, el financiamiento externo, retornar a los mercados.

Vemos que en este tema, por ejemplo, hay un aumento importante, exorbitante, de la deuda en dólares y la Argentina tiene una experiencia complicada en esta materia. No vemos que el problema sea para el año que viene, porque aun cuando sigan en un nivel de endeudamiento peligroso, el problema puede estar en el año 2018, cuando la ratio de deuda sea mucho más compleja y ya no nos presten. Y no vaya a ser cosa que se endurezca la política económica de la Reserva Federal americana y tengamos alguna sorpresa y algún secretario de Estado, como Taylor en la época de de la Rúa, diga que le preocupan sus plomeros. O sea, hay que tener cuidado. Y cuidado con el aumento de la tasa –ojalá no ocurra, presidenta– porque eso puede tener una implicancia muy grave para el nivel de endeudamiento que tiene la Argentina.

Por lo tanto, si bien compartimos que el sistema anterior de endeudamiento interestatal tenía también su proceso de agotamiento porque se pagaba con inflación e, indudablemente, había llegado a un proceso en cierta medida límite que le permitió a la presidenta llegar y racionalizar fuertemente la deuda externa de la Argentina –sobre todo, la deuda en dólares–, creemos que este nivel de endeudamiento que lleva el gobierno es muy acelerado, muy fuerte, y puede llegar a tener implicancias graves en el corto plazo. Quizás, repito, no sea el año que viene, pero puede ser el año 2018 un año muy complicado.

Creemos que el presupuesto tiene algunos reconocimientos a las provincias, y también el gobierno hizo un esfuerzo con la devolución de parte del llamado fondo federal del 15 por ciento, aun cuando en el tema se produce una fuerte asimetría, porque las provincias reciben el 3 por ciento y se les presta al 6, una tasa de interés razonable, pero las que hicieron juicio –obviamente tiene su mérito haber hecho juicio–, y al haber tenido el reconocimiento de la Corte, recibieron un aumento sustancial ya que han recuperado de pleno ese 15 por ciento que le había sido limitado en 2005 por el presupuesto de ese año.

La Corte dijo que ese tema era federal y que, indudablemente, requería una ley convenio y les reconoció el derecho a las provincias que hicieron reclamos. Pero eso produce una fuerte distorsión. Además, si analizamos el tema de la Ciudad de Buenos Aires, vemos que produce ciertos cuestionamientos. Ha habido un aumento de la coparticipación secundaria por la transferencia de las fuerzas federales que ha sido de casi el 243 por ciento. Es muy injusto que esto se haya producido de esa manera porque va en detrimento de las demás provincias, del sistema federal argentino y en algún momento habrá que ordenarlo de manera equitativa para todas. No creo que sea sostenible en el tiempo mantener este tipo de diferenciaciones.

Cuando uno analiza, además, el esquema de recursos que va dirigido a la provincia de Buenos Aires y a la Ciudad de Buenos Aires, uno observa también lamentándose que el 43 por ciento de los fondos van dirigidos a estos dos estados. El resto va a las demás provincias argentinas. Esto encierra una gran injusticia. Hay un componente del gasto fijado en el presupuesto nacional que tiene características de

discrecionalidad que son complicadas, por decirlo de alguna manera. Además, me parece injusto porque centraliza la obra pública y la asignación de recursos en la Ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires, un modelo casi del puerto en detrimento del interior del país. Esto surge nítidamente y me parece que hay que tener en cuenta este tema.

En el proceso de discusión hemos logrado recuperar fondos para el sistema de ciencia y tecnología. Había fondos muy acotados. Creo que la tarea que hizo la Cámara de Diputados, con la colaboración del Senado, permitió recuperar fondos para el INTA, la CONAE, el INVAP y el Conicet, que tenían fondos limitados. Me parece que hay una tarea del Parlamento que recupera para la ciencia y la tecnología fondos que el Poder Ejecutivo no había diseñado con anterioridad; una mirada no conveniente a los intereses argentinos, porque en este eje de la ciencia y la tecnología, como bien dijo el senador Perotti, está una de las llaves de nuestro posible crecimiento como país.

Nuestra capacidad tecnológica y el desarrollo tecnológico de lo que significa toda la región de la zona andina, con Bariloche como cabecera, el proyecto de desarrollo espacial, los radares, la industria nacional y un proyecto de crecimiento en base al desarrollo nuclear implica un camino y una potenciación de recursos humanos de alta calificación que no tienen otros países de Latinoamérica. Así que, en este sentido, haber recuperado fondos me parece que ha sido importante.

En obra pública tengo alguna mala noticia. Recién salieron algunos informes del INDEC que fueron publicados en *El Cronista Comercial* y en *Ámbito Financiero*. A pesar de que el gobierno intentó volver a rehabilitar la obra pública, la indefinición en este tema se prolongó mucho tiempo y, si bien ahora hay una fuerte decisión, todavía no se ha logrado un proceso de recuperación. Entonces, cuando uno lee los datos estadísticos del mes de octubre, ve que la obra pública cayó un 19 por ciento. La construcción cayó un 19 por ciento. Esta es una mala señal porque es empleo formal de baja calificación, que son los trabajadores de la construcción –también los hay de buena calificación en esta materia–, una mano de obra desocupada hoy que tiene como único ámbito de trabajo la construcción privada y la obra pública como motor generador de empleo.

En este sentido, planteamos nuestra preocupación. Es uno de los datos económicos más complejos junto con la caída del 8 por ciento por parte de la industria. Esto es un dato oficial del INDEC: 8 por ciento de caída para el mes de octubre. La verdad es que esto es de una complejidad muy grande.

Hace una semana, juntamente con los senadores Solanas, Pais, Nancy González, Sacnun y Aguilar, visitamos la planta de Aluar, una empresa nacional con cincuenta años de historia, que produce y fabrica aluminio argentino por el sistema de electrólisis con ciclo combinado de gas y de electricidad, que está pasando dificultades complejas en su competencia con la empresa china que también fabrica aluminio. Esto también se verifica en los caños de punto en la principal empresa argentina que es Techint.

La verdad es que esto nos preocupa mucho porque los puestos que se pierden en el sector industrial no se recuperan fácilmente. Hay como una actitud de indiferencia frente a este tema. Nos preocupan algunas medidas que tomó el gobierno y que tienen que ver con su visión presupuestaria. Nos preocupa que alguien haya inventado, no sé quién fue el genio, alguno de estos informáticos del gobierno, alguno de estos chicos con el tema de puerta a puerta, que hacen negocios para favorecer a los *couriers* privados, que se les ocurrió que era bueno comprar cualquier estupidez en el mundo, total eso se paga con empleo argentino, presidenta. Además, se van divisas. Hay que pagar con tarjeta en dólares. Pero todos contentos, reciben en la casa no sé qué cosa –

supongo que compran tecnología— o también se van a Chile, Paraguay o a cualquier otro lado y así vemos como hay 30, 40 o 50.000 personas por fin de semana, que, reitero, se paga con empleo.

Hay datos que nos preocupan vinculados con el tipo de cambio, que no es competitivo. Esto es complejo decirlo, pero no hay ninguna actividad que funcione en el mercado exterior con este tipo de cambio. Indudablemente, el proceso inflacionario se comió la devaluación, como le ocurrió a Kicillof en 2012. Este es un dato complicado en la marcha del proceso económico. Y ya, indudablemente, nadie cree que la reactivación se vaya a dar en el segundo semestre. Me parece poco probable. Esperemos que esto ocurra en marzo o abril, que se reactive la economía y que se pueda volver a generar empleo.

Lo que veo como matriz económica es que resulta muy difícil hacer política económica en la Argentina con un ministro de Hacienda o de Economía —no sé cómo se llama— que no maneja la variable de la tasa de interés ni maneja la variable tarifaria eléctrica y de gas. Es prácticamente imposible alentar la industria, alentar algún modelo de sostenimiento de empleo nacional cuando el ministro no tiene una visión integral. No digo que aparezca un superministro, pero indudablemente esta división parcelada de la economía no trae un proceso de crecimiento. No se puede atacar la inflación únicamente con la política del Banco Central. Inflación con política monetaria no cierra si no hay otro tipo de componente como puede ser el gasto público.

El modelo de crecimiento de los ministerios, la verdad... Veinte ministerios, un crecimiento de la planta... Se ha perdido empleo en un número importante, más de 120.000 empleos en la Argentina en lo que va de este año. Digo esto porque, como usted verá, estamos preocupados. No queremos que le vaya mal a la Argentina y al país. Ahora, en este lugar y en este ámbito, y en la discusión de una ley fundamental, que se vota todos los años, que es la ley de presupuesto, no podemos dejar de decir estas cosas.

Esperemos que el gobierno corrija. Indudablemente, hay siempre un ciclo de experiencia y de entrar en el escenario de la gobernabilidad, pero me parece que debe atender fuertemente al sector de la industria y entablar un diálogo con los industriales argentinos, ver cómo se mantiene el empleo, defender la industria textil argentina frente al ingreso de los productos chinos que dejan un montón de talleres cerrados y un montón de trabajadores en la calle. Lo mismo para la industria del zapato, del juguete; un montón de cosas que deberían cuidarse porque hacen al empleo, al trabajo, a los trabajadores. ¿Dónde va esa gente cuando pierde el empleo? Va a un escenario de frustración familiar y personal, de escepticismo y bronca hacia el gobierno y hacia las instituciones. Ya vivimos esto. La experiencia de 2001 es terrible.

Quiero devolver una gratificación al senador Rodríguez Saá. Cuando él suspendió el pago de la deuda, que fue criticado por algunos medios de prensa y analistas y periodistas, la realidad era incontestable. O se suspendía el pago de la deuda o estábamos fuera del mapa. No teníamos destino. Él tomó una medida que era inevitable tomar, y el Congreso en ese momento, estaba de acuerdo porque no había otra alternativa ni otra salida. Con el diario del lunes y después de diez años se pueden hacer muchos análisis. Haber vivido esa experiencia histórica con hombres como Rodríguez Saá, Alfonsín, hombres de una experiencia extraordinaria en el Senado, fue algo complejo, difícil y donde las cosas eran día a día. El Congreso, además, estaba rodeado y había noches en que no podíamos salir. Creo que la historia tiene que contarse con justicia y con reconocimiento. Además, le reconozco a Rodríguez Saá una gran valentía. Yo estuve ese día en que se decidió impulsar su propuesta a la Asamblea y había que

asumir esa responsabilidad en ese momento de la Argentina donde todo se caía. Quería dejar este mensaje.

Vamos a votar el presupuesto y quiero dejar constancia de nuestras preocupaciones, que son las mismas que tienen los argentinos. Queremos que las cosas empiecen a moverse, que se genere la mecánica del empleo y de la inversión. En ese sentido, hemos votado la ley de inversión pública y privada, que es un instrumento que le hemos dado al gobierno para que las inversiones de infraestructura vengan y haya controles. En fin...

Quiero destacar que hubo un pedido especial de sostenimiento para la provincia de La Rioja de un aporte complementario de la coparticipación. Quiero ser justo porque eso fue respondido por el gobierno nacional. De esa manera, se permitirá sostener el funcionamiento del Estado en dicha provincia. En este sentido, con el gobernador Casas y con los senadores Luna y Aguirre hemos trabajado y logrado que estas sumas fueran incorporadas al presupuesto nacional.

Dicho esto, vamos a votar positivamente la ley de presupuesto.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el senador Brillard Pocard.

¿Pide la palabra, senador Cobos?

Sr. Cobos.- Sí, le quería pedir una interrupción al senador Pichetto...

Sra. Presidente.- No lo vi.

Sr. Cobos.- ...Pero esperé hasta el final porque sé que le molesta que lo interrumpan, y a mí también.

Agradezco el consejo del senador Pichetto. Seguramente, no me escuchó cuando hablé y lo quiero aclarar. Dije que el bloque iba a acompañar, pero a título personal, los senadores por Mendoza de nuestro espacio, como lo hicieron los diputados de Cambiemos en la Cámara de Diputados, no podemos votar el artículo 84. En ese sentido, y sin el ánimo de que esto implique un rechazo al presupuesto, quería terminar de redondear lo expresado en su oportunidad.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Brillard Pocard, para cerrar el debate.

Sr. Brillard Pocard.- Gracias, señora presidenta.

La verdad, y permítame una reflexión personal, es para mí un honor muy grande en este, mi primer año en el Congreso, tener que hacer uso de la palabra por estar circunstancialmente a cargo de la presidencia del Interbloque.

Permanecí, como lo hago siempre, en el recinto escuchando cada una de las intervenciones; de modo tal que solamente voy a formular algunas consideraciones porque creo que cada quien ya ha dicho lo que tiene que decir; cada uno ha hablado de acuerdo a sus convicciones y a su conocimiento y no hay mucho más que agregar.

Simplemente, quiero resaltar que hoy es un día realmente trascendente porque estamos votando, con acuerdos y con disensos, el presupuesto nacional para el año venidero. Y es cierto lo que decía el señor presidente del bloque del Frente para la Victoria, y lo dije públicamente cuando tuve la oportunidad en algún medio de prensa, que las principales leyes que han nacido en este año legislativo fueron gracias al apoyo de sectores de la oposición, sin los cuales no hubiese sido posible contar con estos instrumentos legislativos. Creo, entonces, que hoy nuevamente vemos esto con el presupuesto, que descuento se va a aprobar, y con el acuerdo que se le ha dado al presidente del Banco Central.

Con respecto a la distribución de gastos del presupuesto, también se ha hablado suficientemente. Simplemente quiero señalar que en este presupuesto el Poder Ejecutivo

nacional ha establecido en los hechos lo que afirma permanentemente a través de sus diferentes voceros en cuanto a cómo manejar la situación económica y social argentina.

Escucho permanentemente a algunos economistas denominados ortodoxos –y ya mencioné esto acá en algún momento– que critican duramente al gobierno por no haber hecho los ajustes correspondientes. Y escucho también a algunos que dicen que el gobierno ha ajustado de manera despiadada, sobre todo en el tema de tarifas. No voy a entrar a analizar, aunque tengo mi pensamiento –y sí lo expresé en otro ámbito, pero no acá–, sobre la actitud de algunos formadores de precios que están fuera de las estructuras de gobierno y que se quejaban de algunos procedimientos, pero que cuando esos procedimientos cambiaron, no sé si estuvieron a la altura de las circunstancias.

Sra. Presidente.- Perdón, senador.

Por favor, les pido un poquito más bajo.

Gracias, adelante.

Sr. Brillard Poccard.- Simplemente digo que el Poder Ejecutivo optó por un procedimiento que podríamos llamar no ortodoxo o moderado, el término que se le quiera asignar. La forma en que está adjudicado el gasto en el presupuesto demuestra que esto es así.

Si algo aprendí en mi vida política y pública es que quien asume la responsabilidad de los actos de gobierno, aunque estos sean complejos como éste –este acto es complejo– es el Poder Ejecutivo. Si las cosas no andan bien, si el presupuesto en su aplicación no resulta lo que se previó que iba a ser, es muy posible que la gente no nos venga a pedir explicaciones a nosotros, se las va a pedir, por lo menos en una primera instancia, al Poder Ejecutivo. ¿Por qué señalo esto? Porque creo que el Ejecutivo está asumiendo una responsabilidad de haberle dado un perfil muy claro a este presupuesto. Creo también que sí vamos a tener –y lo tenemos como Poder Legislativo– la facultad y la decisión de controlar todos y cada uno de los pasos que se vayan dando en la toma de endeudamiento como también en la ejecución de aquellas cosas que están previstas en este proyecto. Si para algo va a servir la presencia, como lo establece la Carta Magna, del jefe de Gabinete, va a ser justamente para que podamos ir controlando de manera bimestral, por lo menos, cómo se van ejecutando lo que hoy estaremos votando.

Decía hoy la senadora Verasay –me quedó grabado ese término– que este es un presupuesto profundamente realista. Comparto absolutamente ese criterio. Creo que es un presupuesto realista en el contexto interno que nos toca vivir, con problemas sociales que deben quedar atrás y con conflictos que de ninguna manera podemos permitir que se agudicen. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que tengamos un fin de año en paz. Pero también es realista en un contexto internacional que se plantea como muy difícil.

Es cierto que nuestra industria –sobre todo algunos sectores– está pasando por un momento de recesión, pero es cierto también que nuestro principal socio comercial está pasando un momento sumamente difícil, del cual todavía no demuestra signos de querer salir. Estamos en un contexto mundial donde la principal potencia acaba de elegir un presidente, que yo no sé cuál va a ser la relación con la Argentina o con América Latina. Sí sé que en un primer impacto y en un primer tiempo, con seguridad, va a generar en el contexto internacional mucha precaución hasta que realmente se vea cuál va a ser el accionar definitivo de esa administración que se inicia. ¿Iremos a una economía cerrada? ¿Se irá cortando la globalización de a poco? ¿Los convenios internacionales? No sé. Pero eso es parte de la realidad que hoy nos toca a nosotros y le toca a este gobierno afrontar.

China –país que tuvo la ocasión de conocer representando a mi provincia– está en un proceso de desaceleración de su economía, lo que significa que un gran comprador de nuestros productos puede llegar a disminuir las adquisiciones y, a su vez, seguir inundando el mundo con productos industriales. Hace pocos días votábamos acá una ley por la que apoyamos incondicionalmente a la industria naval. Sin embargo, sabemos que lo más difícil, una vez que la industria se ponga en marcha, va a ser competir con la industria china en este ámbito. Entonces, creo que hoy estamos votando el presupuesto que es posible. Y yo soy optimista, porque además confío absolutamente en esta gestión de gobierno, y creo que este instrumento va a ser convenientemente utilizado.

Quiero destacar el tema del plan de obras; no solamente de las visitas que hemos tenido acá, sino también de algunas reuniones que ocasionalmente pudimos mantener con los responsables de las diferentes áreas. Y realmente, para las provincias, suena a música en nuestros oídos ver que se van a ir concretando. En el caso de mi provincia, ya han empezado a concretarse obras fundamentales. Y si leemos atentamente las planillas que forman parte del Anexo del proyecto, más allá de lo que se ha expuesto acá, creo que todas las provincias argentinas, en mayor o menor medida, recibiremos el acompañamiento del gobierno nacional con estas inversiones. En el caso de mi provincia, realmente esto es de una satisfacción enorme porque, debo decirlo también, veníamos siendo profundamente discriminados y hoy se está cumpliendo el compromiso de devolvernos lo que correspondía.

Sí coincido con el senador Perotti: hay obras por las que seguiremos luchando. Me tocó como gobernador de mi provincia firmar con el entonces gobernador Obeid el primer acuerdo para el estudio de prefactibilidad del puente Goya-Reconquista, que es cierto, es el que está mejor en los papeles porque tiene proyecto ejecutivo, pero es cierto también que por los costos, esta obra, momentáneamente, no está en las prioridades. Pero lo vamos a seguir –y ese es mi compromiso– hasta que esté y podamos lograr que esta obra se concrete.

Es cierto, lo expresaba el otro día el ministro de Transporte, que hay una inversión en ferrocarriles. Sueño con que mi provincia también reciba los beneficios y recuperemos ese ferrocarril que es tan importante para nuestra economía y que fue destruido en algún momento que todos conocen.

Con respecto a las consideraciones sobre la coparticipación federal, a las que hacía alusión el senador Rodríguez Saá, comparto absolutamente su criterio. Hemos conversado muchas veces con el senador, en otro momento y ahora, y estamos en la comisión que él preside y seguiremos trabajando para lograr que las provincias, que somos las verdaderas productoras de riqueza, recibamos lo que nos corresponde.

Con estas consideraciones, señora presidenta, deseando fervientemente que todos estos proyectos y emprendimientos que se van a poner en marcha a partir de este presupuesto atiendan lo que más nos preocupa en cada una de nuestras provincias, que es la oportunidad laboral, especialmente para la gente joven. ¡Dios quiera que podamos asistir! Sé que más allá del pensamiento y del sentimiento de cada uno, que es absolutamente legítimo, en todos está el deseo de que podamos asistir a una recuperación del empleo y del trabajo, en especial –como decía– de nuestra juventud. Tengo una gran esperanza en este sentido.

Señora presidenta: quiero concluir estas breves acotaciones expresando una vez más el honor que en lo personal significa haber hecho uso de la palabra en este momento. Muchas gracias.

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señor senador Pocard.

Senadora Odarda: tiene la palabra.

Sra. Odarda.- Quiero pedir autorización para insertar...

Sra. Presidente.- Es lo que iba a hacer.

Senador Cobos.

Sr. Cobos.- Quiero proponer con posterioridad la autorización de las abstenciones y de las inserciones que ya han anunciado algunos senadores, y proponer en el mismo orden que hemos dado tratamiento presupuesto, superpoderes y oficina...

Sra. Presidente.- Perfecto.

Sr. Cobos.- Y en lo que hace a presupuesto, ir votando por capítulos o por grupos de capítulos, en la medida en que no haya observaciones.

Sra. Presidente.- Exacto, así lo haremos: por títulos y por capítulos.

Senador Mayans: tiene la palabra.

Sr. Mayans.- Señora presidenta: algunos senadores dejamos claro que íbamos a apoyar en general, y que en particular, hay algunos artículos en los que queremos abstenernos y otros que queremos votar en contra. ¿Cómo va a ser la votación? ¿Va a ser por artículos?

Sra. Presidente.- En los casos en que haya ese tipo de planteos, vamos a tener que hacerlo... En teoría, la votación era por títulos y por capítulos, pero si hay alguna cuestión en un artículo, habrá que votarlo aparte.

Pero primero les voy a pedir un poquito de paciencia. Vamos a hacer primero la votación a mano alzada de los pedidos para insertar.

- *Se practica la votación a mano alzada.*

Sra. Presidente.- Aprobado.¹⁰

Y ahora vamos a votar las abstenciones, que no sé si hay, pero bueno...

- *Se practica la votación a mano alzada.*

Sra. Presidente.- En principio, están aprobadas las abstenciones.

Vamos a comenzar. Vamos a hacer primero la votación en general, por sistema obviamente.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- El resultado de la votación es 59 votos afirmativos, 8 votos negativos y cero abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹¹

Sra. Presidente.- Ahora sí vamos a votar el título I, capítulo I.

Sr. Secretario (Tunessi).- Son los artículos 1º a 10, capítulo I.

Sra. Presidente.- Entonces, podemos votar.

En este capítulo I, que va de los artículos 1º al 10, ¿hay alguna consideración?

Senador Godoy: tiene la palabra.

Sr. Godoy.- Voy a votar en contra de los artículos 6º y 7º.

Sra. Presidente.- Entonces, deja constancia de su voto en los artículos 6º y 7º el senador Godoy.

Senadora Odarda: tiene la palabra.

Sra. Odarda.- Voy a votar en contra de los artículos 1º, 2º, 4º y 5º.

Sra. Presidente.- La senadora Odarda vota en contra de los artículos 1º, 2º, 4º y 5º. ¿Quién más? ¿Nadie más?

Entonces, vamos a hacer ahora la votación del título I, capítulo I, artículos 1º al 10. Por sistema lo ponemos a votar.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

¹⁰ Ver el Apéndice.

¹¹ Ver el Apéndice.

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 59 votos afirmativos, 8 votos negativos.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹²

Sra. Presidente.- Ahora, vamos entonces al capítulo II, que comprende del artículo 11 al 19.

Senadora González: tiene la palabra.

Sra. González.- El artículo 11 lo voy a votar afirmativo. Que conste. Y el resto negativo.

Sra. Presidente.- Entonces, hay un artículo que votará afirmativamente, porque el resto será negativo.

Senadora Almirón.

Sra. Almirón.- Voy a votar en el mismo sentido que la senadora González.

Sra. Presidente.- En el mismo sentido que la senadora González, la senadora Almirón votará el artículo 11 afirmativo.

Senador Godoy: tiene la palabra.

Sr. Godoy.- Voy a votar en contra del artículo 15.

Sra. Presidente.- El artículo 15 lo va a votar en contra el senador Godoy.

Senadora de la Rosa: tiene la palabra.

Sra. de la Rosa.- Manifiesto mi abstención en el artículo 12 y mi voto en contra el artículo 15.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la senadora Giménez.

Sra. Giménez.- Voto negativo el artículo 12, negativo el artículo 15.

Sra. Presidente.- Vamos a hacer una cosa: este capítulo tiene muchos problemas, porque tiene muchos artículos. Entonces, vamos a votar de a un artículo, porque va a ser muy complicado. Vamos a hacer, entonces, la votación del artículo 11, por favor, por sistema.

Estamos votando el artículo 11, del capítulo II.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 65 votos afirmativos, 2 votos negativos, cero abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹³

Sra. Presidente.- Vamos a votar el artículo 12.

Senador Mayans: tiene la palabra.

Sr. Mayans.- Pido permiso para abstenerme en el artículo 12.

Sra. Presidente.- En realidad, ya están autorizadas las abstenciones...

Sr. Mayans.- Pero quiero dejar constancia...

Sra. Presidente.- Ah, deja constancia. Okay.

Sr. Lovera.- En el mismo sentido, dejo constancia de mi abstención en el artículo 12.

Sra. Negre de Alonso.- El que votó en contra en general, no puede votar a favor en particular...

Sra. Presidente.- Perdón, senadora: este tema ya lo hemos discutido en otras ocasiones y se ha producido la misma discusión y no se ha saldado, con lo cual, dejémosla para saldar en otro momento.

Quiero que me levanten la mano quienes se abstienen en este artículo 12. Son varios: senadora de la Rosa, senador Lovera, senadora Aguirre, senadora Riofrío y senador Mayans. Estas son las abstenciones. Ahora sí, vamos a votar el artículo 12. Ah, las van a cargar. Perfecto. Para el próximo sistema, vamos a tener las tres opciones. ¿No

¹² Ver el Apéndice.

¹³ Ver el Apéndice.

existe? Qué pena. Bueno. Podríamos tener el sistema con las tres opciones. Parece que hay que cambiar el Reglamento para que tengamos las tres opciones.

Se va a votar el artículo 12.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 49 votos afirmativos, 13 votos negativos y 5 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹⁴

Sra. Presidente.- Se votan los artículos 13 y 14 juntos.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 59 votos afirmativos, 8 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹⁵

Sra. Presidente.- Se va a votar el artículo 15.

Tiene la palabra la senadora García Larraburu.

Sr. Mayans.- Es la condonación de la deuda a las eléctricas.

Sra. García Larraburu.- Quiero aclarar mi voto negativo en este artículo.

Sra. Presidente.- Pero lo vamos a votar por sistema ahora.

Tiene la palabra el senador Zamora.

Sr. Zamora.- Señora presidenta: solicito autorización para abstenerme.

Sra. Mirkin.- Yo también.

Sra. Durango.- Yo también.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 38 votos afirmativos, 26 votos negativos y 3 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹⁶

Sr. Godoy.- Me equivoqué al realizar mi voto.

Sr. Secretario (Tunessi).- Con la modificación del voto del senador Godoy, quedan 37 votos positivos y 27 votos negativos.

Sra. Presidente.- El senador Godoy votó negativamente. Se confundió. En realidad, votó afirmativamente, pero quería votar negativamente.

Se van a votar los artículos 16 al 19.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 59 votos afirmativos, 7 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹⁷

Sra. Presidente.- Vamos al capítulo III, artículos del 20 al 24.

Tiene la palabra el senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá.- El artículo 22 lo vamos a votar en contra.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la senadora Crexell.

Sra. Crexell.- El 22 en contra también.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la senadora Giménez.

Sr. Giménez.- El 22 y el 23 en contra.

Sra. Presidente.- Entonces vamos a votar el 20 y el 21 juntos primero.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 59 votos afirmativos, 8 votos negativos y 0

¹⁴ Ver el Apéndice.

¹⁵ Ver el Apéndice.

¹⁶ Ver el Apéndice.

¹⁷ Ver el Apéndice.

abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹⁸

Sra. Presidente.- Se va a votar el artículo 22.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 51 votos afirmativos, 16 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*¹⁹

Sra. Presidente.- Se va a votar el artículo 23.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 57 votos afirmativos, 9 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²⁰

Sra. Presidente.- Ahora vamos a votar el artículo 24.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 59 votos afirmativos, 8 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²¹

Sra. Presidente.- Ahora vamos a votar el capítulo IV, artículos 25 a 27.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 58 votos afirmativos, 8 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²²

Sra. Presidente.- Capítulo V, artículos 28 a 31.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 58 votos afirmativos, 8 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²³

Sra. Presidente.- Vamos a votar, del capítulo VI, el artículo 32.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 58 votos afirmativos, 8 votos negativos y 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²⁴

Sra. Presidente.- Se va a votar el artículo 33.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Artículo 33: afirmativo, 65 votos; negativo, un voto; abstención, cero votos.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²⁵

Sra. Presidente.- Ahora pasamos al capítulo VII, artículos 34 a 46.

¿Hay alguna consideración?

Senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá.- En el artículo 34, que es la autorización para endeudarse, vamos a votar en contra.

¹⁸ Ver el Apéndice.

¹⁹ Ver el Apéndice.

²⁰ Ver el Apéndice.

²¹ Ver el Apéndice.

²² Ver el Apéndice.

²³ Ver el Apéndice.

²⁴ Ver el Apéndice.

²⁵ Ver el Apéndice.

Sra. Presidente.- Entonces, votamos primero el artículo 34.

Estamos votando capítulo VII, artículo 34.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Capítulo VII, artículo 34: afirmativo, 43 votos; negativo, 23 votos; abstención, cero votos.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²⁶

Sra. Presidente.- ¿Podemos votar ahora del artículo 35 al 46?

Senador Godoy.

Sr. Godoy.- Voto por la negativa a los artículos 36 y 37.

Sra. Presidente.- ¿Es solamente usted?

Senadora Odarda.

Sra. Odarda.- Voto en contra los artículos 41 y 42.

Sra. Presidente.- La senadora Odarda vota en contra artículos 41 y 42 y el senador Godoy vota en contra los artículos 36 y 37.

Entonces, se vota los artículos 35 a 46.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Resultan 58 votos afirmativos; 8 negativos; cero abstenciones. Se deja constancia de los votos negativos ya registrados.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²⁷

Sra. Presidente.- Pasamos al capítulo VIII, artículo 47.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Capítulo VIII, artículo 47: afirmativo, 65 votos; negativo, un voto; abstención, cero votos.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²⁸

Sra. Presidente.- Vamos ahora al capítulo IX, artículos 48 a 55.

¿Podemos votar todos juntos?

Senador Mayans.

Sr. Mayans.- Voto en contra los artículos 50 y 51.

Sra. Presidente.- El senador Mayans vota en contra los artículos 50 y 51.

Senadora Fiore Viñuales.

Sra. Fiore Viñuales.- Voto en contra el artículo 52.

Sra. Presidente.- Se deja constancia que vota en contra el artículo 52 la senadora Fiore Viñuales.

Senadora de la Rosa.

Sra. de la Rosa.- Voto por la negativa los artículos 50 y 51.

Sra. Presidente.- Vota por la negativa artículos 50 y 51 la senadora de la Rosa.

Senadora Giménez.

Sra. Giménez.- Voto por la negativa los artículos 50, 51 y 52.

Sra. Presidente.- Artículos 50 a 52 vota por la negativa la senadora Giménez.

Senadora Riofrío.

Sra. Riofrío.- Por la negativa los 50 y 51.

Sra. Presidente.- Por la negativa 50 y 51 senadora Riofrío.

Senadora Aguirre.

Sra. Aguirre.- Por la negativa artículos 50, 51 y 52.

Sra. Presidente.- Artículos 50, 51 y 52 vota por la negativa la senadora Aguirre.

Se va a votar capítulo el IX, artículos 48 a 55.

²⁶ Ver el Apéndice.

²⁷ Ver el Apéndice.

²⁸ Ver el Apéndice.

Sr. Mayans.- No se puede votar así.

Sra. Presidente.- Quedó constancia.

Sr. Mayans.- Va a quedar registrado como mayoría.

Sr. Secretario (Tunessi).- Después se aclara en ese artículo...

Sr. Mayans.- Va a contar como mayoría, porque hay artículos que yo voto positivamente y va a quedar en la suma total.

Sra. Presidente.- Cuando se haga la resta se va a ver.

Sr. Mayans.- Tenemos que votar artículo por artículo.

Sra. Presidente.- Bueno, votamos artículo por artículo, si usted quiere. Va a ser lento, le digo.

Sr. Secretario (Tunessi).- No tiene sentido, porque después en el acta de votación se aclara.

Sra. Presidente.- Se aclara en el acta de votación.

Sr. Mayans.- Votemos artículo por artículo.

Sra. Presidente.- Senador Mayans, usted tiene razón, pero cuando son pocos los que votan de una forma y los demás votan de otra forma, se aclara en el acta de votación y no hay problema. No es que cambia el voto.

Sr. Mayans.- Va a figurar mi voto...

Sr. Secretario (Tunessi).- Pero luego se deduce, porque abajo en el acta de votación queda constancia de su voto negativo. Se ha registrado en la versión taquigráfica, para que se quede tranquilo.

Sra. Presidente.- Quédese tranquilo...

Sr. Mayans.- Yo estoy tranquilo, presidente. *(Risas)* Solo quiero que se vote bien, no más.

Sra. Presidente.- Vamos a votar así.

Se está votando el capítulo IX, artículos 48 a 55, con las constancias que ya dejamos.

Sr. Secretario (Tunessi).- Faltan votar los senadores Aguirre, Fellner y Mayans.

- *Continúa la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Capítulo IX: afirmativo, 58 votos; negativo, 8 votos; abstenciones, cero votos. Se deja constancia de los votos negativos en algunos artículos, que ya fueron registrados.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*²⁹

Sra. Presidente.- Ahora pasamos al capítulo X.

Sr. Secretario (Tunessi).- Artículos 56 a 83.

Sra. Presidente.- Aquí vamos a tener que votar artículo por artículo porque son muchos.

Se va a votar el artículo 56.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Para el artículo 56, 54 votos afirmativos; 10 negativos; cero abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*³⁰

Sra. Presidente.- Artículo 57.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Afirmativo, 56 votos; negativo, 8 votos; cero abstenciones. Se computa el voto afirmativo del senador Perotti, a viva voz.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*³¹

²⁹ Ver el Apéndice.

³⁰ Ver el Apéndice.

Sra. Presidente.- Artículo 58.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sra. Presidente.- Senador Pais.

Sr. Pais.- Es mucho más fácil –quedan 22 artículos de este capítulo– tomar nota de los que tienen alguna observación...

Sra. Presidente.- Por mí sí, pero hay gente que no quiere.

Sr. Pais.- Es mucho más fácil que votar 22 artículos a este ritmo.

Sra. Presidente.- Pónganse de acuerdo ustedes. Yo hago lo que ustedes digan.

Sr. Secretario (Tunessi).- Estamos votando el artículo 58. Faltan votar los senadores Aguilar, Irrazábal, Iturrez de Cappellini...

Sra. Presidente.- Es difícil, porque a veces la mitad pide una cosa y la otra mitad otra.

- *Continúa la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Para el artículo 58 resultan afirmativos 57 votos; 8 votos negativos y ninguna abstención.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*³²

Sra. Presidente.- Artículo 59.

Pregunto, para saber si tenemos la posibilidad de hacerlo y después vemos: ¿del 59 al 83, cuántas consideraciones hay?

Sr. Pais.- Una sola en mi caso, artículo 61.

- *Murmullos en el recinto.*

Sra. Presidente.- Entonces, vamos a identificar las consideraciones.

Senadora de la Rosa.

Sra. de la Rosa.- Artículos 61 y 62 voto por la negativa.

Sra. Presidente.- Senador Pais.

Sr. Pais.- Artículo 61 negativo.

Sra. Presidente.- Senador Godoy.

Sr. Godoy.- Artículos 61, 64 y 83 negativo.

Sra. Presidente.- Senador Mayans.

Sr. Mayans.- 61 y 62, presidenta.

Sra. Presidente.- Riofrío.

Sra. Riofrío.- 61, 62, 83 y 84.

Sra. Presidente.- 61, 62, 83 y 84.

Aguirre.

Sra. Aguirre.- 61 y 62.

Sra. Presidente.- 61 y 62.

García.

Sra. García.- Nosotros vamos a votar a favor los artículos 69, 73, 74 y 81. Todo el resto, en contra.

Sra. Presidente.- ¿Lo puede repetir, senadora García?

Sra. García.- Artículos 69, 73, 74 y 81 a favor. El resto, en contra.

Sra. Presidente.- ¿Senadora García y quiénes más? Senadora Pilatti, senadora Fernández Sagasti, senadora Labado, senadora Sacnun, senadora González y senadora Almirón. Son todos los a favor que dijo la senadora García.

Senadora Odarda.

Sra. Odarda.- 73, negativo.

Sra. Presidente.- 73, negativo.

Senadora Fiore.

³¹ Ver el Apéndice.

³² Ver el Apéndice.

Sra. Fiore Viñuales.- Negativo 61, 76 y 79.

Sra. Presidente.- 61, 76 y 79, senadora Fiore.

Senadora Verasay.

Sra. Verasay.- Negativo el 83, presidente.

Sra. Presidente.- Negativo el 83.

Senador Cobos.

Sr. Cobos.- En el mismo sentido, negativo el 83.

Sra. Presidente.- Negativo el 83.

Sr. Pichetto.- Vamos a hacer un esfuerzo para votar el presupuesto.

Sra. Presidente.- Entonces, ahora, votamos del 59 al 83, con todas esas salvedades.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Se registran 57 votos afirmativos, 8 negativos, 0 abstenciones. Se deja constancia de los votos negativos.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*³³

Sra. Presidente.- Y de los afirmativos también.

Vamos, ahora, al capítulo XI.

Capítulo XI, artículo 84; título II, artículo 85; título III, artículos 86, 87 y 88.

Entonces, ¿podemos votar del 84 al 87 todo junto?

- *Asentimiento.*

Sra. Presidente.- Sí. Listo. Vamos.

Se vota hasta el final del presupuesto.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Se registran 57 votos afirmativos, 8 negativos, 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*³⁴

Sra. Presidente.- Se comunicará al Poder Ejecutivo, porque ya tiene media sanción de la Cámara de Diputados.³⁵

Ahora, tenemos que volver para atrás. ¿No vamos a ir a lo que no habían votado antes?

- *Varios señores senadores hablan a la vez.*

Sra. Presidente.- Listo. Entonces, vamos a humedales.

- *Varios señores senadores hablan a la vez.*

Sra. Presidente.- Es que han hecho acuerdos diferentes.

Sr. Abal Medina.- Quiero pedir que tratemos, en una misma votación, la creación de la oficina de presupuesto, S.-967/15, y la O.D. N° 1.223/16, que es la ley de administración financiera.

- *Varios señores senadores hablan a la vez.*

Sra. Presidente.- A ver si entiendo, la senadora Fernández Sagasti está diciendo: separadas, las dos. oficina de presupuesto, por un lado, y superpoderes, por el otro.

- *Varios señores senadores hablan a la vez.*

Sra. Presidente.- Perfecto. Listo.

Entonces, en general y en particular, vamos a votar, primero, superpoderes.

Sr. Secretario (Tunessi).- Es el Orden del Día N° 1.223/16, dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley venido en revisión, por el que se modifica la Ley de Administración Financiera de los Sistemas de Control del Sector Público Nacional (C.D.-73/16).

³³ Ver el Apéndice.

³⁴ Ver el Apéndice.

³⁵ Ver el Apéndice.

Sra. Presidente.- Vamos a votar, en general y en particular, esa, que es la de superpoderes.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Se registran 60 votos afirmativos, 5 negativos, 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*³⁶

Sra. Presidente.- Se comunicará al Poder Ejecutivo.³⁷

Vamos a votar ahora la oficina de presupuesto.

Necesitamos habilitar los dos tercios, para el tratamiento sobre tablas.

- *Se practica la votación a mano alzada.*

Sra. Presidente.- Está habilitado.

Sr. Secretario (Tunessi).- Se va a votar, entonces, el expediente S.-967/15, dictamen de la Comisión de Presupuesto en el proyecto venido en revisión, creando la oficina de presupuesto del Congreso de la Nación.

Sra. Presidente.- Se va a votar, en general y en particular, en una sola votación.

- *Se practica la votación por medios electrónicos.*

Sr. Secretario (Tunessi).- Se registran 65 votos afirmativos, 0 negativos, 0 abstenciones.

- *El resultado de la votación surge del acta correspondiente.*³⁸

Sra. Presidente.- Se votó por unanimidad la oficina de presupuesto, senador Abal Medina. Para que esté contento: se votó por unanimidad.³⁹

12. Conservación y protección de humedales (O.D. N° 1.054/16.)

Sra. Presidente.- Vamos, entonces, al tema de presupuestos mínimos para la conservación, protección y uso de los humedales.

Sr. Secretario (Tunessi).- Es el Orden del Día 1.054/16, dictamen de las comisiones de Ambiente y Desarrollo Sustentable y de Agricultura, Ganadería y Pesca, por el que se establecen los presupuestos mínimos para la conservación, protección y uso racional de los humedales, con dictamen en mayoría y en minoría.

- *Murmillos en el recinto.*

Sra. Presidente.- El informante es el senador “Pino” Solanas.

- *Varios señores senadores hablan a la vez.*

Sra. Presidente.- ¿Quién va a ser el miembro informante, el senador “Pino” Solanas o el miembro de la comisión?

Senadora de la Rosa.

Sra. de la Rosa.- Sí, presidenta. Es para hacer una moción, no sé si de orden, porque este tema lo estamos votando con dos dictámenes viejos. ¿No es cierto? Hay un dictamen en mayoría del senador Solanas, después hay un dictamen en minoría del senador De Angeli, y yo en particular tengo otro dictamen en minoría.

Entonces, lo que yo pido en esta situación es que votemos positivo en general y, después, artículo por artículo, porque en cada uno vamos a ver si estamos de acuerdo o a pedir modificaciones.

Sra. Presidente.- Está bien. Eso es para la votación. Primero, tenemos que hacer la presentación.

³⁶ Ver el Apéndice.

³⁷ Ver el Apéndice.

³⁸ Ver el Apéndice.

³⁹ Ver el Apéndice.